Principios y Prácticas del Ministerio

Eficaz Pastoral Ministerio

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad."
2 Timoteo 2:15

Bruce R. Edwards

Principios

Para una eficacia

Ministerio Pastoral

Bruce R. Edwards

www.bruce-edwards.com

Ministerios pastorales eficaces

prácticas y principios del ministerio

Derechos de autor © 2025

por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo.
No se puede reproducir ni utilizar de ninguna manera.
lo que
sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto
para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2024

ISBN 979-8-89546-435-9

Todas las citas bíblicas aquí contenidas,

a menos que se indique lo contrario,

Son la versión Reina Valera de la Biblia.
Copyright 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc.
Editores

www.bruce-edwards.com

CONTENIDO

Prefacio..... Página 6

Introducción..... Página 8

Capítulo 1 – ¿Qué es el ministerio?..... Página 11

Capítulo 2 – El llamado al ministerio..... Página 27

Capítulo 3 – Los 7 principios del ministerio..... Página 47

- Fundamento del Ministerio – Carácter
- Propósito del Ministerio – Glorificar a Dios
- Naturaleza del Ministerio - Servicio
- Motivo del Ministerio – Amor
- Autoridad del Ministerio - Sumisión
- Medida del Ministerio – Sacrificio
- Poder del Ministerio – Espíritu Santo

Capítulo 4 – Desarrollo Personal y Profesional. Capítulo Página 94

5 – Ética Ministerial..... Capítulo 6 – Página 113

Administrar – Planificar – Organizar ..... Página 120

- Cómo tomar mejores decisiones
- Gestión del tiempo

Capítulo 7 – Cómo hacer crecer su iglesia..... Página 200

Capítulo 8 – Liderazgo visionario y proyección de una Página 212

visión.. Capítulo 9 – 8 consejos del pastor ..... Página 241

Capítulo 10 – Uniéndolo todo..... Página 281

- Guarda tu corazón
- Comprométete,
- Mantente enfocado
- Detener la discordia
- No te amargues
- Invertir en hacer discípulos
- Enfócate en equipar a los santos
- Aprenda cómo recibir una ofrenda

Cierre ..... Página 295

Sobre el Autor ..... Página 298

Prefacio

Escribir este libro ha sido un viaje que me ha llevado de vuelta a los momentos que moldearon mi propio ministerio. Al plasmar estas palabras, no puedo evitar reflexionar sobre los años que he pasado navegando por los altibajos del liderazgo pastoral. Conozco de primera mano el peso del llamado, las largas horas de oración y preparación, el profundo deseo de ver a las personas crecer en su fe y los momentos desgarradores cuando las cosas no salen según lo planeado.

El ministerio pastoral no es para los débiles. Requiere una fe inquebrantable, un compromiso inquebrantable y la voluntad de perseverar incluso en las dificultades. Entiendo los desafíos porque los he vivido. Más de cuatro décadas de ministerio, incluyendo ayudar a dirigir y servir en una iglesia de más de 15,000 personas, me han permitido presenciar en primera fila tanto las dificultades como los triunfos del liderazgo pastoral.

Algo que he aprendido es que el éxito en el ministerio no se trata solo de esfuerzo. Muchos pastores trabajan duro, pero les cuesta ver crecimiento, tanto en sus iglesias como en su congregación. La clave está en conocer e implementar los principios bíblicos correctos. Las verdades que comparto en este libro no son solo teóricas; son verdades probadas, vividas y comprobadas. Provienen de mi propia experiencia, la sabiduría de las Escrituras y las lecciones aprendidas al caminar junto a otros pastores que han enfrentado desafíos similares.

Mi propósito al escribir este libro es simple: quiero ayudarte a tener éxito. Quiero equiparte con las herramientas y los conocimientos que te permitirán alcanzar la visión que Dios ha puesto en tu corazón. El ministerio nunca fue concebido para ser un camino en solitario, y no tienes que resolverlo todo por tu cuenta.

Aunque comparto muchos de los principios naturales y prácticos de un ministerio eficaz, ninguno de ellos dará frutos sin el espíritu de fe. Todo lo que comparto debe incluir lo que llamo el "factor Dios". Siempre tengamos a Dios en cuenta. Es su ministerio, y le servimos. Necesitamos orar y escuchar al Espíritu Santo en todo lo que hacemos. Sus planes son bendecidos. Así que, al leer los fundamentos del ministerio que se comparten en las siguientes páginas, recuerde que no se hace con ejército ni fuerza, sino con el Espíritu. (Zac. 4:6) Vivimos por FE, no por vista. (2 Cor. 5:7) También debemos ministrar por fe, no por lo que sentimos o vemos.

Al leer, oro para que encuentres aliento, sabiduría práctica y un renovado sentido de propósito. Dios te ha llamado a esta obra y te capacitará para ella. Espero que estas páginas te sirvan de guía y compañía, ayudándote a construir un ministerio próspero, eficaz e impactante, que glorifique a Dios y transforme vidas para la eternidad.

Emprendamos este viaje juntos.

INTRODUCCIÓN

Quienes son llamados por Dios al ministerio a tiempo completo tienen una labor enorme e importante, y esa labor no es fácil. Sea cual sea el contexto en el que se ministre, es probable que se enfrenten a innumerables presiones de la cultura circundante, de la congregación e incluso de su propio corazón, mente y espíritu. Ante tales desafíos, el mejor recurso es la Palabra de Dios, que ofrece una visión alentadora del rol del pastor y sabiduría para alcanzar su cumplimiento.

En el corazón de cada pastor late un profundo deseo: ver vidas transformadas, comunidades impactadas y almas encendidas por el amor de Dios. Sin embargo, tras este noble llamado se esconde una realidad desafiante: el camino hacia un ministerio eficaz está plagado de obstáculos que a menudo parecen insuperables.

Imagínate estar en el púlpito, desahogando tu corazón semana tras semana, pero viendo poco crecimiento en tu congregación. Imagina las incontables horas dedicadas a la oración y la preparación, solo para sentir que tus esfuerzos se topan con indiferencia o resistencia. Esta es una lucha común para muchos pastores: una tensión entre el llamado a pastorear y la ardua batalla de construir un ministerio próspero.

A lo largo de varios años de ministerio, me he encontrado con pastores que se han sentido así. La mayoría de ellos han trabajado incansablemente durante años, predicando con pasión y convicción, pero su

La iglesia no está creciendo como esperaban. Para cuando se reúnen conmigo, su nivel de frustración ha aumentado hasta el punto de cuestionar su llamado. Algunos de ustedes que leen esto pueden sentirse exactamente así. Otros apenas están comenzando y están llenos de fe, con una visión y grandes expectativas.

Independientemente de la etapa de tu ministerio, quiero que sepas que existe un conjunto de principios bíblicos atemporales que son clave para un ministerio vibrante y eficaz, que crece en número y transforma los corazones de las personas, ayudándolas a alcanzar la madurez espiritual. Estos principios no solo son necesarios al inicio de un ministerio, sino que también pueden revitalizar y reavivar un ministerio y una congregación que han llegado a un punto bajo.

Eso es lo que este libro "Ministerio Pastoral Eficaz - *Principios y prácticas del ministerio*En las siguientes páginas, descubrirá varios principios y prácticas bíblicos clave para un ministerio eficaz. Si bien estos principios provienen de la Palabra de Dios, compartimos algunas perspectivas prácticas y valiosas, extraídas de años de experiencia personal y sabiduría bíblica. Este libro no es solo un manual de teorías y estrategias, sino un viaje a las profundidades de lo que significa liderar con propósito y poder.

Algunos de los temas tratados incluyen:

- **¿Qué es el Ministerio?**Desempacando los aspectos fundamentales del ministerio y su profundo impacto tanto en el pastor como en la congregación.

- **Entendiendo el llamado al ministerio:**Discernir el llamado de Dios y alinear la pasión personal con el propósito divino.
- **Presentación de una visión eficaz:**Articular una visión convincente que inspire y movilice a la comunidad de la iglesia hacia la misión de Dios.
- **Desarrollando la Excelencia en el Ministerio:**Cultivar hábitos de excelencia en la predicación, la enseñanza y el cuidado pastoral que eleven el ministerio a nuevas alturas.
- **Cómo superar los reveses y las decepciones:** Transformando obstáculos en peldaños de crecimiento y resiliencia.
- **Y muchas otras áreas cruciales para un ministerio eficaz:**Abordar desafíos como el desarrollo del liderazgo, la formación espiritual y la navegación de las relaciones pastorales con gracia y sabiduría.

Al recorrer estas páginas, prepárese para recibir desafíos, inspiración y herramientas mientras se prepara para una vida de ministerio. Descubra cómo los principios atemporales que se describen en este libro pueden revitalizar su ministerio, transformando no solo su enfoque de liderazgo, sino también el panorama espiritual de su iglesia. El llamado es claro: superar los desafíos y abrazar un ministerio que impacte la eternidad. Comencemos, pues, este recorrido por los principios clave del ministerio.

Capítulo uno

¿Qué es el Ministerio?

Marcas de un ministerio dado por Dios

¿Qué es el ministerio? Para empezar, la palabra "ministerio" deriva del griego "diakonia", que significa servicio o asistencia. Este término se usa a lo largo del Nuevo Testamento para describir diversas formas de servicio que los creyentes están llamados a realizar. La idea de ministerio no se limita a quienes ocupan cargos oficiales dentro de la iglesia, como pastores o diáconos, sino que se extiende a todos los creyentes llamados a servirse unos a otros y al mundo en el nombre de Cristo. De hecho, todos los creyentes están llamados al ministerio, a ser ministros de reconciliación (2 Corintios 5:18). Sin embargo, en el contexto de este libro, nos centramos en aquellos llamados al ministerio de tiempo completo, a uno de los oficios ministeriales enumerados en Efesios 4:11: apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro, con un enfoque principal en el ministerio pastoral. En este libro, abordamos los principios clave para un ministerio pastoral eficaz.

PATRÓN - PROPÓSITO - PLACER

La carta de Pablo a los Colosenses nos da una idea de lo que es el ministerio y el estándar mediante el cual podemos determinar las características de un ministerio dado por Dios. Tomando a Pablo como modelo, estudiaremos...**patrón**, **objetivo**, y**placer**del trabajo del pastor. Esto nos dará una buena visión general de lo que es el ministerio. Con el poder y la capacidad de Dios, los pastores pueden presentar la Palabra de Dios.

En toda su plenitud, fomentando la unidad y la madurez espiritual en sus congregaciones. Usaremos Colosenses 1:24 a Colosenses 2:4 como texto.

Comencemos la lectura comenzando con el versículo 24;

> *Ahora me regocijo por lo que padecí por ustedes, y cumplo en mi carne lo que aún falta de las aflicciones de Cristo, por amor a su cuerpo, que es la iglesia. Me he hecho su siervo por la comisión que Dios me dio de presentarles la palabra de Dios en su plenitud, el misterio que se mantuvo oculto por siglos y generaciones, pero que ahora se manifiesta a los santos. A ellos Dios ha querido dar a conocer entre los gentiles las gloriosas riquezas de este misterio, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.*
>
> *Nosotros lo proclamamos, exhortando y enseñando a todos con toda sabiduría, para que podamos presentar a todo ser humano perfecto en Cristo. Por esto trabajo, luchando con toda su energía, que tan poderosamente obra en mí.*
>
> *Quiero que sepan cuánto lucho por ustedes, por los de Laodicea y por todos los que no me conocen personalmente. Mi propósito es que tengan ánimo y estén unidos en amor, para que alcancen la plenitud de la comprensión, a fin de que conozcan el misterio de Dios, es decir, Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros.*

de sabiduría y conocimiento. Les digo esto para que nadie los engañe con argumentos elocuentes. Porque aunque estoy ausente físicamente, estoy presente en espíritu y me deleito al ver cuán ordenados están y cuán firme es su fe en Cristo.

Fíjense en cómo dice Pablo: «Quiero que sepan que estoy luchando». Ahora bien, estas no son mis palabras. Son las palabras de Pablo, como acabamos de leer en Colosenses 1. En el capítulo 2, le dice a la iglesia de Colosas: «Quiero que sepan no solo que estoy luchando, sino que quiero que sepan...***cuánto***Estoy luchando». Es una palabra interesante que usaba. Describe su ministerio apostólico. Es una palabra muy sincera. Indica la profundidad de sus sentimientos por estos queridos creyentes. Indica la rigurosidad del ministerio al que ha sido llamado. Y es una palabra con la que todos los que participan en el ministerio pastoral se sienten familiarizados.

Estos versículos proveen, no sólo para la iglesia en Colosas sino también para la iglesia en**cada generación**, un estándar mediante el cual podríamos determinar, "**¿Cuáles son las características de un ministerio dado por Dios?** ¿Qué deberían hacer los pastores, en general? ¿Y cómo podremos evaluar cómo es un ministerio dado por Dios? ¿Cómo podremos evaluar la naturaleza del liderazgo espiritual? ¿En qué consiste el ministerio?

Tenemos la respuesta aquí en este pasaje. Estos versículos nos brindan un tratamiento exhaustivo del tema y algunas ideas muy útiles. Pablo, al escribir...

De esta manera, invita a los creyentes colosenses a examinar su llamado, la forma de su ministerio y sus metas. Podemos hacer lo mismo en cuanto a lo que significa ser llamado al ministerio pastoral en general. Podemos organizar estos versículos en tres puntos: en primer lugar, el pastor...*patrón*Para el ministerio, entonces el pastor*objetivo*en el ministerio, y luego, finalmente, el pastor.*placer*en el ministerio.

El pastorPatrón para el Ministerio

Predica la Palabra

¿Cuál es el modelo del ministerio pastoral? Pablo le escribe a su joven ministro en formación. Quiere asegurarse de estar preparado, pues se acerca el día en que le pasará la posta de la fe. Abordará la misión, el mensaje y la metodología del ministerio pastoral. Primero habla de...**misión,** que es el llamado al ministerio. Ahondaremos en este tema en el próximo capítulo. Por ahora, solo tomen nota:***El pastor no elige su puesto ni su misión. El ministerio pastoral es dado por Dios desde lo alto..***

Entonces, el patrón es que la misión es dada por Dios; no es simplemente una decisión del hombre. Y en segundo lugar, la **mensaje** Es un mensaje dado por Dios. Si revisas los versículos que leímos, notarás que Pablo dice que es su responsabilidad y privilegio expreso —en 1:25— "presentarles el**Palabra de Dios** en su plenitud"—"en su plenitud". En otras palabras, no simplemente predicar pequeños sermoncitos para cristianitas, no ser como el pastor de quien fue

Dijo: «Diez mil mil [son] sus textos, pero todos sus sermones son uno solo», de modo que, sin importar dónde estuviera, siempre recibías el mismo sermón, cualquiera que fuera; pero para presentar la Palabra de Dios en toda su plenitud. Eso no se logra con cinco minutos de estudio un sábado por la noche. Eso no se logra con cinco*horas*De estudio. Es el resultado de horas y horas de estudio y tiempo en la presencia del Espíritu Santo. Debemos predicar la palabra.

Personalmente, no tengo otro deseo. No hay nada que prefiera hacer ni mayor gozo que predicar y enseñar la Palabra de Dios. Es la*inmenso*Es un privilegio de mi vida poder hacer aquello a lo que he sido llamado. Quiero ayudar a las personas a crecer en su fe.

Verán, la forma en que viene la fe, dice la Biblia en Romanos, es que "la fe [viene] por el oír, y el oír por la palabra de Dios". Por lo tanto, Dios usa Su Palabra para traer a hombres y mujeres a la fe, y las personas pueden vivir sus vidas como creyentes, siendo edificados, fuertes y estables por la instrucción de la Palabra de Dios. Por lo tanto, cualquier ministerio que deje de lado o denigre el lugar y la prioridad del mensaje de la plenitud de la proclamación de Dios es un ministerio que eventualmente no conducirá a nada. Por eso, por ejemplo, cuando Pedro es reinstalado por Jesús, y en las horas de la mañana, al reunirse, Jesús le pregunta tres veces: "¿Me amas? ¿Me amas, Pedro?". "Sí, Señor, sabes que te amo". Él dice: "Entonces apacienta mis corderos. Pedro, ¿de verdad me amas?". "Sí, te amo".

Tú, Señor." Él dice: "Entonces apacienta mis ovejas. Pedro, ¿de verdad me amas?" "¡Sí, te amo, Señor!" "Entonces apacienta mis ovejas."

Es interesante que los pastores en realidad no alimentan a las ovejas, en el sentido de tomar hierba y llevársela a la boca. No, su atención se centra en los corderos, en alimentarlos, darles el biberón y amamantarlos. No se ven pastores sentados con ovejas grandes en su regazo, apartando sus cuernos e intentando que coman la hierba. La responsabilidad del pastor es guiar a las ovejas al pasto y...*ellos*comer.***Ellos*** Comer. Entonces, la verdadera pregunta es si los pastores están guiando a su ganado hacia los pastos. También cabe preguntarse: ¿están comiendo las ovejas? Porque no anticipamos que las ovejas adultas necesiten ser alimentadas con cuchara o biberón.

La cuestión es la siguiente: ¿el mensaje que se predica son las ideas de un hombre o la verdad misma de la Palabra de Dios? Porque, como ven, hay...*eran*gente de Colosas que estaba involucrada en todo tipo de cosas, y es por eso que en el versículo 8, Pablo dice—del capítulo 2—"**Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, basadas en las tradiciones de los hombres y en los rudimentos del mundo, y no en Cristo.**¡Guau! Aquí es donde tengo una gran preocupación hoy. ¿Acaso los mensajes que salen de los púlpitos de hoy son el tema de actualidad en redes sociales, un problema de justicia social, una opinión personal, un suceso de actualidad, acompañados de una o dos escrituras? Pablo dice que no dejes que nadie te sorprenda y te cuente un montón de tonterías. Asegúrate de que el hombre sea un hombre.

con un**misión** , y asegúrese de que el**mensaje** que él trae es la Palabra pura de Dios*en toda su plenitud*, versículo tras versículo, línea tras línea, capítulo tras capítulo, en oposición, de nuevo, a los falsos profetas de Jeremías 23, de los cuales dice: "Yo no les hablé, y ellos profetizaron".

Ahora, el**metodología** También es claro. Pablo es un predicador. Y les presenta, dice en el versículo 1:25, «la palabra de Dios», y les proclama, en el versículo 28, todo lo que necesitan. Es fiel a su llamado. Y esto es exactamente lo que necesitamos, y así es como debemos evaluar cómo van las cosas. En Hechos, capítulo 20, dice de su ministerio a los efesios:*Porque no he dudado en anunciaros toda la voluntad de Dios.*"No te he ocultado nada. No he intentado edulcorarlo. No he intentado ser amable. No he intentado caerte bien. Hay cosas que han sido dolorosas. Hay cosas que son difíciles de aceptar", dice. "Pero me he esforzado —al menos, como conoces mi corazón— por proclamarte todo el consejo de Dios, para que", como dice Pedro, "*Después de mi partida, es posible que siempre puedas recordar estas cosas.*." (2 Pt. 1)

Como pastores y ministros de la Palabra de Dios, esta debe ser nuestra meta. Sin embargo, no siempre es fácil ser equilibrados en nuestra presentación de la verdad de Dios. Sin embargo, sabemos que el evangelio es una buena noticia que tiene el poder de salvar a los pecadores de los peligros del infierno y que es un regalo gratuito. El equilibrio se encuentra entre advertir a los hombres de su difícil situación lejos de Cristo, pero

Manteniendo nuestro enfoque en el mensaje, "*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.* " (Efesios 2:8). Estas son buenas noticias, no malas. Si bien es cierto que quienes no han recibido a Cristo como su salvador personal se dirigen al infierno, nuestra misión es rescatarlos. Debemos centrarnos en Jesús y darle la respuesta.

La Biblia deja claro que la labor del Espíritu Santo es "convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8). Nuestra labor es predicar la buena noticia: ¡pueden ser salvos! Esta es mi oración: "Padre Dios en el nombre de Jesús úsame, uno que tiene Experimenté tu asombrosa gracia para compartir y declarar con claridad el mensaje de tu amor y tu gracia salvadora, para que no me avergüence del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16).

Es interesante cómo la Biblia dice tanto sobre la predicación de la Palabra de Dios, pero vemos muy poco de eso en muchas iglesias. La gente dice: "La gente solo escucha fragmentos de audio. Ya no piensa con lógica. Sus pensamientos no son secuenciales. Están acostumbrados a leer solo titulares en redes sociales". Algunos llegan a decir que debemos ser "sensibles" para no ofender a quienes estén presentes en nuestras iglesias. Y, por lo tanto, cambiar el mensaje (algunos dicen que solo están cambiando el método), pero sería difícil...

Reconocen que lo que están "predicando" es la Palabra de Dios. Dicen: "¿Cómo van a construir una iglesia con una metodología así? ¿No creen que deberían reducir el ritmo, introducir un poco de drama, traer bailarinas, hacer que las luces brillen un poco más, hacerlo divertido? Después de todo, la vida es monótona y aburrida. Seguramente no vamos a confiar en una metodología tan anticuada. ¿Por qué lo haríamos?"

Y la respuesta es porque somos*dijo*Así de simple y directo. Cuando Pablo entra en la ciudad de Corinto, dominada por el templo de Afrodita, con mil cortesanas sagradas que recorren las calles al anochecer, llenando Corinto de prostitución; cuando alzó la vista al horizonte y vio el templo de Venus, dominado y obsesionado con la homosexualidad; cuando ejerció su ministerio en el entorno de una sucesión de gobernadores romanos, quienes habían sido abiertamente homosexuales; cuando estaba rodeado de un grupo de consumidores interesados en acontecimientos dramáticos y espectaculares, y en una retórica impactante.*¿Qué hizo?* Él dijo: «Cuando vine a ustedes, no fui con palabras imponentes de sabiduría humana, ni con una elocuencia superior. Reconozco que los judíos exigen una señal y los griegos buscan sabiduría. Evalué las expectativas del consumidor, entendí perfectamente lo que querían y decidí darles...» *nada*de lo que querían. En cambio, cuando fui a ustedes, lo hice con debilidad, con temor y con mucho temblor. Y

Mis palabras no fueron sabias ni impresionantes, pues decidí no saber nada entre ustedes, excepto a Jesucristo, y a éste crucificado".

*No me opongo a usar dramatismo ni a usar luces durante el culto; creo que debemos ser creativos al compartir el evangelio, pero con mucha cautela. Me preocupa que la pasión y el enfoque se centren demasiado en la presentación que en el contenido. Cuando hablo con pastores, se entusiasman más, dedican más tiempo y dinero a lo secundario. Sería como si un chef gastara más recursos en los entremeses que en la comida. Creo que muchos se sorprenderían de los resultados si predicaran la Palabra de Dios con poder y claridad.*Así que, seamos creativos, pero solo hasta el fin de poder predicar la Palabra y a Cristo con mayor eficacia.

Entonces, ¿por qué soy tan firme y firme en cuanto a qué y cómo predicamos? Porque solo la Palabra de Dios puede cambiar la vida de una persona; es la única respuesta para el adolescente drogadicto, el alma perdida y atada. La Palabra de Dios es la única respuesta para el empresario arrogante y orgulloso. Es la única respuesta para la familia fracturada y para nuestra cultura en desintegración. El mundo dice: "Haz algo dramático". La iglesia, en muchos lugares, dice: "Haz algo político". Como pastores llamados por Cristo cabeza de la iglesia, nuestra misión es predicar la Palabra y predicar a Cristo. De hecho, el Señor se ha comprometido a confirmar su Palabra con señales, prodigios y milagros (Marcos 16:20). Se ha comprometido a velar por eso.

Palabra para asegurar que se cumpla lo que se le encomendó (Isaías 55:11). No tengo otra misión que la que recibí, no tengo otro mensaje que el que debo proclamar, ni otro modelo apostólico que el que me fue dado. Y me motiva a desafiarlos a ustedes, llamados al ministerio, a hacer lo mismo.

El pastor**Objetivo** en el Ministerio

Equipando a los santos para la obra del ministerio

Ahora hablemos del pastor.**objetivo** ¿Cuál es el propósito del pastor en el ministerio? Obviamente, como acabamos de mencionar, parte de nuestro propósito es dar a conocer plenamente la Palabra de Dios; también hay un capítulo completo dedicado a glorificar a Dios. Sin embargo, debemos preocuparnos igualmente por el crecimiento espiritual de quienes pastoreamos, para ayudarlos a alcanzar la madurez y a funcionar en su propósito divino. Eso es lo que Pablo dice en el versículo 28: «Proclamamos, exhortamos y enseñamos con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús».

Pablo habla de un proceso continuo y habitual de capacitación y capacitación. No se refiere a soluciones rápidas ni a resultados espectaculares instantáneos. Se refiere a lo que ocurre a lo largo del tiempo. Necesitamos estar abiertos y dar espacio a Dios para lo extraordinario, pero si algo he aprendido en los últimos cuarenta años de ministerio pastoral, es que es mejor ministrar con una visión a largo plazo.

Perspectiva. Si enseñamos fielmente la Palabra de Dios, las personas bajo nuestro cuidado madurarán. Veremos a las personas dar un paso al frente y comenzar a servir y compartir su fe, a realizar la obra del ministerio.

La cuestión fundamental es si las personas que alimentamos están madurando; están haciendo la conexión entre la doctrina y el discipulado; su fe está empezando a tomar acción y funcionar; y entienden la instrucción de la Palabra de Dios.

El ministerio puede ser una lucha (v. 28). Cuando dedicas tu vida a ministrar a la gente y luego dejan de asistir, cuando aquellos en quienes confiabas y con quienes contabas te abandonan. Cuando experimentas reveses y decepciones, el ministerio a veces puede ser una lucha. No lo digo para desanimarte, lo digo para prepararte, porque eso es parte del ministerio.

La pregunta entonces es ¿cómo seguir adelante, cómo permanecer en el ministerio? Pablo nos da la respuesta en el versículo 29: "Ahora está luchando con su energía, pero con *Gallinero*¡Energía! Porque, en definitiva, el ministerio no es la lucha del hombre, sino la lucha. Es la capacitación de Dios, que nos da la capacidad de seguir adelante. No es con ejército ni fuerza, sino con el Espíritu Santo. (Zacarías 4:6)

Así que, mi propósito es ver a aquellos a quienes estoy llamado a crecer espiritualmente y encontrar su lugar de servicio en el cuerpo de Cristo, para realizar la obra del ministerio. Este es el objetivo principal.

Responsabilidad de un pastor – preparar y entrenar a los santos – discipulado.

Esto es lo que Efesios 4 describe como el propósito del ministerio quíntuple. "Y Él (Jesús) mismo dio algunas*ser* apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, para el**equipar a los santos para la obra del ministerio,** …" (4:11-12)

Pablo explica con más detalle que nuestro propósito en el ministerio incluye: 1) que la gente sea animada de corazón. Que, en esencia, nuestra gente sea fortalecida, conmovida y animada. ¿Cuál es la fuente del ánimo? Es estar unidos al Señor Jesucristo.

Mi oración y deseo es ser un pastor que, al máximo de sus capacidades, aproveche cada oportunidad para animar a quienes se encuentre con él. La realidad es que quienes son llamados al ministerio tienen la responsabilidad de hacer todo lo posible por edificar a los santos, para que ellos, a su vez, puedan realizar las obras del ministerio.

No solo debemos animar de corazón a quienes ministramos, sino que debemos estar unidos en amor. Eso es lo que dice Pablo: «Unidos en amor». No un amor superficial y sentimental, sino un amor formado por la verdad. Asegurándonos de que «hablamos la verdad en amor» (Efesios 4:15). Asegurándonos de que estamos unidos sobre la base de nuestra comprensión de la verdad de Dios y nuestra disposición para decirla. Cuando se deja de lado el cinturón de la verdad en la armadura,

Se desatará el caos. Y el amor y la verdad siempre están entrelazados. Es muy importante que digamos la verdad.*a* Que cuando tengan preocupación por otra persona, ya sea un hermano o una hermana, le hablen con sinceridad y con amor. Además, es importante que, al hablar con ellos, respondamos con honestidad y no mientamos con nuestro silencio. De lo contrario, se desencadenará una grave infección viral que, tarde o temprano, acabará con el cuerpo.

Siempre que se deja de lado el cinturón de la verdad en la armadura,

El caos se desatará. Y el amor y la verdad siempre están entretejido.

Pablo dice de los colosenses: "Quiero que sean alentados en sus corazones, quiero que estén unidos en su amor y quiero que sean completos en su entendimiento". El ánimo y el amor proveen el camino para un entendimiento completo. Pablo dice: "Corazones alentados y unidos en amor dan paso a las riquezas de un entendimiento completo". ¿Por qué? Porque, si no eres alentado en tu corazón y unido en tu amor, entonces tienes una mala actitud. Y cuando tienes una mala actitud, no puedes asimilar la Palabra de Dios. Y cuando no asimilas la Palabra de Dios, no puedes tener un entendimiento completo. Y todo encaja perfectamente. Es por eso que "la doctrina, o enseñanza de la Biblia, es tan, tan importante" para aquellos llamados al ministerio. Es crucial que proporcionemos a la gente la PALABRA DE DIOS y la convirtamos en la dieta básica.

¿Por qué? Porque si no proporcionamos doctrina y enseñanza bíblica sólida, tan pronto como los vientos y las olas soplen y golpeen la casa, esta se derrumbará con gran estruendo. El propósito expreso de quienes son llamados al ministerio es asegurar que los santos tengan ánimo de corazón, estén unidos en amor y tengan un entendimiento completo. Por eso, en el versículo 4, Pablo dice: «Les digo esto para que nadie los engañe con argumentos elocuentes».

El pastorPlacer en el Ministerio

El último punto en esta sección sobre lo que es el ministerio, es el ministerio del pastor.**placer**En el ministerio. ¿Cuál es el placer en el ministerio? Podría mencionar y compartir muchas cosas, pero la que Pablo menciona en el versículo 5 es muy clara. Dice: «Aunque estoy ausente de ustedes en cuerpo, estoy presente con ustedes en espíritu, y me deleito al ver cómo...**ordenado** Eres y como eres **firme**"Tu fe en Cristo es."

Las palabras**ordenado**y**firmeza (firmeza)**Ambas son palabras militares. «Pablo ve la situación de los colosenses como la de un ejército bajo ataque y afirma que sus líneas estaban firmes, su disciplina intacta y su 'fe en Cristo' inquebrantable». Pablo no veía una iglesia colosense entregada a la herejía. Estaban en grave peligro, pero aún estaban en**buen orden**y mostró el **firmeza de**su**fe**."

A menos que una congregación haya sido nutrida y instruidos en las cosas de la doctrina bíblica, entonces serán tontos por razonamientos débiles aliado al hablar rápido.

Hay tres cosas en estos versículos que dan placer al pastor.

1. Encontrarán alegría en el orden y la firmeza de su pueblo.
2. Se deleitarán mucho cuando vean a su rebaño marchando bajo el estandarte de Cristo y participando juntos en la batalla contra el pecado y Satanás.
3. Los pastores se complacen al ver el amor mutuo que crece entre los miembros del cuerpo. ¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos vivan juntos en unidad!

Entonces, ¿qué es el ministerio? Bíblicamente, la palabra ***ministerio***se traduce*diaconía*en griego, que significa «servicio» o «servir». Por lo tanto,*ministerio*Es un acto de servicio para difundir el evangelio de Cristo y servir y edificar a otros para la gloria de Dios.

Este acto de servicio a Dios no se limita únicamente al ministerio quíntuple; sin embargo, en el contexto de este libro, nos centramos en los principios del ministerio relacionados con quienes son llamados al ministerio a tiempo completo. En este capítulo, profundizamos en lo que caracteriza a un ministerio dado por Dios, definiendo el modelo, el propósito y el placer del ministerio, según lo explica el apóstol Pablo en Colosenses. A continuación, profundizaremos en el llamado al ministerio según lo define la Biblia.

Capítulo dos

El llamado del ministerio

En el capítulo anterior, mencionamos brevemente que la misión del ministerio es el llamado al ministerio, y quienes lo ejercen no toman la decisión ni eligen por sí mismos hacer del ministerio su profesión. El ministerio pastoral es dado por Dios desde lo alto. En este capítulo, analizaremos a fondo qué es el llamado al ministerio.

¿Quién hace la llamada?

En Colosenses 1:25, Pablo dice: "*Me he convertido en su sirviente por encargo.**Dios** me dio*." En este capítulo, abordamos la pregunta: "¿Cómo llega una persona a ser pastor o ministro del evangelio?". La respuesta es que no te ofreces como voluntario. La respuesta es que no revisas un catálogo de posibles carreras y eliges el ministerio entre todas las opciones disponibles. Así, por ejemplo, una persona se encuentra diciendo: "Bueno, creo que podría hacer esto o aquello o esto, o quizás podría ser pastor". Luego se rasca la cabeza por un momento o dos, y luego dice: "Y creo... ¡Sí! ¡Creo que seré pastor!". Esa no es la forma en que sucede. Como dije antes, el pastor no elige su tarea ni su misión. El ministerio pastoral es dado por Jesús desde lo alto. La Biblia deja muy claro que Dios es el iniciador en todo esto.

Un pastor exitoso de una iglesia muy grande, que llevaba muchos años en el cargo, hizo una vez una declaración mientras enseñaba en nuestro Instituto Bíblico: "Si Si puedes evitar entrar al ministerio, ¡hazlo! Si puedes, hazlo.

¡Haz otra cosa, hazlo! Este es un buen consejo. Si es correcto que un hombre se entregue por completo al ministerio del evangelio, sentirá que es lo único que puede hacer. Si hay algo que preferirías hacer antes que el ministerio, debes dedicarte a eso como carrera y no al ministerio. Ser pastor es una vocación, no un trabajo. Efesios 4:11 dice: *Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,*Jesús, y solo Jesús, puede llamar a alguien al ministerio. Tu pastor no puede, tu abuela que ora no puede, nadie más que Jesús. La pregunta obvia que probablemente tengas es: "¿Cómo sabrás que estás llamado al ministerio?". Una pista es cuando no hay absolutamente nada más que puedas o quieras hacer. Si puedes hacer algo más, hazlo. Para la misión, la*co*-misión—viene de Dios, desde lo alto, a individuos improbables, en el tiempo, en la tierra.

El pastor no elige su tarea ni su misión. El ministerio pastoral es dado por Dios desde lo alto..

Bueno, dirás: "¿Crees que todo pastor está ahí por designación divina?". Bueno, no estoy para juzgar. Pero sí creo que hay algunos que han optado por el ministerio por decisión propia o por la persuasión de otros, y no porque sientan algún llamado o designación de Jesús. Y por lo tanto, les digo a quienes leen esto: si sienten que Dios está comenzando a obrar en sus vidas, sigan buscándolo, sigan siguiéndolo, pero tengan cuidado de no convertirse en algunos de estos maestros colosenses que se autoproclamaban maestros. Eran impresionantes, pero también...

Peligrosos. Eran como los profetas de los que habló Jeremías en Jeremías 23, donde Dios habla a través de su profeta, y dice de estos individuos: «Yo no envié a estos profetas, y sin embargo, han corrido con su mensaje». De hecho, será evidente para todos cuando un hombre esté en el lugar de la comisión divina.

Todos los cristianos, en cierto sentido, están llamados a servir a la causa de Cristo; sin embargo, Dios llama a ciertas personas a servir a la Iglesia como pastores y otros ministros. El llamado de uno no debe confundirse con su trabajo. Un llamado es más grande que lo que hacemos para ganarnos la vida. Define las intenciones de Dios para nuestras vidas. Nuestro trabajo es una forma de seguir nuestro llamado, pero también lo son nuestros pasatiempos, las cosas que hacemos en nuestras iglesias y comunidades, y las formas en que interactuamos con el mundo. No es raro que las personas se resistan a su llamado. Moisés lo hizo; la mayoría de la gente lo hace. La excusa más frecuente es: "No tengo los recursos, la capacidad, el tiempo ni el coraje para seguir un llamado". Dios no siempre llama a los capacitados, pero siempre capacita a los llamados. Dios llama y Dios provee.

Aunque algunas personas perciben su llamado como un rayo enviado directamente por Dios, la mayoría pasa por una serie de pasos, un ciclo de discernimiento y acción. Los pasos del ciclo son:

1. **Revelación**:Cuando obtienes una visión clara de lo que Dios te está llamando a ser o hacer.

2. **Resistencia**:Una etapa llena de dudas y preguntas.

3. **Comisión** La voz de Dios se vuelve más clara y te sientes obligado a responder.

4. **Asociación**: Un momento en el que su llamado comienza a encajar en la iglesia u otros ministerios, y su llamado se convierte en parte del llamado de la comunidad.

5. **Servicio y preparación**: Entras en acción, dando vida al llamado de Dios al servir en tu iglesia local y al buscar capacitación y educación.

Este ciclo reconoce que Dios nos da a cada uno dones espirituales para equipar a la iglesia en el ministerio. Dios nos ha dotado para mejorar el mundo y la iglesia. Dios quiere que seamos parte del cuerpo de Cristo y lo enriquezcamos con nuestra presencia. A eso nos llama Dios. La clave es decir sí a nuestro llamado y luego expresarlo en la comunidad para que otros se asocien con nosotros. Nos ayudan a vivir nuestro llamado de maneras prácticas y transformadoras.

Respetar y honrar el llamado

Quienes predican el Evangelio son tentados de muchas maneras. Algunos pueden obsesionarse con la autoglorificación, otros pueden rehuir predicar verdades difíciles, y otros pueden desanimarse, recurriendo a metodologías diferentes a las de los apóstoles. En 2 Corintios, el apóstol Pablo aborda estas tentaciones con una explicación contundente de su ministerio en 2 Corintios 4. Al final, nos recuerdan las Escrituras, la misma gracia que salva a cada pastor también debe incitarlo a mostrar gracia a sus

Rebaño fiel. Quienes hemos sido llamados debemos proteger, respetar y honrar el llamado.

> *“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.2Pero nosotros hemos renunciado a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia ni[a]manejando engañosamente la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios.3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto,4en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.5Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.6”*2 Corintios 4:1-6

En este pasaje, Pablo nos da algunas ideas y advertencias sobre el ministerio al compartir su propia historia. Nos ofrece una mirada cercana a sus pruebas, desafíos y victorias. Es de gran ayuda para nosotros como pastores, ya que revela las tensiones que se crean en el ministerio causadas por sus detractores. Y cuando reconocemos que no todo es siempre fácil, no solo recordamos que Jesús dijo que no debemos anticipar que…*quería*ser, pero también, cuando miramos la vida de los apóstoles, descubrimos que ellos también enfrentaron desafíos particulares.

En la segunda carta de Pablo a los Corintios, vemos tanto los privilegios como las presiones del trabajo pastoral. Quiero analizar con ustedes estas grandes declaraciones que Pablo hace sobre el ministerio del evangelio al que él y sus colegas han sido llamados.

"Por la misericordia de Dios tenemos este ministerio"

"Por tanto", dice, "ya que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio..." Somos receptores de la gracia de Dios, que nos capacita con su capacidad para creer y recibir vida de Él. Somos receptores de su misericordia, que nos consuela y nos perdona. Su gracia, por así decirlo, es su amor por los culpables; su misericordia es una expresión de su amor por los afligidos. Y es a veces cuando somos conscientes de la misericordia de Dios en nuestra aflicción que nos sentimos atraídos a la gracia de Dios que nos ayuda en nuestra culpa. Es importante que apreciemos lo que Cristo ha hecho por nosotros, lo que hace por nosotros y lo que hará por nosotros. Sus misericordias son nuevas cada mañana. Nunca se agotan. La gracia de Dios también está ahí para nosotros. No solo la gracia de Dios que nos salva, sino la gracia para servirle y la gracia para estar en nuestro lugar. La gracia no es solo su favor inmerecido en nuestra vida, sino su poder y capacidad obrando en nosotros y a través de nosotros. Solo podemos vivir y vivir como cristianos por su gracia. Podemos servirle en los ministerios a los que nos llama por su gracia. Es Cristo en nosotros.

Y cómo Pablo debió haber reflexionado sobre eso una y otra vez al pensar en cómo había sido su vida antes de su encuentro con Cristo en el camino a Damasco: todas esas imágenes mentales que llevaba consigo de la escena de la lapidación de Esteban y muchas otras circunstancias tristes y lamentables que estaban directamente relacionadas con su persecución de la iglesia de Dios. Y solo pueden imaginarse la pasión que reverberaba en él al escribir o dictar estas palabras: «Por tanto, puesto que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio...» (2 Corintios 4:1). Pablo (Saulo de Tarso) se dio cuenta y comprendió que, de todas las personas llamadas al ministerio, él era el menos probable. Si lo comprendía, era solo por la misericordia de Dios que pudo servir al Señor en el ministerio al que estaba siendo llamado.

"No nos desanimamos"

Dios nos ha dado nuestro ministerio por su misericordia. Ahora bien, dado que tenemos este ministerio, hay varias otras cosas que debemos entender y aprender sobre él, como Pablo continúa en el versículo 1. Número uno: «No desmayamos». No desmayamos. Esto es lo único que dice dos veces en este capítulo. Notarán que lo repite en el versículo 16: «Por tanto, no desmayamos».

Es una verdadera tentación desanimarse. Ciertamente, hubo mucho en la vida de Pablo que lo habría desanimado. Si nos remontamos a 2 Corintios 1:8, dice:*No queremos, hermanos, que estéis desinformados acerca de la*

Las dificultades que sufrimos en la provincia de Asia. Estábamos bajo una gran presión, mucho mayor de lo que podíamos soportar, hasta el punto de perder la esperanza de vivir. … En nuestros corazones sentimos la sentencia de muerte.." Así que, cuando Pablo dice: "No desmayamos", no habla solo desde una perspectiva teórica, sino que comparte su experiencia personal y la expresa con verdadera convicción. Así, en ese momento de sentirse abrumado, dice en el versículo 9: "*Esto sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.*

Si bien no enfrentaremos exactamente las circunstancias que Pablo encontró en Iconio y Listra ni recorreremos el mismo camino que Pablo recorrió, cualquiera que en el ministerio experimente reveses, obstáculos y desánimo, la lección es que, independientemente de qué o cómo sucedan las cosas, debemos poder decir con Pablo: "**No nos desanimamos** Debes decidir ahora y prepararte para esos momentos. Uno de los desafíos que enfrentamos en el ministerio es no poder cumplir con las expectativas de todos aquellos a quienes ministramos y a quienes dirigimos. Cada persona tiene necesidades diferentes y, a menudo, desean que estemos disponibles para ayudar individualmente con ellas. El personal desea tener acceso a ti para todas sus necesidades. No siempre es posible cumplir con las expectativas que otros depositan en nosotros, y pueden expresar su decepción, lo que puede desanimarnos profundamente.

No nos desanimamos ante la*acusaciones que no podemos evitar*. Allá*son*acusaciones que son evitables,

Las que nos buscamos. Pero hay otras que no podemos evitar. El diablo está obrando para desacreditar y desanimar. Es el acusador de los hermanos, y a veces se hacen acusaciones totalmente falsas, o a veces pueden surgir malentendidos que dan lugar a acusaciones falsas. No debemos desanimarnos. Por lo tanto, no nos desanimaremos por expectativas que no podemos cumplir ni por acusaciones que no podemos evitar.

El siguiente aspecto en el que no debemos "desanimarnos" es "**INDIFERENCIA**"que no puedes superar.La indiferencia significa desinterés, falta de entusiasmo o falta de participación. Por ejemplo, algunos pastores me han comentado que sienten que su congregación es indiferente. Dicen que creen que están haciendo todo lo posible por predicar y enseñar la Palabra, pero la receptividad de la gente no es la que creen que debería ser. No consiguen que la gente esté dispuesta a ser voluntaria o a asistir a eventos y reuniones especiales, y se preguntan por qué. "¿Qué debo hacer?", preguntarán. Bueno, lo único que no deben hacer es desanimarse. No se desanimen.

Así que no nos desanimamos, a pesar de las expectativas que no se pueden cumplir, de las acusaciones que no se pueden evitar y de la indiferencia que no se puede superar.

La última zona es una*ceguera que no podemos aliviar*Porque "el dios de este siglo ha cegado el entendimiento de los incrédulos" y "no les resplandece la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios". Dios advierte

No permitamos que nuestros corazones se endurezcan y oremos por claridad y sabiduría en este mundo para no cegarnos espiritualmente. Ser ciego espiritualmente significa que una persona no puede ver a Dios ni sus obras. Una persona espiritualmente ciega no puede ver la verdad ni la sabiduría divina, sino que cree en la necedad. Vive una vida mundana llena de egoísmo y pecado porque ha sido engañada por el diablo y lo sigue ciegamente.

Desafortunadamente, habrá personas a quienes ministraste que están espiritualmente ciegas. Nuestra tarea es predicar la Palabra y hacer lo que podamos, pero Dios es quien obra y las personas tienen la responsabilidad personal de responder. Puede ser desalentador ver que la gente no responde, ¡pero no hay que desanimarse!

A todo esto que enfrentamos en el ministerio, se suman nuestras propias personalidades, nuestros desafíos personales y todos los pecados que tan fácilmente nos asedian. Por eso debemos aprender esta lección y aplicarla diligentemente a nuestra vida y ministerio. Oramos, Señor Jesús, que digamos hoy con Pablo, a pesar de todos estos desafíos y mis propias debilidades: «No me desanimaré».

“No usamos el engaño”

Así que, en el ministerio, primero no debemos desanimarnos y segundo, «no usamos engaño» (versículo 2). Pablo predicó un evangelio honesto. No mezcló el mensaje con ingenio humano ni lo diluyó para complacer a su público. Como ministros, debemos comprometernos con lo mismo.

Desafortunadamente, hay quienes fallan en este punto exacto. Tienen el verdadero evangelio, pero...*añadirle*Cosas del ingenio y la sabiduría humana. A menudo, añaden estas cosas que corrompen o diluyen el evangelio porque creen que añadirlas lo hará más efectivo o le dará mayor difusión. Al hacerlo, corren el riesgo de hacer lo que Pablo insistió en que nunca haría.**manejando engañosamente la palabra de Dios.**Phillips lo parafrasea: «No usamos artimañas, trucos astutos ni manipulamos deshonestamente la Palabra de Dios». Esto a veces no es fácil debido al mundo en el que vivimos y a la presión de ser relevantes y atractivos. El ego y el deseo de popularidad pueden llevarnos a transigir y justificar los medios en aras del fin. Reitero, creo que debemos ser creativos y usar todo lo que esté a nuestro alcance para presentar el evangelio de forma clara y concisa, pero nunca de una manera engañosa que avergüence el ministerio o el mensaje.

No quiero extenderme en esto. Pero debemos tener cuidado, no sea que...*son*Ser ligeramente engañosos al decir o hacer las cosas. No usamos el engaño, porque hemos decidido renunciar a la forma en que estos falsos maestros operan con sus prácticas secretas y sus métodos vergonzosos.

"Ni distorsionamos"

Además, como ministros llamados por la misericordia de Dios, "**no distorsionar**" Nunca debemos distorsionar la Palabra de Dios. Lo hacemos.

No diluir la Palabra de Dios para hacerla digerible. Hemos decidido no predicar de forma que solo se oiga la comezón de oír. (2 Timoteo 4.3) No ganamos nada diciéndoles a las personas solo lo que quieren oír. Tenemos el deber de predicar todo el consejo de la Palabra de Dios. Debemos dar testimonio de Dios ante los hombres y mujeres, pues responderemos ante Dios por lo que les hemos dicho. Por lo tanto, no nos atrevemos a usar ninguna forma de dilución ni distorsión de la Palabra de Dios.

Recuerden a Juan el Bautista, que al principio de todo esto no se anduvo con rodeos. Ciertamente no estaba involucrado en ninguna distorsión, ¿verdad? No había ninguna sensación de diluir. ¿Qué pasaría si presentáramos al pastor o al próximo ministro en nuestra conferencia con: "Buenas noches, damas y caballeros, bienvenidos y gracias por venir, ¡generación de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira venidera?" (Mateo 3:7). No es exactamente lo que llamaríamos "sensibilidad al buscador", ¿verdad?

¿Y qué hay de Pablo, quien compareció ante Félix y Drusila en Hechos capítulo 24? Pablo había sido arrestado y acusado injustamente. Su vida fue amenazada, así que fue enviado a Félix, gobernador romano de Judea y Samaria. Había esperado mucho tiempo para defender su caso y finalmente llegó el momento. Imaginen por un momento que el apóstol Pablo es falsamente acusado y ahora espera pacientemente la oportunidad de explicar su situación al gobernador. Finalmente, les llega la noticia de que el gobernador y su esposa quieren saber de ustedes. Han estado jugando a las damas esa noche.

Han estado haciendo varias cosas y se han quedado sin nada que hacer. Así que están cenando, y uno le dice al otro: "¿Por qué no llamamos al apóstol Pablo y vemos de qué habla? Al fin y al cabo, parece que es un predicador maravilloso". Así que lo llaman.

Pablo entra y, según todos los indicios, no es la persona más impresionante en persona. De repente, entra en la habitación con Félix y su esposa, sentados en una posición de poder y autoridad, vestidos y posicionados con todos los adornos reales. Para la mayoría sería bastante intimidante, pero Pablo entra y dice: «Gracias por invitarme. Me alegra tener la oportunidad de hablar con ustedes. Solo tengo un sermón de tres puntos que me gustaría darles, y el primero es la justicia. Quiero hablarles sobre la justicia». Y habló de eso un rato, hasta que vio las gotas de sudor brotar de la frente de Félix, al ver a Drusila retorciéndose en su trono. Y luego dijo: «Ahora llego a mi segundo punto: el autocontrol». Por supuesto, vivían en una relación adúltera. Félix había robado a esta mujer de su esposo como resultado de la obra de un mago chipriota. Pablo continúa: «Y como tercer punto, quisiera decirles que enfrentarán un juicio cuando comparezcan ante Dios».

Así no es como la mayoría de nosotros habríamos manejado la situación. Probablemente habríamos intentado evaluar y sopesar la situación. Tal vez nos habríamos preguntado: «Me pregunto en qué andan metidos Félix y Drusilla. Quizás debería...»

Hablarles sobre el estrés, ya sabes, después de todo, deben estarlo. *muy*Estresado. Quizás debería hablarles de finanzas; parecen tener mucho dinero y no estoy seguro de cómo va la bolsa en este momento. Podría darles algunas ideas bíblicas para ellos y sus vidas". No, Pablo sube las escaleras y dice: "Gracias por la oportunidad. Número uno, justicia. Número dos, dominio propio. Y número tres, un juicio venidero". ¿Cuándo fue la última vez que tuviste la valentía de pararte frente a tu congregación y decirles: "Tienes una cita con el Cristo resucitado, y estás fuera de la ley justa, y tu falta de dominio propio es una indicación del hecho de que tú*necesidad*Cristo.

Creo que como predicadores solo tenemos buenas noticias. Es lo que Jesús hizo en su primer sermón cuando dijo: «El Espíritu del Señor...*es* Sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio (buenas nuevas) a los...». Continúa enumerando a todos los tipos de personas para quienes tenía buenas nuevas: pobres, quebrantados de corazón, enfermos, oprimidos, oprimidos... Tenemos la obligación de ayudar a las personas a ver dónde se encuentran, pero nuestra tarea más importante es mostrarles el camino de la salvación, de un cambio en sus vidas a través de Cristo. Es necesario que haya equilibrio en nuestra predicación.

Así que Pablo nos ha dicho: "No se desanimen, no usen engaños, no usen distorsiones". En otras palabras, no diluyan el evangelio. Necesitamos desafiar la cultura de oscuridad de nuestros días. Necesitamos ayudar a las personas a salir del hoyo de pecado en el que están perdidas. Necesitamos compartir...

La única respuesta a sus problemas es Jesús, sin vergüenza y con claridad.

No diluimos la Palabra de Dios

para hacerlo más agradable al paladar.

Un mensaje diluido se atiene a nuestras nociones de autosuficiencia en lugar de un mensaje poderoso que transforma vidas y transmite la suficiencia única de Cristo. Con demasiada frecuencia reducimos la Biblia a una especie de manual paso a paso para una vida feliz, y los sermones se reducen a trivialidades o ascienden a un moralismo altisonante. El moralismo religioso enfatiza el comportamiento moral adecuado, excluyendo la fe genuina. El moralismo religioso y el legalismo son similares, pero difieren ligeramente en que el legalismo generalmente se refiere a una postura doctrinal que enfatiza un sistema de reglas y normas. El moralismo no puede reemplazar al evangelio. ¡El moralismo no funciona! El legalismo no funciona. El fariseísmo es inútil.

Por lo tanto, debemos comprometernos plenamente con la predicación del consejo completo de Dios para que la gente se enfrente a la realidad de que sin Cristo no hay esperanza. Predicamos a Cristo, y a él crucificado.

Es cierto que debemos ser mejores personas, pero no para impresionar a Dios, ni para agradarle, ni para mejorar de alguna manera nuestras posibilidades de ser favorecidos por Él. Nos mantenemos enfocados en Él, totalmente dependientes de Él, sabiendo que es en Él que vivimos, nos movemos y existimos. Es solo por la bondad y la gracia de Dios en nuestra vida.*Habría perdido*

corazón, si no hubiera creído que había de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes." (Salmo 27:13)

“No nos predicamos a nosotros mismos”

En cuarto lugar, «No nos predicamos a nosotros mismos» (v. 5). Pablo no subió al púlpito ni se presentó ante una audiencia para predicar sobre sí mismo. No era importante ni el centro de atención. Jesús era el centro de atención, por lo que Pablo pudo afirmar con convicción: **No nos predicamos a nosotros mismos**. En cambio, el enfoque debe estar en **Cristo Jesús el Señor**¡Él es de quien hay que predicar!

Hoy vivimos en una época donde la gente está sometida a constantes presiones. Vivimos en un mundo lleno de "personalidades" e "influencers". La gente busca seguidores; ¿cuántos "me gusta" tienes? ¿Cuántos "seguidores" tienes? Todos son expertos en compartir su opinión. Las redes sociales han abierto la puerta a cualquier persona en cualquier parte del mundo, brindándole la oportunidad de tener una plataforma para "hablar". Para quienes viven en el mundo, eso está bien. Las personas pueden hablar de sí mismas, compartir sus opiniones, presumir de sí mismas, compartir sus logros, criticar y juzgar a los demás. Les advertiría y les animaría a ser misericordiosos, sinceros y compasivos.

Sin embargo, nosotros en el ministerio debemos cuidarnos de usar nuestro llamado como una oportunidad para compartir nuestras últimas revelaciones, hablar de nuestras opiniones, nuestras preferencias personales, la última moda o alguna oportunidad para ganar dinero.

Debemos cuidarnos de tener un concepto superior al que debemos tener. Debemos evitar que el púlpito se convierta en un lugar de popularidad y personalidad. Pablo aborda este tema en 1 Corintios 3 cuando la gente debía centrarse en el ministro, incluyendo a Pablo y Apolos. Pablo escribió:

> ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Son siervos por medio de quienes ustedes creyeron, según el Señor asignó a cada uno su función. Yo planté la semilla y Apolos la regó, pero Dios la hizo crecer. Así que ni el que planta ni el que riega son algo, sino Dios, que hace crecer las cosas. El que planta y el que riega tienen un mismo propósito, y cada uno será recompensado conforme a su propio trabajo. Porque nosotros somos colaboradores de Dios; ustedes son labranza de Dios, edificio de Dios. (vv. S5-9)

La representación de Pablo y Apolos como siervos en el Nuevo Testamento subraya la naturaleza colaborativa y humilde del ministerio cristiano. Su ejemplo anima a los creyentes a reconocer los diversos dones dentro de la iglesia y a trabajar juntos para la gloria de Dios, reconociendo que, en última instancia, es Dios quien trae crecimiento y éxito a sus esfuerzos.

Entiendo que quienes están en el ministerio pueden ser vistos con respeto y honor, y que la gente intentará elevarlos. Sin embargo, quienes hemos sido colocados en un oficio ministerial debemos mantener un espíritu de humildad y seguir dando a Dios.

Toda la gloria. Puede que no podamos evitar por completo el asunto de Pablo y Apolos. Pero...*poder*evitar*cultivando*Si sucede, tenemos que lidiar con ello. Si estamos tratando de *hacer*Si pasa, eso es otra cosa.

¿Está mal que un predicador cuente un chiste o use una anécdota de su vida? Claro que no, pero todo es cuestión de proporción. Es como preguntar: "¿Está bien echarle sal a la sopa?". Claro que sí, pero no hay que echarle demasiada. Y si semana tras semana se habla demasiado del predicador en el sermón, está mal. A. T. Robertson dijo que predicarse a uno mismo era "sin duda el tema más pobre y repugnante que un predicador puede encontrar". ¿Acaso no tenemos un mensaje más grande que nosotros mismos? "No nos predicamos a nosotros mismos".

“Un tesoro en vasijas de barro”

"*Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros..*" (v. 7) “Somos una voz que clama. Somos un dedo que señala. Somos una luz que brilla. Tenemos este tesoro en vasijas de barro para demostrar que este poder supremo proviene de Dios y no de nosotros.

La Biblia está llena de historias que nos recuerdan que siempre es Dios, no nosotros. Desde David luchando contra Goliat hasta Daniel en el foso de los leones; desde Moisés a orillas del Mar Rojo con el ejército del Faraón abalanzándose sobre él hasta Josafat rodeado por tres ejércitos; desde los 3000 hombres de Gedeón hasta Elías en el Monte Carmelo. Dios tenía que aparecer. Personalmente, he estado en la plataforma ante miles de personas orando: "¡Dios, más te vale que aparezcas!".

A menudo recuerdo Gálatas 2:20: "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.*".

Quizás estés leyendo esto y pienses: «Bueno, necesita hacerlo unas cuantas veces más». Estoy de acuerdo. Pero, sin embargo, lo cierto es que tiene muchísimas maneras de mostrarnos que, a menos que Dios lo haga, nada sucederá.

Así que recordémoslo. Y cuando nuestra personalidad tienda a entrometerse, volvamos a exaltar a Cristo. No puedes mostrarte brillante y a Jesús maravilloso al mismo tiempo.

Predica a "Jesucristo como Señor"

No nos desanimamos. No usamos el engaño. No distorsionamos la Palabra de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos.**Nosotros** Predica a Jesucristo como Señor. Jesús dijo: «Yo soy el camino... la verdad y la vida». Lo que nuestra cultura contemporánea no puede aceptar es la conclusión del versículo: «Nadie viene al Padre sino por mí». Aquí es donde, como ministros, debemos mantenernos fieles y no vacilar; Jesús es el único camino. Podemos ser compasivos y aun así mantenernos fieles.

Entonces, ¿qué predicamos? Predicamos a Jesucristo como Señor, «y a nosotros mismos como sus siervos por amor de Cristo». Cuando se predica a Cristo, cuando se predica la Palabra de Dios, Dios se manifiesta, confirma su Palabra con señales, prodigios y milagros (Marcos 16:20). Dios mismo está obligado a velar por su Palabra y a cumplirla (Jeremías 1:12). Él no está obligado a cumplir nuestra palabra, nuestra teología, nuestra...

Filosofías, nuestras opiniones o nuestras tradiciones. Hay poder en la Palabra de Dios; es viva, capaz de separar el alma del espíritu; discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Escúchenme, esto no significa que nos quedemos detrás del púlpito leyendo la Palabra sin pasión ni celo. Hemos recibido la unción y el Espíritu de Dios para que la Palabra de Dios sea proclamada para beneficio del pueblo de Dios. No podemos predicar a Jesús como Señor y hacerlo aburrido. Los apóstoles y quienes nos precedieron predicaron a Jesús con entusiasmo, autoridad, organización, práctica, interesante y verdad. Se ha dicho que si solo fuera Palabra y nada del Espíritu, la gente se secaría. Si solo fuera Espíritu y nada de Palabra, la gente se desmoronaría. Si solo fuera Espíritu y nada de Palabra, la gente crecería. Predicamos a Jesucristo como Señor.

El llamado

De esto se trata el llamado. Somos llamados por Dios a predicar la Palabra y a predicar a Cristo. Si nos mantenemos fieles a este llamado, habrá oposición y críticas, pero no nos desanimamos ni comprometemos el mensaje diluyéndolo ni distorsionándolo. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y predicamos con pasión y celo, con la unción y el Espíritu. Este es un principio fundamental del ministerio.

Capítulo tres

7 PRINCIPIOS DEL MINISTERIO

Un ministerio duradero se basa en algo más que habilidades. Se basa en principios inquebrantables.

Todo pastor comienza su camino con un llamado: un impulso santo, una cita divina, un fuego en los huesos. Pero el llamado por sí solo no basta. Si queremos culminar con éxito, si queremos construir algo que honre a Dios, impacte a las personas y perdure en el tiempo, debemos basar nuestro ministerio en los principios correctos.

En este capítulo, profundizamos en**siete principios esenciales**que forman la base de*eficaz*y *fructífero* ministerio pastoral. Estas no son solo ideas o valores; son**verdades no negociables**—pilares que sostienen cada parte de la vida y el liderazgo del pastor.

Empezamos con**personaje**El verdadero fundamento del ministerio. Los dones pueden abrir puertas, pero solo el carácter puede mantenerlas abiertas. Luego exploramos**glorificando a Dios**, que debe seguir siendo el propósito final de todo lo que hacemos. El ministerio nunca se trata de construir un nombre, se trata de elevar*Su*.

Examinamos**servicio**como la naturaleza misma del ministerio, porque el pastor debe estar dispuesto a arrodillarse antes de ponerse de pie para dirigir. Veremos**amar**, la única motivación pura para el ministerio, y**envío**, lo que revela bajo qué autoridad estamos realmente.

Hablaremos de**sacrificio**La verdadera medida del ministerio no es lo que ganamos, sino lo que estamos dispuestos a dar. Y finalmente, llegaremos a la esencia de nuestro poder:**Espíritu Santo**Sin Él, el ministerio se vuelve inerte, limitado y seco. Con Él, se vuelve vivo, ungido y eterno.

Estos siete principios son más que simples mejores prácticas: son los**corazón del verdadero ministerio pastoral**Si deseas ser un pastor que no solo lidere bien sino que termine bien... si tu sueño es dejar atrás más que programas o plataformas... si anhelas un ministerio que sea *fiel, fructífero y probado por el fuego*—Este capítulo es para ti.

Viajemos juntos hacia estas verdades eternas y redescubramos lo que realmente significa ser llamado.

1.Personaje es el*Base*del Ministerio

Permítanme comenzar con una pregunta. Cuando digo vendedor de autos, político, teleoperador, abogado, clérigo, ¿qué les viene a la mente? Desafortunadamente, estas son las profesiones menos confiables para el público. Tristemente, pastores, sacerdotes y evangelistas se incluyen en este grupo. ¿Por qué? Se debe a problemas de carácter en algunos. La mayoría de quienes están en el ministerio son personas buenas, honestas y de carácter, pero hoy en día leemos a menudo de alguien en el ministerio que ha tenido un fracaso moral o ha malversado fondos del ministerio; todos son problemas de carácter. El deterioro del carácter en el ministerio no...

Solo trae deshonra y vergüenza al ministro que, tras haber experimentado un error de juicio, mancha el ministerio en su conjunto ante los ojos del mundo. De ahí la razón por la que el ministerio es una de las profesiones en las que la gente menos confía.

A lo largo de todos sus escritos, el Apóstol a menudo ofrece ideas, advertencias e instrucciones para quienes están en el ministerio. Aborda muchos temas, entre ellos: Requisitos para quienes ejercen el ministerio, peligros del ministerio, responsabilidades, motivaciones, contenido y métodos de predicación. Instruye a quienes ejercen el ministerio a predicar y enseñar la Palabra y a capacitar a los santos para la obra del ministerio. También enseña que los ministros deben cuidar las almas de su pueblo, brindar un liderazgo piadoso y dar ejemplo. (2 Timoteo 4:2, Efesios 4:11-12, Hechos 20:28, 1 Pedro 5:1-3)

En este capítulo nos vamos a centrar en ese último deber: "**dar ejemplo** ". Dar ejemplo es cuestión de **personaje.** Creo que el fundamento del ministerio es el carácter. Genera verdadero respeto. El carácter es la base que sustenta todo nuestro ministerio. Pablo aborda específicamente el carácter de los ancianos que Tito debe nombrar en cada pueblo de la isla de Creta. Al evaluar candidatos para el ministerio, solemos enfatizar y centrarnos en la competencia; Pablo enfatizó el carácter.

Nadie negaría la importancia de la competencia. Nadie quiere un piloto o un médico incompetente. Pero en

En el ministerio cristiano, la competencia sin carácter, tarde o temprano, conduce a la catástrofe. Llevo más de 40 años en el ministerio y, durante ese tiempo, he tenido que entrevistar a cientos de candidatos para puestos ministeriales: pastores de niños y jóvenes, pastores asistentes, líderes de alabanza, puestos de cuidado pastoral y muchos otros en una iglesia de más de 15,000 miembros. Necesitábamos personas competentes, pero siempre que pasábamos por alto el carácter y nos impresionábamos por su experiencia y aparente competencia, a menudo no salía bien. Prefiero tener en mi equipo a alguien con un carácter piadoso y el potencial de ser competente, que a una persona muy talentosa sin el carácter ni el compromiso con la visión de la iglesia.

Billy Graham dijo una vez:

"Cuando se pierde la riqueza, no se pierde nada; cuando se pierde la salud, se pierde algo; cuando se pierde el carácter, se pierde todo". He tenido la bendición de contar con grandes hombres de Dios en mi vida que me han dado ejemplo, me han desafiado y me han hecho responsable de mi carácter cristiano.

Así pues, abordaremos la perspectiva bíblica del carácter, utilizando principalmente Tito 1:5-9 como texto. Este pasaje enfatiza el carácter porque este fortalece el ministerio. Dice:

> "5Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo que faltaba y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé,6*a saber*, si alguno está irreprensible,

marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, que no estén acusados de conducta indecente ni de rebelión.7Para el [mi]El supervisor debe ser irreprochable como administrador de Dios, no obstinado, no iracundo, no adicto al vino, no[F]un matón, no codicioso de dinero,8sino hospitalario, amante de lo bueno, dueño de sí mismo, justo, santo, disciplinado,9reteniendo la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea plenamente capaz de[gramo]exhortar en la sana doctrina y refutar a los que contradicen*él*."

Fondo

Tito 1:5-Sugiere que Pablo y Tito habían participado en una iniciativa misionera conjunta en la isla de Creta antes de la partida de Pablo. Tito debió sentir el gran peso de quedarse en Creta. El ministerio que Tito ejerció en esta isla implicó muchos desafíos. Tito 1:12 nos da una idea de algunos de esos formidables desafíos.*Uno de los cretenses, su propio profeta, dijo*:"*Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones perezosos.*."

Parece una situación difícil para ministrar. ¡Quizás ahora mismo estés en una situación difícil!

Justo cuando uno pensaba que no podía empeorar, las iglesias jóvenes cayeron bajo la enseñanza destructiva de algunos llamados líderes cristianos.

Entonces, Pablo le escribe a Tito una carta urgente instruyéndole:*Para poner en orden lo que quedó*. Debía nombrar ancianos que serviría y protegería a las iglesias jóvenes. El orden es

Lo importante y último de este libro es que vamos a discutir la organización en el ministerio.

En vista del horrible carácter de los hombres de Creta e incluso de algunos en las iglesias, Pablo da algunas de las calificaciones para los pastores y todas se relacionan con**personaje** Debían modelar una ética cristiana contraria al sistema de valores cretense. Hoy enfrentamos desafíos aún mayores porque vivimos en un mundo que contradice por completo los valores, la ética, la moral y las normas del Reino de Dios.

Entonces, veamos lo que dice Pablo. En el versículo 6, nos da el rasgo general del carácter de un pastor o ministro. Le dijo a Tito: *Si alguno está por encima de todo reproche–por encima de todo reproche*– habla de la calificación básica de carácter bajo la cual se encuentran los demás.

*Irreprochable*Se refiere a un hombre que goza de buena reputación en la comunidad; es decir, a una persona de carácter. No se pueden presentar acusaciones ni cargos creíbles contra él. Tito 1:7 enfatiza que el anciano (persona en el ministerio)*debe ser irreprochable*. (todo pastor es un anciano pero no todo anciano es pastor sino que todos tienen el mismo requisito o expectativa de carácter)

Su visibilidad como pastor exige que su conducta ante la iglesia y la comunidad no creyente refleje el evangelio salvador.

Si bien todos los cristianos deben vivir vidas irreprochables, los pastores (ancianos) tienen una mayor visibilidad que

significa una mayor responsabilidad.

Pablo continúa abordando los requisitos del ministerio bajo tres encabezados principales. Pablo comienza con...

1.*Requisitos para el matrimonio y la familia -*versículo 6

Primero, Pablo aborda el matrimonio del pastor y la fe y la conducta de sus hijos. Primero, Pablo le dice a Tito que un pastor debe ser esposo de una sola mujer.

Reconozco que existen diferencias honestas de opinión sobre el significado preciso de*marido de una sola mujer.*Pero confío en que todos coincidimos en que un pastor debe haber demostrado y seguir demostrando absoluta fidelidad y devoción a su esposa si está casado. Nuestras palabras y acciones nunca deben indicar nada más que una devoción exclusiva a nuestras esposas. Transigir en este caso es catastrófico. Ningún supuesto "éxito" pastoral podrá jamás compensar la falta de devoción sincera de un pastor a su esposa. Un pastor debe ser...**un hombre de una sola mujer** !

Además del matrimonio, Pablo se dirigió a los hijos de un pastor escribiendo que*Sus hijos son creyentes y no están expuestos a ser acusados de libertinaje o insubordinación.*Si un pastor tiene hijos, debe dirigir bien su hogar. Tenga cuidado de no descuidar a su familia.

Llevo mucho tiempo haciendo esto y, si pudiera animarte, gana en casa primero. Prioriza el tiempo en familia. Tus hijos no recordarán tu mejor sermón, pero sí recordarán que te involucraste profundamente en sus vidas. La huella de tu edificio no es tan importante como las huellas.

Te vas por tus hijos. (Hablaré más sobre esto en un capítulo posterior, sobre las relaciones de los ministros).

2.*Cualificaciones de carácter -*versículos 7-8

En segundo lugar, Pablo describe y enumera cinco aspectos negativos y seis positivos relacionados con el carácter de quienes ejercen el ministerio.

5 rasgos negativos

Los cinco rasgos negativos están precedidos por la palabra ***no.*** Un pastor (anciano, ministro) debe*no*ser . . .

1. *Arrogante*-O autoritario: Es considerado con los puntos de vista de los demás. No se caracteriza por una mentalidad de "a mi manera o nada". No debe anhelar poder ni reconocimiento.
2. *Irritable*No pierde los estribos. La gente no debería tener miedo de molestarte.
3. *No es un borracho*– Sé que los cristianos tienen diferentes opiniones sobre el consumo de alcohol, pero puedo... Podemos decir con confianza que un pastor debe considerar cuidadosamente el impacto de su testimonio cuando se trata del alcohol, especialmente con respecto a los comentarios de Pablo en Romanos 14 sobre los fuertes y los débiles.

4. *No violento*No es un golpeador. Recuerda que las palabras pueden golpear tan fuerte como los puños, y las redes sociales han sido una plataforma para lanzar muchos golpes que hieren el cuerpo de Cristo.

5. *No codicioso de ganancias*Él es honesto en asuntos relacionados con el dinero y no está en el ministerio cristiano para obtener ganancias financieras.

Rasgos positivos

Luego Pablo pasa a los rasgos positivos. Un pastor (anciano, ministro) debe ser...

1. Él es*hospitalario*Se preocupa por el bienestar de los demás y es acogedor. Abre su vida a los demás.
2. Él es*un amante del bien*y*autocontrolado*Esto incluye el dominio de su mente, sus emociones, sus palabras y sus acciones.
3. Él es*recto, santo,*y*disciplinado*Está comprometido con hacer lo correcto y lo justo. Es disciplinado. Controla sus apetitos y pasiones corporales.

Luego, Pablo pasa a...

3. Cualificaciones doctrinales -*versículo 9*

Por último, en el versículo 9 se refiere al evangelio como*la palabra confiable*Todo pastor debe estar firmemente comprometido con la verdad de la Palabra de Dios para poder instruir con sana doctrina y reprender a quienes la contradicen. Esto era necesario en Creta y es muy necesario hoy. Esta es realmente la única cualidad que debe poseer el pastor, y no todos los cristianos son responsables de ella por igual.

Un pastor debe ser un buen conocedor de la Biblia. Debe ser capaz de estudiar y aplicar la Palabra de Dios para poder...*dar instrucción en la sana doctrina*.

Dios conoce la importancia de una buena reputación en el ministerio, y también sabe que solo quienes tienen un carácter piadoso pueden cultivarla. Si Dios no se preocupara por nuestra reputación, no se ocuparía del carácter de todas las personas que usó poderosamente a lo largo de la historia de la humanidad.

Dios trató con la fe de Abraham durante diez años antes del nacimiento de Isaac. Primero cambió la manera de andar de Jacob antes de bendecirlo con un nuevo nombre. No solo los sueños de José fueron puestos a prueba, sino también su carácter, mientras Dios lo preparaba para salvar a toda una nación. Dejó que la amargura de Saúl atormentara a David durante varios años porque quería refinar el espíritu del próximo rey de Israel. Podríamos seguir explicando cómo Dios se preocupa más por cambiar el carácter de su pueblo que por concederles sus sueños y deseos.

Dios debe obrar*en* nosotros antes de que Él pueda obrar*a través de* Nosotros. Dios se interesa más en quiénes somos que en lo que hacemos. Como pastores y ministros, si somos como debemos ser, nuestro trabajo será el que debe ser.

La manera en que Dios trata con nuestro espíritu implica que una persona de carácter es, sin duda, importante en el ministerio. Si Él quiere que algo se cumpla, llama a las personas, las llena de su Espíritu y comienza a trabajar en su carácter.

La importancia del carácter en el ministerio

A. El carácter nos mantiene centrados en lo principal.

Leemos en Lucas 10:19-20: «Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre», dijeron con entusiasmo los setenta y dos seguidores. Pero Jesús les dijo: «Miren, les doy poder para hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada les hará daño. Sin embargo, no se regocijen de que los espíritus se les sujeten; más bien, regocíjense de que sus nombres están escritos en el cielo». Lo importante no es lo que hacemos en el Reino de Dios, sino quiénes somos ante Dios.

La vida de Saúl es un ejemplo de que podemos ocultar nuestro mal carácter tras las vestiduras reales de nuestro ministerio. La gente podría seguir reconociéndonos como su rey a pesar de que la unción de su Espíritu ya nos ha abandonado. Podemos tener apariencia de piedad, pero negar su eficacia (2 Timoteo 3:5). Si separamos la consagración del carácter de nuestro ministerio, uno de ellos sin duda fracasará.

La reputación es lo que los demás piensan de nosotros; el carácter es lo que Dios y todo el cielo saben de nosotros. Al final, al fin y al cabo, lo que más importa es quiénes somos realmente a los ojos de Dios.

Jesús advirtió a sus discípulos: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos ¿Muchas obras maravillosas? Y entonces les confesaré,

“Jamás os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:22-23). Lo principal nunca es la reputación de hacer milagros, señales y prodigios; lo principal es**Haz lo que es correcto** ante los ojos de Dios.

Como solía decir el pastor al que serví por más de 20 años: “Lo principal es mantener lo principal como lo principal”. ¡Mantengamos nuestros ojos enfocados en el verdadero premio del alto llamado de Dios!

B. El carácter fortalece nuestro ministerio.

Si el conocimiento es la única clave para un ministerio eficaz, Dios no se molestaría en guiar a Moisés al país de Madián durante cuarenta años. Moisés recibió la mejor educación que Egipto pudo ofrecerle durante su vida. Aprendió «toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y obras» (Hechos 7:22b). Sin embargo, su nivel educativo no fue suficiente para guiar a los hijos de Israel a la tierra que mana leche y miel.

Moisés vivió como extranjero en Madián. Su vida allí era completamente diferente a la lujosa vida que llevaba en el palacio real de Egipto. Aprendió los principios de humildad y sumisión. Tener esposa, dos hijos y un suegro también le enseñó el carácter necesario para vivir en armonía con su familia. Mientras que Dios usó Egipto para nutrir la mente de Moisés con sabiduría, usó a Madián para refinar su carácter.

Después del período de cuarenta años de formación del carácter, Dios llamó Moisés de la zarza ardiente. Ahora que el espíritu de Moisés estaba

Listo para el ministerio que Dios quería que desempeñara, Dios reveló el poder que invirtió en la vida de Moisés: su bastón. El poderoso ministerio de Moisés en el desierto fue fruto del conocimiento y la formación de su carácter. El conocimiento es, sin duda, poder. Sin embargo, el carácter también lo es.

Consideremos a Simón el mago como otro ejemplo. Simón estaba con quienes creían en la predicación de Felipe sobre el reino de Dios (Hechos 8:12). Fue bautizado en el nombre de Jesús (Hechos 8:13) y lleno del Espíritu Santo (Hechos 8:17). Sin embargo, después de su conversión, anhelaba el poder de la imposición de manos, diciendo: «Dadme también a mí este poder, para que a cualquiera a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo» (Hechos 8:19).

El poderoso ministerio de Moisés en el desierto fue fruto del conocimiento y la formación de su carácter. El conocimiento es, sin duda, poder. Sin embargo, el carácter también lo es.

Raymart Lugue

Pedro lo reprendió de inmediato: «Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se compra con dinero. No tienes parte ni suerte en este asunto».*porque tu corazón no es recto delante de Dios* " (Hechos 8:20-21, énfasis mío).

La otra cara de lo que dijo Pedro también es cierta: el don de Dios (poder) solo viene cuando nuestro corazón es recto ante Dios. El poder que Dios quiere invertir en nuestro ministerio haría de alguien un santo. Solo estamos calificados para...

Tenemos este poder de hacer santos si primero nos hemos hecho santos a nosotros mismos.

C. El carácter nos da autoridad.

Tras escuchar a Jesús compartir varias parábolas sobre el Reino de Dios, los discípulos decidieron ir al otro lado del mar de Galilea. Mientras cruzaban el mar, una tormenta de viento se desató repentinamente y azotó el mar, haciendo que las olas golpearan la barca. Era un momento peligroso; parecía que la barca se hundiría, pero Jesús estaba durmiendo en la popa.

Los discípulos estaban molestos porque a Jesús parecía no importarle. Con miedo, fueron a despertarlo. Casi puedo oírlos decir: "¿Qué haces, Maestro? ¿No sabes que estamos a punto de morir?". Jesús se levantó con calma, se acercó a la barca y dijo: "Calla, enmudece". El viento cesó de inmediato y reinó una gran calma en el mar.

Jesús tiene autoridad y poder sobre toda la tierra. Lo que sucedió en el mar de Galilea es un ejemplo de cómo una persona con autoridad puede hacer más en un segundo que lo que otros podrían hacer en toda su vida. Nos volvemos eficaces en el ministerio si somos personas con autoridad.

Sin embargo, no podemos convertirnos en personas con autoridad si primero no nos convertimos en personas de carácter. La autoridad moral es la credibilidad que se gana predicando con el ejemplo. Cuando lo que somos en privado coincide con lo que somos en público, creamos credibilidad. La credibilidad nos da la autoridad. Necesitamos ministrar a la gente.

No podemos llegar a ser una persona de autoridad si primero no nos convertimos en una persona de carácter.

Necesitamos ser líderes con un carácter excelente cuando adquirimos influencia y autoridad significativas. Una posición puede hacer que la gente nos obedezca, pero un carácter piadoso constante hace que nos sigan. Perjudicará nuestro ministerio si la gente solo nos sigue por obligación. Cuando somos personas de carácter, viviendo como Cristo vivió, la gente nos apoyará no por obligación, sino por voluntad propia.

El carácter es el fundamento de nuestro ministerio. Es la piedra angular de todo lo que hacemos, como los cimientos de un edificio. Así como un cimiento sólido determina el tamaño, la integridad, la fortaleza y la resiliencia de una estructura frente a las tormentas, el carácter piadoso sustenta la eficacia y el impacto duradero del ministerio. Constituye la brújula moral que guía cada decisión y acción, garantizando que se alineen con los principios bíblicos y la voluntad de Dios. Sin un fundamento de carácter firme, el ministerio corre el riesgo de ser inestable y vulnerable, incapaz de afrontar los desafíos y las presiones que enfrenta. Por lo tanto, nutrir y cultivar un carácter piadoso es fundamental, sentando las bases para un ministerio que no solo se mantenga firme, sino que también refleje la fuerza y la gracia inquebrantables de su fuente divina.

2.<u>Objetivo</u> El propósito del Ministerio es*Glorificar a Dios*

Anteriormente hablamos sobre el Propósito**<u>EN</u>** El ministerio consiste principalmente en capacitar a los santos para la obra del ministerio, es decir, ayudar a los creyentes a alcanzar la madurez espiritual. Eso es precisamente lo que debemos hacer como pastores y ministros de la Palabra de Dios. En este capítulo, analizamos el propósito desde una perspectiva más amplia: El Propósito.**<u>DE</u>** Ministerio. En otras palabras, en todo lo que hacemos como pastores —la predicación y la enseñanza de la Palabra, el cuidado de los santos, la oración, los bautismos, la dedicación de bebés, las visitas a hospitales, el liderazgo, la administración, etc.— el propósito final es...**<u>Glorificar a Dios</u>** "!

Todos debemos vivir de una manera que glorifique a Dios. 1 Corintios 10:31 nos dice: «...todo lo que hagamos, háganlo para la gloria de Dios». Quienes estamos en el ministerio tenemos una responsabilidad aún mayor: hacer todo para la gloria de Dios. Este es el propósito primordial del ministerio. Observen lo que el Señor ha hecho, no el pastor, ni la iglesia, ni el grupo de jóvenes, ni un evento evangelístico. Todo se trata de Jesús y de lo que Él ha hecho a través de nosotros. ¡Gloria a su nombre!

Todos entendemos que si alguien toma el nombre del Señor en vano, no está glorificando a Dios, sino haciendo todo lo contrario: deshonrando al Señor. ¿Sabías que hay otras maneras de deshonrar el nombre de Dios además de maldecir? Si nos atribuimos el mérito de lo que Dios hace por nosotros y no lo alabamos, le estamos robando la gloria, y si somos más...

preocupado por lo que*nosotros*Si queremos más de lo que Él quiere, no glorificamos a Dios. Si no agradecemos a Dios por sus bendiciones, sino que las damos por sentado, no lo honramos.

Quienes somos llamados al ministerio estamos comprometidos a hacer la voluntad de Dios y a hacerla de corazón (Efesios 6:6). Esto significa que debemos hacer lo correcto, de la manera correcta, en el momento correcto y***por la razón correcta*** .Esa razón, por supuesto, es la gloria de Dios. Después de todo, es el propósito del ministerio.

Hay una historia en Números 20:7-13 que ilustra este punto. Moisés hizo lo correcto (dar agua) de forma incorrecta (golpeando la roca en lugar de hablarle) y por el motivo equivocado (para expresar su ira), y pagó caro su error. Dios dio agua a su pueblo, pero privó a su siervo de un viaje a Tierra Santa. ¿Por qué? Porque Moisés no santificó al Señor ante su pueblo ni tuvo celo por la gloria de Dios.

Es peligroso atribuirnos la gloria que solo le pertenece a Dios. «Yo soy el Señor; ese es mi nombre; no daré mi gloria a otro» (Isaías 42:8). Esta advertencia es tan importante que Dios la repitió en Isaías 48:11. En el contexto inmediato, el profeta advierte a Israel contra la adoración de ídolos; pero la advertencia es aplicable a la iglesia actual. Qué fácil es convertir en ídolos nuestros edificios, estadísticas, ingeniosos bosquejos de sermones, nuestras grandes reuniones, incluso las actividades de ayuda a los pobres y necesitados, e incluso las habilidades que Dios nos ha dado.

Escuché a alguien decir una vez: «Nadie puede dar testimonio de Cristo y de sí mismo al mismo tiempo. Nadie puede dar la impresión de ser inteligente y de que Cristo también es poderoso». Esta afirmación debería estar escrita en la portada de la Biblia de cada pastor y colgada en la pared de su estudio.

Uno de los temas principales del Sermón del Monte es *motivos correctos para la vida cristiana.*¿Oramos, damos y practicamos disciplinas espirituales para ser alabados por los demás o para agradar al Señor y glorificarlo? ¿Nos molesta que no se nos reconozca por nuestros sacrificios y nuestro trabajo? ¿Buscamos construir nuestro propio reino o el suyo? Cuando la gente ve nuestras buenas obras, ¿nos alaba o glorifica a nuestro Padre celestial?

Dado que Dios es el ser supremo del universo, es digno de nuestra adoración y alabanza. De hecho, el mayor privilegio que tenemos como hijos suyos es adorarlo, servirlo y hacer todo solo para su gloria. Dios creó el universo para glorificarlo (Núm. 14:21; Sal. 19:1), así que cuando glorificamos al Señor, cooperamos con su creación y esta coopera con nosotros. El gran plan de salvación tiene como meta «la alabanza de su gloria» (Efesios 1:6, 12, 14), no solo rescatar a los pecadores del infierno, si bien esto es clave en nuestra necesidad de hacer todo lo posible por predicar la buena nueva.

Podemos glorificar a Dios por la manera en que usamos nuestros cuerpos (1 Cor. 6:19-20), lo que incluye nuestra disposición a servir y, si es necesario, a sufrir y morir por él (Juan 21:18-19; Fil. 2:14).

1:19-22). Quizás no estemos llamados a ser mártires, pero podemos ser «sacrificios vivos» que cumplen su voluntad (Rom. 12:1-2). «En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto, demostrando así que son mis discípulos» (Juan 15:8).

Los siervos (pastores, ministros) entregados al Espíritu Santo y llenos de la Palabra de Dios serán guiados a decir y hacer lo que más honra al Señor (Santiago 1:5). Desarrollarán gradualmente una intuición espiritual que les ayudará a tomar decisiones sabias, un "radar" dado por Dios que les advierte de los problemas que se avecinan. Cuando nuestro único deseo es glorificar al Señor, estamos más que dispuestos a hacernos a un lado y dejar que otros usen sus dones. No nos importa quién se lleve el crédito, siempre y cuando Dios reciba la gloria.

Si no tenemos cuidado, la frase tan común "la gloria de Dios" puede convertirse en un cliché difuso, un escudo religioso que usamos para proteger cualquier "cosa espiritual" que queramos hacer. Charles Spurgeon dijo que fumaba puros para la honra y gloria de Dios, y quizás lo hacía, pero el líder del Ejército de Salvación, Bramwell Booth, calificó sus palabras como "una disculpa frívola e irreligiosa" que animaba a los jóvenes a consumir. Sin embargo, Dios bendijo tanto a Spurgeon como al Ejército de Salvación de maneras extraordinarias, lo que demuestra que Dios puede bendecir a personas con las que no estamos de acuerdo.

En las Escrituras, “la gloria de Dios” no es tanto un atributo único de Dios como la suma total de todo lo que Dios es y hace, lo que significa que todo en Dios es glorioso. Él es glorioso en poder y santidad y, por lo tanto,

Triunfó gloriosamente sobre el ejército egipcio (Éxodo 15:1, 6, 11). Su obra es gloriosa (Salmo 111:3), su nombre es glorioso (Deuteronomio 28:58), y también lo es su trono celestial (Jeremías 17:12). Dondequiera y cuando Dios se revela a sí mismo y sus obras, se revela su gloria.

Lo extraordinario es que este Dios glorioso se ha dignado compartir su gloria con sus hijos. Jesús dijo: «Yo les he dado la gloria que me diste» (Juan 17:22), y oró para que su pueblo pudiera algún día ver su gloria en el cielo (Juan 17:24). Dios nos ha llamado a la gloria eterna (1 Pedro 5:10), y la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas es la garantía de que llegaremos a su gloriosa presencia para compartir su gloria para siempre (Efesios 1:13-14). De hecho, según Pablo, ya hemos sido glorificados (Romanos 8:30), pero la gloria aún no se ha revelado plenamente (Romanos 8:18-19).

Alguien ha definido “glorificar a Dios” como “hacer que Dios quede bien ante un mundo sin Dios”. La vida y el ministerio de Jesucristo son los mejores ejemplos de esto, pues manifestó la gloria de Dios en todo lo que hizo y dijo. “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria” (Juan 1:14). Al enfrentarse a la cruz, pudo decir con confianza al Padre: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me encomendaste” (Juan 17:4). ¡Ningún siervo de Dios querría presentar un mejor informe de trabajo!

Dios es glorificado al convertir la debilidad en poder cuando confiamos en él, como cuando David derrotó al gigante Goliat (1 Sam. 17). Si David hubiera sido un guerrero maduro y experimentado, con una armadura robusta y armas temibles, la victoria no habría traído tanta gloria al Señor como cuando un adolescente derribó a un gigante con una piedra lanzada con una honda.*¡Eso tiene que ser Dios!*"“Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina”, le dijo David a Goliat, “pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado” (1 Sam. 17:45).

Dios es glorificado cuando transforma situaciones imposibles en grandes victorias, como cuando Jerusalén fue rodeada por el ejército asirio en la época del rey Ezequías (Isaías 36-37). El rey no contaba con los recursos suficientes para atacar al ejército de Senaquerib, pero él y su pueblo no podían permanecer prisioneros en Jerusalén. No aceptaron las condiciones de paz de Asiria, así que optaron por la salida más lógica y oraron al Señor pidiendo ayuda. Él respondió de una manera que honró su nombre, porque solo él podía hacerlo. Ezequías y su pueblo se despertaron una mañana y descubrieron que 185.000 soldados enemigos habían muerto en el campo de batalla. *y esto tenía que ser obra de Dios.*

Los cristianos en situaciones difíciles que experimentan la ayuda de Dios le darán gloria, ya sea José en prisión, Moisés en Egipto, David en el desierto de Judea, Ester en la corte persa, Pedro en prisión o Pablo en un barco que se hunde. Cuando Dios permite que nos sobrevengan pruebas especiales, nuestra

Familias o nuestras iglesias, uno de sus propósitos es darnos la oportunidad de glorificar su nombre. «Sin embargo, si sufres como cristiano, no te avergüences, sino alaba a Dios por llevar ese nombre» (1 Pedro 4:16).

En general, las personas a las que servimos en nuestras congregaciones no se parecen a José, Ester o David, ni nosotros tampoco; pero el mismo Dios que se glorificó en la vida de la gente común en la antigüedad se glorificará en nuestras vidas hoy si confiamos en él. El paciente parapléjico en silla de ruedas quizá no reciba tanta publicidad como David, pero Dios es glorificado en esa vida de igual manera. La pareja de jubilados que vive frugalmente para poder mantener a un misionero está glorificando a Dios al depender de su gracia y provisión. Cuando la gente nos ve y se pregunta cómo seguimos adelante con alegría y perseverancia, saben…*Tiene que ser Dios.*Como solía decir el Dr. Bob Cook: "Si puedes explicar lo que está sucediendo, Dios no lo hizo".

El ministerio cristiano conlleva muchas tentaciones sutiles de orgullo y ambición egoísta, y estas deben resistirse hasta el final. Dios no compartirá su gloria con nadie más.

Aunque los pastores de hoy ya no tienen la estatura vocacional que antes tenían, todavía se les considera personas de autoridad. Se presentan ante las congregaciones semana tras semana, declarando el mensaje de Dios. Detrás del sermón (confiamos) está la autoridad de la Palabra de Dios. Los pastores pueden usar su autoridad espiritual para edificar a la gente, o…

Pueden usar a la gente para fortalecer su autoridad. Pueden ser pastores que...*dirigir*las ovejas o asalariados que*conducir* las ovejas y abrir el camino para una marcha de triunfo ministerial.

El pastor también es un consejero comprensivo, y este ministerio puede estar plagado de peligros. Se acerca a las personas en momentos de alegría y tristeza, y poco a poco se adentra en sus vidas personales, escuchando mensajes privilegiados y compartiendo heridas ocultas. Lo que sabe puede usarse como herramientas para construir o como armas para luchar. Todo depende de sus motivos. Las personas débiles pueden volverse emocionalmente dependientes de él, y el pastor ambicioso puede alimentar su ego complaciéndolas. De estos ingredientes nacen las indiscreciones ministeriales y los pecados secretos, que suelen conducir a tragedias ministeriales.

Por supuesto, el ministro fiel y perspicaz vencerá estas tentaciones y usará estas experiencias para la gloria de Dios. Detectará cuándo una relación personal se está convirtiendo en una trampa en lugar de un puente, o cuándo una persona problemática busca consuelo en lugar de consejo. Será honesto consigo mismo y manejará sus emociones con decisión, recordando la advertencia de nuestro Señor sobre cortarse la mano o sacarse el ojo. Palabras fuertes, sí, pero la cirugía es mejor que la tragedia.

Ya sea que nos demos cuenta o no, comunicamos a nuestra gente las actitudes que tenemos hacia ellos y hacia el trabajo del ministerio, y el pueblo de Dios no tarda mucho en darse cuenta.

¿Acaso ven en nosotros la alegría y el desafío del servicio cristiano, o la monotonía y el aburrimiento de hacer un trabajo que no queremos para personas que realmente no nos agradan? Si no tenemos cuidado, podemos convertirnos en hermanos mayores que trabajan diligentemente pero no lo disfrutan, que se tienen un concepto elevado de sí mismos pero critican a los hermanos, y que tienen una agenda oculta que nos hace discrepar de la voluntad del Padre. Nos convertimos en forasteros que miran hacia afuera, pero no participan de la alegría.

Al enfocarse en la gloria de Dios, el ministro devoto evitará convertirse en un ídolo para sí mismo o para su pueblo. Si el pastor no busca sinceramente glorificar a Dios, la iglesia podría terminar glorificándolo; entonces, tanto el ministro como la iglesia estarán en problemas. Debemos tener cuidado de vivir de halagos, no sea que confundamos la voluntad de Dios con los planes de Satanás (Mateo 16:21-23). Se ha dicho con razón que un líder sufre más por sus discípulos que por sus críticos, y esto es especialmente cierto en el ministerio cristiano.

La fama y la popularidad no son lo mismo que el éxito. Cuando Dios decide engrandecer el nombre de un siervo, eso es una cosa. Sin embargo, cuando empezamos a promocionarnos, es algo muy distinto. Dios le dijo a Josué: «Hoy comenzaré a exaltarte ante los ojos de todo Israel» (Jos. 3:7); y al engrandecer a su siervo, el Señor se glorificó a sí mismo y logró grandes cosas. Pero la experiencia de Josué distaba mucho del debate de los apóstoles sobre quién de ellos era el más grande.**Sólo Dios es grande** .

Organizamos una gran conferencia cada año con miles de asistentes de todo el mundo e invitábamos a pastores líderes, evangelistas y grupos cristianos de música y adoración. En una de estas conferencias, una noche, uno de los grupos musicales cantó una de sus canciones más populares y actuó de forma espectacular, emocionante y llena de espectáculo. Hicieron un trabajo excelente, y al terminar, la multitud comenzó a vitorear con entusiasmo. La gente sonreía y decía: "¿A que son buenos? ¿A que su coreografía fue excelente y entretenida?". Más tarde, otro solista cantó una canción sin fanfarrias, simplemente de pie, cantando con una poderosa unción, y al terminar, un silencio sagrado invadió a la congregación. Había lágrimas en los ojos de la gente y pensaban: "¿Acaso no es maravilloso nuestro Dios? ¡Cuánto deberíamos amarlo más!". Nada de vítores ni aplausos, solo adoración. Dios me mostró algo esa noche sobre la presencia y la gloria manifiestas de Dios. No estoy diciendo que no debamos tener música exuberante y bien orquestada, solo que sea cual sea la forma en que ministremos, ya sea en canciones o palabras, debemos ser cautelosos de que se haga de una manera y con el PROPÓSITO DE DAR GLORIA A DIOS, no a nosotros mismos, nuestras habilidades o nuestros logros.

Si lo que hacemos se convierte simplemente en una actuación y el santuario se convierte simplemente en un teatro, existe el peligro de que la congregación se convierta en una audiencia, la adoración se convierta en entretenimiento y los aplausos y

La aprobación se convierte en la medida del éxito. Pero cuando el ministerio es para la gloria de Dios, su presencia se manifiesta en el santuario. Incluso el visitante no salvo se postrará rostro en tierra, adorará a Dios y confesará que Dios está entre nosotros (1 Corintios 14:25).

Cuando compartimos con la congregación algunas de las grandes cosas que suceden en la iglesia, como los esfuerzos de alcance, las conferencias, los llamados al altar, las cruzadas, etc., siempre queremos comenzar el informe con: «Queremos compartir algunas cosas que el Señor ha hecho a través del ministerio». Queremos terminar el informe con: «Miren lo que el Señor ha hecho. Démosle gloria».

Te reto a hacer lo mismo. Sí, estamos agradecidos por todos los que sirven, dan, oran, etc. Es bueno agradecer a todos los que forman parte de lo que Dios hace, pero toda la gloria es para Él, no para nosotros.

No hay nada que Dios no pueda hacer por un siervo fiel que sólo piensa en la gloria de Dios.

El propósito del ministerio es traer gloria a Dios, es un principio de *eficaz* ministerio

3. El Naturaleza del Ministerio es *Servicio*

En esencia, la naturaleza del ministerio pastoral es el servicio. No se trata de títulos, prestigio ni plataformas; se trata de personas. El ministerio no es solo lo que hacemos; es quiénes somos en Cristo. Nuestro llamado está profundamente arraigado en el corazón de...

Siervo. Jesús, el Príncipe de los pastores, no solo nos dijo que sirviéramos, sino que nos mostró cómo.

Mateo 20:28 captura esto hermosamente: *"El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.*La vida de Jesús redefinió la grandeza: no como alguien que manda desde arriba, sino como alguien que se arrodilla para lavar los pies.

El Dr. Tony Evans dijo una vez: «El liderazgo bíblico es siempre un liderazgo de servicio. Si el servicio está por debajo de ti, entonces el liderazgo está más allá de ti». En un mundo enamorado del poder y el reconocimiento, la Iglesia debe defender un modelo radicalmente diferente: el liderazgo de servicio, forjado en el horno de la humildad y el amor.

"El verdadero valor de un hombre se mide por cuánto da de sí mismo, no por cuánto toma para sí mismo." — Rick Warren

La naturaleza del ministerio pastoral encuentra su máxima expresión en el servicio. Jesús lo ejemplificó con mayor fuerza en Mateo 20:25-28, cuando reprendió la noción mundana del liderazgo como dominio y redefinió la grandeza:

"El que quiera llegar a ser grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser su esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir."

1. Fundamento bíblico: Jesús, el Rey Siervo El mayor ejemplo de servicio en el ministerio es Jesús mismo. Toda su misión fue una efusión de amor sacrificial. En Marcos 10:45, resume su propósito: no dominar, sino servir; no preservar su vida, sino entregarla.

Quizás la imagen más impactante de esto se encuentra en Juan 13, cuando Jesús, el Hijo de Dios, se inclinó para lavar los pies de sus discípulos. Esto no fue una ceremonia; fue radical. Era la labor de un sirviente doméstico, pero el Salvador la realizó con alegría e intención.

Jesús entonces dijo: *"Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.*(Juan 13:14). Lo dejó claro: el servicio no es opcional en el reino, sino fundamental.

El pastor Rick Warren escribe: «Los cristianos más maduros son los que sirven con mayor rapidez. La madurez espiritual nunca se mide por cuánto sabemos, sino por cuánto amamos, y el amor siempre se expresa en el servicio».

2. El servicio como don espiritual: fortalecido por la gracia El servicio no es solo una actividad, sino un don espiritual, impulsado sobrenaturalmente por el Espíritu Santo. Pablo lo enfatiza en Romanos 12:6-7: *"Tenemos diferentes dones, según la gracia que nos es dada... si es servir, que sirva".*

La palabra griega para "servir" aquí es*diaconía*, que significa un ministerio activo que satisface necesidades prácticas. Cada creyente ha sido dotado con una capacidad única para servir. Cuando operamos con nuestros dones espirituales, no nos esforzamos, sino que fluimos. El ministerio deja de ser una carga para convertirse en una bendición.

El apóstol Pedro lo reitera en 1 Pedro 4:10:*"Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas".* Nuestros dones no son trofeos para exhibir, sino herramientas para usar. Como bien dijo el pastor John Stott: «La autoridad con la que el líder cristiano lidera no es el poder, sino el amor; no la fuerza, sino el ejemplo; no la coerción, sino la persuasión razonada. Los líderes tienen poder, pero este solo está a salvo en manos de quienes se humillan para servir».

3. El servicio en la iglesia primitiva: un modelo de ministerio La Iglesia primitiva no se construyó sobre predicadores famosos ni grandes eventos. Se construyó sobre la base de un servicio sencillo, constante y guiado por el Espíritu. Hechos 6 ofrece un poderoso caso de estudio. Cuando las necesidades de las viudas amenazaron con abrumar a los apóstoles, sabiamente delegaron la obra en personas cualificadas y llenas del Espíritu: los que ahora llamamos diáconos.

Esta decisión no solo satisfizo las necesidades físicas, sino que preservó la prioridad de la oración y el ministerio de la Palabra.

demostró que tanto el servicio espiritual como el práctico son vitales para una iglesia saludable.

Su modelo nos recuerda: el verdadero ministerio satisface las necesidades. Escucha, responde y actúa. Una iglesia con un corazón de siervo es una iglesia poderosa.

Como dijo Charles Spurgeon: «Un buen carácter es la mejor lápida. Quienes te amaron y recibieron tu ayuda te recordarán cuando los nomeolvides se marchiten. Graba tu nombre en corazones, no en mármol».

4. La actitud de servicio: la mente de Cristo El ministerio no se trata sólo de *qué* lo hacemos, pero *cómo* y *por qué* Lo hacemos. Filipenses 2:3-5 nos llama a la mentalidad más elevada: *""Con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos... Haya, pues, en ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús."*

Esta es la mentalidad del siervo. Se resiste a los derechos. Rechaza el ego. Elige el amor, incluso cuando no se ve ni se aprecia. El siervo no pregunta: "¿Qué puedo ganar?", sino: "¿Cómo puedo dar?".

El verdadero servicio nace en secreto. No es actuación, es obediencia. Y se hace como para el Señor.

El autor Oswald Chambers lo expresó de esta manera: “La verdadera prueba del santo no es predicar el evangelio, sino lavar los pies de los discípulos”.

5. El servicio como adoración: sacrificios vivos

El servicio es más que un deber: es doxología. Pablo dice en Romanos 12:1: *"Presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto racional.*

Cuando servimos a los demás, adoramos a Dios. Cada acto de bondad, cada momento de paciencia, cada sacrificio invisible ofrecido en el nombre de Jesús se convierte en incienso ante el trono.

La adoración no se limita al domingo. La verdadera adoración continúa en el estacionamiento, en la habitación del hospital, en el comedor social y en el ministerio infantil. Un estilo de vida de servicio convierte nuestra vida cotidiana en altares.

Como nos recuerda AW Tozer: "No es lo que hace un hombre lo que determina si su trabajo es sagrado o secular, sino por qué lo hace".

6. Liderazgo de servicio: El modelo para los líderes de la iglesia

El servicio no es solo para voluntarios, es para líderes. De hecho, es...*básico*para líderes. Las epístolas pastorales lo dejan claro. Tito 1:7 insiste en que un anciano debe ser *"no arrogante ni iracundo... sino hospitalario, amante de lo bueno, dueño de sí mismo, justo, santo y disciplinado."* Pedro exhorta a los pastores en 1 Pedro 5:2-3: *"Pastoread el rebaño de Dios... no por obligación, sino voluntariamente... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos del rebaño."*

Este es liderazgo de servicio. Es liderazgo basado en el amor, no en la influencia. Influencia, no intimidación. Ejemplo, no edicto. Jesús no lideró desde un trono, sino desde una toalla. No se exaltó, sino que se despojó de sí mismo (Fil. 2:7). Ese es nuestro modelo.

El pastor Craig Groeschel lo expresa conmovedoramente: «La gente prefiere seguir a un líder que siempre es auténtico que a uno que siempre tiene la razón. La autenticidad y la humildad son la moneda del liderazgo de servicio».

7. Implicaciones prácticas: Vivirlo hoy ¿Qué significa todo esto para el ministerio hoy?

- **Significa que vemos personas, no problemas.**
- **Significa que nos arremangamos.**
- **Significa que escuchamos, nos preocupamos, damos y vamos.**

Los ministerios con un corazón de servicio no se centran en la apariencia, sino en los resultados. No preguntan: "¿Cómo podemos crecer rápido?", sino: "¿Cómo podemos crecer profundamente?". Discipulan, no solo atraen multitudes. Valoran a las personas, no solo a los números.

Un líder con corazón de siervo no sólo tiene una misión, sino que...*encarnar*La misión.

8. Desafíos y recompensas del servicio

El servicio no siempre es glamuroso. Implica interrupciones, inconvenientes y fatiga. A menudo requiere sembrar con lágrimas antes de cosechar con alegría.

Pero las recompensas son eternas. Jesús prometió en Juan 12:26: *El que me sirve, que me siga; y donde yo esté, también estará mi servidor. Mi Padre honrará al que me sirve.*
Servir a Jesús es caminar donde Él camina, amar como Él ama y un día escuchar las palabras: "*"Bien hecho, buen siervo y fiel."*

Conclusión

El llamado sagrado a servir

El servicio no es un paso hacia el ministerio; es el ministerio. Todo seguidor de Cristo está llamado a servir. Todo líder está llamado a liderar sirviendo. Este no es un camino menor; es el llamado más elevado.

Servir es reflejar el corazón de Cristo, edificar la Iglesia, glorificar a Dios y tocar el mundo. La Iglesia no necesita más celebridades, necesita más servidores.

Abracemos la toalla, no el trono. Elijamos la palangana, no la plataforma. Sigamos a Jesús, no por posición, sino por propósito: Su propósito.
Como dijo Dietrich Bonhoeffer: "La Iglesia es Iglesia sólo cuando existe para los demás".

4. El<u>Motivo</u> del Ministerio es*Amar*

Como pastores, desempeñamos muchos roles: predicadores, pastores, consejeros, visionarios, pero en el centro de cada rol

Para llenar, un motivo debe dominar:**amar**No es ambición. No es reconocimiento. No es deber: es amor.

"Si no amas a la gente, no tienes nada que hacer en el ministerio". – Rick Warren

El amor es la fuerza impulsora de todo lo que hacemos en el ministerio. Juan 3:16 nos recuerda:*"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado..."*La entrega comenzó con el amor. Si el amor no es el motivo, la acción pierde sentido.
En Proverbios 16:2 (NTV), la Escritura advierte:

"Las personas pueden ser puras a sus propios ojos, pero el Señor examina sus motivos".

No solo importa lo que hacemos, sino por qué lo hacemos. Cómo se manifiesta el amor en el ministerio.

1. Amor a Dios (Adoración): Nuestra prioridad. Antes de predicar, debemos arrodillarnos. Antes de servir a los demás, debemos adorarlo.
2. Amor a los hermanos (Servicio) – Juan 13:35 dice: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros".
3. Amor por los perdidos (Evangelización) – Jesús lloró por Jerusalén y buscó a las ovejas perdidas. ¿Aún lloramos por las almas?

   1 Corintios 13 Filtro Ministerial

   Las palabras de Pablo desafían a todo predicador, pastor y maestro:

"Si hablo lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, soy como metal que resuena... Si reparto todo lo que tengo... y no tengo amor, de nada me sirve."

El amor es la única moneda eterna del ministerio.

El ministerio que no está impulsado por el amor se vuelve rápidamente mecánico, pesado o egoísta. La Biblia es clarísima:**El amor es el combustible, el latido del corazón y la sangre vital de todo ministerio verdadero.**Jesús no vino sólo a enseñar o a corregir; vino porque Él...*amado*Y Él era*movido por compasión*(Mateo 9:36).

El amor es el mayor mandamiento

Cuando le preguntaron sobre el mayor mandamiento, Jesús no mencionó la doctrina, la tradición ni la estrategia de liderazgo. Fue directo al amor:

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Ama a tu prójimo como a ti mismo. Toda la Ley y los Profetas se basan en estos dos mandamientos."
(Mateo 22:37–40)

El amor no es una sugerencia para el ministerio; es la**resumen de todas las expectativas de Dios**.

Pablo hizo eco de esta verdad en 1 Corintios 13. Recordó a la iglesia que la predicación, la profecía, la fe, la generosidad, incluso el martirio, son*sin valor*sin amor:

“Si tengo una fe que puede mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada.”*(1 Corintios 13:2)*

En otras palabras: puedes dirigir una megaiglesia, ser un genio teológico o hablar en estadios llenos de gente, pero si no lo haces,*amar*, significa*nada*a los ojos de Dios.

Amor en acción: la compasión que nos mueve

Jesús no solo*sentir*amor—Él*actuó*En ello.

“Y al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas…”*(Mateo 9:36)*

“Jesús lloró.”*(Juan 11:35)*

“Movido a compasión, Jesús les tocó los ojos…” *(Mateo 20:34)*

El amor en el ministerio es siempre**compasión en movimiento**Eso es lo que distingue a Jesús. No solo era lo que sabía, sino lo mucho que se preocupaba.

Charles Spurgeon dijo una vez:
El corazón del evangelio no es solo la verdad, sino el amor. Predica la verdad, pero no olvides dejar que el amor fluya a través de ella. Pastor, cuando visites esa habitación de hospital, prediques en ese funeral o acompañes a esa familia dolida, no lo hagas por obligación. Hazlo porque tu corazón se conmueve con la compasión de Cristo.

Teología del amor: Por qué es tan importante

¿Por qué el amor es la base? Porque**Dios es amor***(1 Juan 4:8)*.

No es solo algo que Dios hace. Es quién es Él. «Nosotros amamos porque Él nos amó primero».*(1 Juan 4:19)* Cuando nuestro ministerio fluye del amor, reflejamos la naturaleza de Dios. Cuando fluye del ego, lo distorsionamos.

Juan 15:13 nos recuerda el modelo que seguimos: "Nadie tiene amor más grande que este: dar la vida por sus amigos".

El verdadero ministerio es sacrificial. No se trata de ascender, sino de descender.

Francis Chan Pongámoslo de esta manera:
Las personas obsesionadas con Jesús dan libremente y abiertamente, sin censura. Las personas obsesionadas aman a quienes las odian y quienes nunca podrán corresponderlas.

Ministerio Pastoral - Un Llamado a Amar Primero

Si eres pastor, has sido llamado a*amar a la gente*Ese es el punto de partida de su llamado: no predicar, no dirigir, no hacer crecer una iglesia.

Pablo le dijo a Timoteo que el objetivo de su instrucción no era la inteligencia ni el carisma, sino el amor:

"El objetivo de nuestra instrucción es el amor que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera".*(1 Timoteo 1:5)*

No puedes fingir este tipo de amor. La gente puede sentir cuando los estás pastoreando porque...*tengo que*, versus cuando tu*quiero*El ministerio debe fluir de un corazón abrumado por el amor de Dios y preocupado por las almas de las personas.

El amor como evidencia del verdadero discipulado

Jesús nos dio una métrica clara para el éxito del ministerio: no la asistencia, ni el presupuesto, ni los programas:

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros."*(Juan 13:35)*

Nuestro*amar*es nuestro*credibilidad*Si las personas sienten nuestro amor, creerán en nuestro mensaje. Si no, no lo harán. Así de simple.

Amor en el poder del Espíritu Santo

Seamos honestos: amar a la gente...*Realmente los amo*—puede ser difícil. La gente sufre. Decepciona. Puede ser exigente, incluso cruel.

Por eso no confiamos en la fuerza de voluntad. Confiamos en la**Espíritu Santo**.

"El fruto del Espíritu es amor..."*(Gálatas 5:22)*

El mismo Espíritu que te llamó te capacita para amar con paciencia, bondad y longanimidad. Te permite amar a los demás a través del dolor, la traición y el agotamiento.

Ánimo final

Regresa a tu primer amor

Pastor, permítame animarle con esto:**Mantén tu corazón tierno**
No dejes que las presiones del ministerio endurezcan el mismo amor que te llevó a él.

Jesús le dijo a la iglesia de Éfeso:
"Has abandonado el amor que tenías al principio."*(Apocalipsis 2:4)*

Nunca lo olvidemos: el ministerio se trata de amar a Dios y amar a las personas.*no realizar deberes*.

El amor no es sólo un principio del ministerio, es el*fuerza*de ello. No es una estrategia; es la**espíritu detrás de todo lo que hacemos**.

Cuando el amor es tu motivación, tu predicación tendrá peso. Tu liderazgo inspirará. Tu presencia consolará. Y tu ministerio reflejará el corazón de Cristo.

Como**Andy Stanley**Una vez dijo,
"La gente puede olvidar lo que dices, pero nunca olvidarán cómo los hiciste sentir".

Así que, pastor, deja que el amor te guíe. Deja que el amor guíe tu predicación, tu consejería, tus decisiones, tu liderazgo. **Porque el amor es el único motivo que refleja verdaderamente a Jesús.**

Deja que el amor te guíe

5. El<u>Autoridad</u> del Ministerio es*Envío*

“Nunca estarás por encima de lo que Dios ha puesto bajo ti hasta que estés bajo lo que Dios ha puesto sobre ti.” — Tony Evans

El Reino de Dios opera según un orden divino: la autoridad fluye a través de la sumisión. El centurión romano, en Mateo 8:5-9, lo comprendió bien:

“Soy un hombre bajo autoridad, con soldados bajo mis órdenes…” Jesús se maravilló de la fe de este hombre, no por un milagro realizado, sino porque reconoció la autoridad espiritual.

Sumisión ante la autoridad

- Jesús mismo se sometió a la voluntad del Padre: *“‘No se haga mi voluntad, sino la tuya.’”* (Lucas 22:42)
- David se sometió al liderazgo de Saúl, incluso cuando Saúl intentó matarlo, porque honraba al ungido del Señor (1 Samuel 24).
- Eliseo sirvió a Elías antes de recibir la doble porción.

Por qué es importante la sumisión

- Nos protege: La sumisión a la Palabra y al liderazgo de Dios nos guarda del orgullo y del error.
- Nos fortalece: Dios da mayor autoridad a quienes son confiables y obedientes.
- Nos alinea: La sumisión adecuada nos coloca en posición de recibir el respaldo del cielo.

Ilustración-

Un policía no tiene poder en sí mismo, pero está respaldado por todo el peso de la ley. De igual manera, cuando un pastor se somete a Dios y a la autoridad espiritual, camina con confianza, no por fuerza personal, sino por mandato divino.

"La rebelión en el corazón siempre socavará la autoridad en el púlpito." — Leonard Ravenhill

El ministerio no es una dictadura, pero tampoco es trabajo independiente. La sumisión al orden de Dios trae paz y poder.

6. El<u>Medida</u> del Ministerio es*Sacrificio*

"Un ministerio que no cuesta nada no logra nada." — JH Jowett

En un mundo dominado por la conveniencia, el sacrificio parece anticuado, pero no en el Reino. El ministerio no se mide por multitudes ni aplausos, sino por el precio que una persona está dispuesta a pagar. La medida de un ministro no es cuánto tiene, sino cuánto ha renunciado.

Ejemplos bíblicos de sacrificio

- Abraham estaba dispuesto a renunciar a Isaac, su hijo prometido (Génesis 22).
- David se negó a ofrecer a Dios algo que no le costara nada (2 Samuel 24:24).
- Jesús dio su vida, el acto máximo del sacrificio ministerial (Juan 10:11).

El concepto de sacrificio está profundamente arraigado en la narrativa bíblica y desempeña un papel crucial en el ministerio del pueblo de Dios. Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, el sacrificio se presenta como un elemento esencial de la adoración, la expiación y el servicio a Dios.

En el Nuevo Testamento, la función del sacrificio se cumple en la persona y obra de Jesucristo. Jesús es presentado como el sacrificio supremo y definitivo por el pecado. La muerte sacrificial de Cristo es fundamental para el mensaje del evangelio y el ministerio de los apóstoles. Pablo escribe: «Porque Cristo, nuestra Pascua, ya fue inmolado» (1 Corintios 5:7). La cruz es la máxima demostración del amor y la justicia de Dios, que brinda redención y reconciliación a la humanidad.

Obviamente, Jesús hizo el sacrificio máximo al dar su vida en rescate por la nuestra. Fue parte de su ministerio y llamado. Gracias a Dios por su sacrificio.

El sacrificio en el ministerio cristiano

El papel del sacrificio se extiende más allá de la obra expiatoria de Cristo y abarca la vida y el ministerio de los creyentes. Los cristianos están llamados a vivir con sacrificio, siguiendo el ejemplo de Cristo. Pablo insta a los creyentes a presentar sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, como un acto de adoración espiritual (Romanos 12:1). Este llamado a una vida sacrificial implica abnegación, servicio y la disposición a sufrir por causa del evangelio.

En el ministerio, el sacrificio a menudo se manifiesta en tiempo, recursos y bienestar personal. El apóstol Pablo ejemplifica este ministerio sacrificial, soportando dificultades, persecución y privaciones por el avance del evangelio (2 Corintios 11:23-28). Escribe: «Con el mayor placer gastaré mis fuerzas, y yo mismo me gastaré por vuestras almas» (2 Corintios 12:15), destacando así la naturaleza altruista del verdadero ministerio.

Además, el Nuevo Testamento anima a los creyentes a ofrecer sacrificios de alabanza y buenas obras. El autor de Hebreos exhorta: «Por tanto, ofrezcamos continuamente a Dios, mediante Jesús, sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan su nombre. Y no se olviden de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios» (Hebreos 13:15-16).

Nuestro ministerio se medirá, en última instancia, por el sacrificio que hagamos para llevar la Palabra de Dios a las personas. Para amar y pastorear a quienes Dios nos ha llamado.

El discipulado requiere sacrificio

Jesús no se anduvo con rodeos:

"El que quiera ser mi discípulo, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguirme." (Lucas 9:23)

Pablo hace eco de esto en Romanos 12:1:

"Presenten sus cuerpos como sacrificio vivo..."

Los primeros padres de la iglesia enfrentaron palizas, hambre, prisión y martirio. El ministerio moderno aún requiere:

- El tiempo se rindió
- Consuelo negado
- Sueños depositados

Ilustración

No puedes servir de una copa vacía, pero tampoco de una copa que nunca estuvo llena. El sacrificio comienza con llenarse de la presencia de Dios y luego entregarse a los demás. Cuanto más profundo sea tu pozo, más podrás sacar para los sedientos.

"No estamos llamados a llenar edificios de hombres, sino a llenar a los hombres de Dios".

7. El<u>Fuerza</u> del Ministerio es el*Espíritu Santo*

Sin el Espíritu Santo, el cristianismo es seco, opaco y sin vida. Pero cuando Él obra, la iglesia se convierte en una fuerza poderosa de Dios. — Smith Wigglesworth

El Espíritu Santo es el motor de todo ministerio espiritual. Jesús les dijo a sus discípulos que esperaran en Jerusalén —no para ir a predicar, sanar ni evangelizar— hasta que fueran «investidos de poder desde lo alto» (Lucas 24:49). Sin el Espíritu, la Iglesia es un cascarón. Con Él, se vuelve imparable.

El papel del Espíritu Santo en el ministerio

- Empoderamiento – Hechos 1:8:*"Recibiréis poder..."*
- Convicción – Juan 16:8: Él convence corazones de una manera que nuestras palabras nunca podrían.

- Sabiduría y Revelación – 1 Corintios 2:10-12
- Audacia – Pedro pasó de negar a Cristo a predicar a miles gracias al Espíritu.

Ilustración
Un guante sin mano es inútil. El guante está diseñado para actuar, agarrar y mover, pero solo cuando está lleno. El ministerio sin el Espíritu Santo es como un guante sin mano: forma sin función. Impotente. Vacío.

La iglesia primitiva no tenía edificios, ni redes sociales, ni presupuesto, pero contaba con el Espíritu Santo. Eso era suficiente.
— Leonard Sweet

Ningún talento, carisma ni educación puede sustituir la unción del Espíritu Santo. Los mejores sermones nos son insuflados, no simplemente escritos por nosotros.

Libera el poder energizante del Espíritu Santo.

Identificar los dones espirituales y los talentos naturales necesarios para cumplir cada propósito de la iglesia. Comprender los diferentes dones del Nuevo Testamento: dones funcionales (Romanos 12), dones ministeriales (Efesios 4) y dones espirituales (1 Corintios 12). Cultivarlos y liberarlos de tal manera que transformen vidas. ; la capacidad de discernir la necesidad espiritual de una persona y dar consejo sabio; la capacidad de ver las necesidades prácticas de los miembros de la congregación y satisfacerlas; la capacidad de ganar a la gente a la fe; y

la capacidad de ministrar las necesidades físicas y sociales de la comunidad de una manera que atraiga a la gente hacia Dios.

Ayudar a cada miembro de la iglesia a descubrir, desarrollar plenamente y utilizar sus dones y talentos para servir a la iglesia y al mundo como Dios los está llamando a hacer.

Cuando un propósito de su iglesia no se esté cumpliendo óptimamente, oren para que el Espíritu Santo los ayude en esa situación. Animen a todos los miembros de la iglesia a orar con frecuencia, no solo por sus necesidades físicas, sino también por las necesidades espirituales de sus conocidos, de su comunidad y de personas de todo el mundo que aún no han escuchado el Evangelio. Anímenlos a orar con fe, demostrando su anhelo por la respuesta de Dios. Muestre a su congregación cómo depender diariamente del poder ilimitado del Espíritu Santo, en lugar de depender solo de sus limitadas capacidades.

Construyendo un ministerio que perdure

Cuando combinas el corazón de siervo, el motivo lleno de amor, la vida sometida, la mentalidad sacrificatoria y el caminar empoderado por el Espíritu, tienes el fundamento para un ministerio pastoral poderoso que honra a Dios.

El ministerio no es para los débiles de corazón, sino para los de corazón pleno. No se trata de...*qué*Puedes hacerlo, pero*OMS*Te estás volviendo en Cristo.

Así que pregúntate:

- ¿Recojo la toalla o persigo el título?
- ¿Estoy sirviendo desde un lugar de amor o de desempeño?
- ¿Estoy sometido al orden de Dios o siguiendo mi propia ambición?
- ¿Estoy sacrificando la conveniencia o eligiendo la comodidad?
- ¿Estoy ministrando en el poder del Espíritu Santo o en la fuerza de mi propia carne?

Seamos ministros que sirvamos fielmente, amemos profundamente, nos sometamos humildemente, nos sacrifiquemos con valentía y caminemos con poder, todo para la gloria de Aquel que nos llamó primero.

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

Capítulo cuatro

PERSONAL Y PROFESIONAL DESARROLLO

Desarrollo personal

El valor del desarrollo y crecimiento personal continuo es fundamental. Te ayudará a ser una persona más productiva, creativa, comprensiva, enérgica, exitosa y satisfecha. Tu vida y tu ministerio serán más equilibrados, y gozarás de mayor salud física y emocional.

Uno pensaría que con todos estos beneficios, todos estarían invirtiendo en su desarrollo personal, pero la mayoría no lo hace. Solo hay una cosa que nos lo impide, y es...***falta de esfuerzo intencional***.

Deseo, esfuerzo y un plan sencillo es lo que necesitas para comenzar (o continuar) tu desarrollo personal.

El deseo es esencial. Tienes que querer crecer como persona, pastor y líder. Eso nace de ti, generalmente por dos motivaciones. Primero, convertirte plenamente en el líder que Dios quiso que fueras, y segundo, liderar a otros con mayor eficacia.

Se requiere esfuerzo. No sucederá por ósmosis. Requiere tiempo y esfuerzo. La buena noticia es que no necesitas dedicarle mucho tiempo; simplemente sé constante.

Se necesita un plan escrito Crear un Plan de Desarrollo Personal (PDP) simple por escrito es esencial si realmente quieres crecer y convertirte en todo lo que Dios te ha creado para ser en cada área de tu vida, no solo en tu ministerio.

Plan de Desarrollo Personal

¿Qué es un Plan de Desarrollo Personal?Un plan de desarrollo personal (PDP) es una herramienta que nos ayuda a examinar los aspectos clave de nuestra vida y a buscar el crecimiento o el cambio donde más se necesita. Nuestras vidas tienen muchas facetas importantes, y Dios se preocupa por cada una de ellas. De hecho, incluso tiene mucho que decir en su palabra sobre cómo vivimos a diario. Se preocupa profundamente por nosotros: nuestras relaciones, nuestra salud financiera, nuestras circunstancias, nuestra salud física, nuestro servicio y nuestra intimidad con Él. Para que Cristo sea nuestro Señor, todos los aspectos de nuestra vida deben estar bajo su control.

¿Cómo se crea un Plan de Desarrollo Personal (PDP)?El secreto es conservarlo**¡SIMPLE!**El secreto está en tener un plan sencillo que puedas seguir y mantener fácilmente. Una de las mayores diferencias entre pastores/líderes que crecen y quienes se estancan es un plan simple por escrito.

No compliques el plan; puede ser solo unas pocas viñetas en media página. No sé qué necesitas ni qué funciona y se adapta a tu estilo de vida y horario, pero puedo ofrecerte un esquema sencillo que puedes seguir para crear tu propio plan de desarrollo personal. De nuevo,

Recuerden que nos centramos en crear un plan que nos ayude a mantenernos fuertes, sanos y a crecer en nuestro bienestar físico, emocional y espiritual. Por lo tanto, no abordamos las habilidades de liderazgo, el crecimiento teológico ni otras áreas de desarrollo profesional. Abordaremos el desarrollo profesional en un capítulo posterior.

Como pastor o ministro, tu vida personal determinará el éxito o el fracaso de tu ministerio. ¡Invierte en ella con estas prácticas para toda la vida y te serán muy útiles!

La forma más básica y sencilla de comenzar a escribir un PDP es plantearse tres preguntas para cada una de las áreas clave de su vida.

1. ¿Qué está funcionando bien en esta área?
2. ¿Qué no va muy bien?
3. ¿Qué necesito seguir haciendo o empezar a hacer para mejorar o cambiar por completo?

Escribir un plan podría ser la parte fácil. Usarlo como una herramienta valiosa para el crecimiento durante el próximo año requerirá un poco más de trabajo y dedicación. Aquí tienes algunos puntos a tener en cuenta:

1. Nuevamente, manténgalo simple.
2. Sea realista.
3. Transferir puntos de acción (objetivos) a un calendario.
4. Buscar rendición de cuentas.

Después de completar un ejercicio como estos, algunas personas se vuelven demasiado ambiciosas. Están listas para cambiar.

Todo lo que necesita cambiar mañana. Otros podrían deprimirse al pensar en lo que parecen "deberían" estar haciendo. La idea del fracaso les ronda la cabeza y se preguntan "¿para qué molestarse?".

Con eso en mente, intenta priorizar lo que realmente necesita cambiar en tu vida. ¿Qué es lo que, si empezaras a hacer (o dejaras de hacer), marcaría la mayor diferencia en tu vida? Identifica de una a tres prioridades principales, establece metas en esas áreas, anótalas en tu calendario y luego cuéntaselas a alguien. Invita a esa persona a tu vida para que te ayude a ver este crecimiento en la vida. Ora y pídele al Señor que te dé perspectiva.

Con estas ideas y directrices claras, comencemos a elaborar tu PDP. Nos centraremos en las tres áreas principales de tu vida. He incluido varias preguntas/ frases para que te preguntes cómo te va en cada una de estas seis áreas. Puedes omitir preguntas o añadir las tuyas propias. A partir de estas preguntas, puedes empezar a elaborar un plan sencillo y práctico.

1. Espiritualmente – Tu caminar con Dios.

Tu relación personal con Dios es el recurso más importante que aportas a tu ministerio. Tu bienestar espiritual es la base de todo lo demás. Incluso Jesús sabía que esto era importante. Él mismo lo practicaba. Marcos 1 registra un día en el que Jesús dedicó una energía increíble a su ministerio. Después de predicar en la sinagoga de Capernaúm,

Tras expulsar un demonio de un hombre que estaba en la sinagoga, sanar a la suegra de Pedro y trabajar desde el anochecer hasta la medianoche sanando y expulsando más demonios, en lugar de dormir hasta tarde, a la mañana siguiente Jesús buscó tiempo con el Padre. Leemos en Marcos 1:35: «Muy de mañana, siendo aún oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar desierto; y allí estaba orando».

Jesús creía que una conexión cercana con el Padre era más importante que el descanso corporal. Caminar con Dios, conocerlo bien, escuchar su voz y obtener su perspectiva sobre asuntos cruciales e importantes debería ser una prioridad en nuestra vida.

Puede utilizar las siguientes preguntas/frases para ayudarse a preguntarse cómo le está yendo en su caminar con Dios y utilizar las respuestas para ayudar a diseñar un plan para mejorar su caminar con Dios.

1. ¿Cómo es mi consistencia en la Palabra y la Oración?
2. ¿Estoy aplicando la Palabra a mi vida (meditando, memorizando, escribiendo un diario, confesando el pecado, haciendo cambios, etc.)?
3. ¿Tomo constantemente un día con el Señor?
4. ¿Qué te gustaría seguir haciendo o empezar a hacer para crecer en tu intimidad con el Señor?

Según tus respuestas, ¿qué harás para mejorar tu vida espiritual? Te sugiero que tengas una cita con Dios todos los días. A mí personalmente me gusta hacerlo.

A primera hora de la mañana. No es tiempo de preparar sermones ni de estudio bíblico, sino tiempo personal con el Señor: orar, leer la Palabra, adorarlo y escucharlo.

Es en estos momentos que el Padre puede ministrarte, corregirte, guiarte y ayudarte a sanar, perdonar, refrescarte y darte perspectiva y visión. Incorpóralo en tu calendario para que solo la mayor emergencia te lo impida a diario. Yo lo tengo en el calendario de mi iPhone y me suena todos los días a las 5:00 a. m. Esta práctica es tan importante que podría superar a todas las demás juntas.

2. Alma – Tu mente, voluntad y emociones.

Esta puede ser la parte más difícil de comprender del desarrollo personal, debido a la diversidad de perspectivas, a veces confusas, sobre el alma. Por ello, nos detendremos un poco más en esta parte de nuestro plan de desarrollo personal. Primero, necesitamos comprender mejor qué es el alma. Para nuestros propósitos, entendemos que el alma es la mente, la voluntad y las emociones de una persona.

- Tu mente es lo que piensas.
- Tu voluntad es lo que quieres.
- Tus emociones: es lo que sientes.

Tu alma es la combinación de los tres; son interdependientes y no están separados. Los enumero solo con fines de estudio y para una mejor comprensión de cómo...

Puedes desarrollar tu alma. Nuestra forma de pensar afecta nuestros patrones emocionales y estos tienden a moldear nuestra personalidad. Por ejemplo, podemos volvernos enojados, implacables, amargados, celosos, temerosos, rechazados, ofendidos, etc., si nos dejamos llevar por nuestra naturaleza. El alma, o personalidad, se forma a través de las reacciones de una persona a la información que la mente asimila. La forma en que cada persona elige reaccionar ante lo que escucha, lo que le sucede y lo que elige recibir como verdad, hace que cada alma se convierta en lo que es.

Sin embargo, cuando una persona nace de nuevo, se convierte en una nueva criatura; el espíritu del hombre se renueva por completo, pero el alma debe ser renovada y educada. Por eso, la mayoría de los creyentes tienen dificultades para comunicarse con el mundo y vivir en él a través de una naturaleza vieja. Debemos aprender a resistir las cosas de la carne como la ira, el miedo, los celos y la amargura, y permitir que el Espíritu Santo nos fortalezca para vivir en amor, perdón, bondad, misericordia, fe, esperanza y el fruto del Espíritu.

Como cristianos, debemos cultivar los atributos de Cristo y crucificar al viejo hombre de pecado y sus obras. Por eso el apóstol Pablo escribió sobre “despojarse del viejo hombre” y “revestirse del nuevo” (**Efesios 4:24; Colosenses 3:9-10**). Debido a que nuestras almas se forman a través de nuestras decisiones, debemos tomar nuevas decisiones para desprendernos de la vieja naturaleza y recibir la nueva. Nuestra nueva naturaleza se forma con las verdades de la Palabra de Dios. La espada de doble filo de la Palabra dividirá lo que es verdadero, en nuestra...

Espíritus, de las cosas anímicas de nuestra personalidad. Por lo tanto, en el proceso de desarrollo personal de nuestra alma, deben ocurrir dos cosas: 1) despojarse del hombre viejo y 2) revestirse del hombre nuevo.

La segunda cosa que la Biblia nos dice que debemos hacer es "renovar nuestra mente". Romanos 12:2: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio del Espíritu Santo." **renovando** de tu mente, para que puedas comprobar lo que *es* esa buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Mientras que nuestro hombre espiritual ha sido hecho "completamente nuevo", nuestro hombre anímico tiene que ser transformado, ser cambiado completamente.

La tercera cosa que la Biblia nos dice que debemos hacer es "entrenarnos para la piedad". 1 Timoteo 4:8: "Porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la piedad aprovecha para todo, pues tiene promesa tanto para la vida presente como para la venidera". Si se requiere entrenamiento, significa que se requiere un esfuerzo de tu parte.

Así pues, el desarrollo de nuestra alma implica: 1) despojarnos de lo viejo y revestirnos de lo nuevo, 2) renovar la mente, y 3) entrenarnos en la piedad. Es importante comprender que estas tres cosas no se logran de un día para otro. No podemos renovar completamente nuestra mente, alcanzar la piedad total ni revestirnos del nuevo hombre en un solo día. Es un deber diario y parte del proceso de santificación, todo ello incorporado en nuestro plan de desarrollo personal hasta el día en que conozcamos a Cristo, lo veamos tal como es y seamos como él.

Entonces, esto nos deja con tres preguntas: ¿cómo nos despojamos del viejo hombre, renovamos nuestra mente y nos entrenamos en la piedad?

Despojarse del viejo hombre y revestirse del nuevo simplemente se reduce a una decisión y a un simple acto de fe. Pablo escribe sobre "despojarse" del viejo hombre. En Efesios 4:22, dice:*"...que en cuanto a vuestra pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe conforme a los deseos engañosos..."*Despojarse del viejo hombre es la decisión de dejar de servir a mis propias concupiscencias y al pecado. Este es un acto de fe. Pablo continúa en Efesios 4:23-24.*: "... y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad."* Revestirse del hombre nuevo es la*decisión*Comenzar a servir a Dios y su voluntad. No es un proceso largo, pero es el mismo acto de fe que despojarnos del viejo hombre. Es obra de un momento y es permanente. El cuerpo de pecado, o la carne, no se elimina. Sigo notando que las lujurias siguen vivas; por ejemplo, soy tentado. Pero con el nuevo hombre tengo una nueva mentalidad, una nueva determinación para obedecer a Dios. Ahora puedo ser impulsado por el Espíritu Santo en lugar de mis propias lujurias. Ya no soy esclavo del pecado. Pero Dios puede usarme para hacer su voluntad, para resistir el pecado en mi carne. Así que elijo a diario dejar atrás mi antigua vida de servir a mis lujurias y al pecado, despojándome del viejo hombre.

y me revistí del hombre nuevo, comenzando una nueva vida en victoria sobre el pecado, sirviendo a Dios.

2. Renovar tu mente significa cambiar tu mente vieja y mundana por una nueva, semejante a la de Cristo. Este proceso va de la mano con despojarnos del viejo hombre y revestirnos del nuevo. Se logra leyendo y meditando en la Palabra de Dios. Josué 1:8, "*No se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que lo guardarás hasta el fin.****meditar****En él, día y noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él. Porque entonces prosperarás tu camino y tendrás éxito.*Al meditar en lo que Dios dice, comenzaremos a cambiar nuestra mentalidad mundana por una mentalidad del Reino. Necesitamos deshacernos de los pensamientos negativos y alinear nuestros pensamientos con los de Dios. Pablo nos dice: *Llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*." (2 Corintios 10:5) Luego dice en Filipenses 4:8 que pensemos y meditemos en estas cosas: "*todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza.—*"
3. Entrenarse para la piedad significa trabajar constantemente para crecer en nuestra devoción, respeto y deseo por Dios. Fíjate que es algo que hacemos: entrenarse. Entrenarse en la piedad implica oración, estudio bíblico y comunión cristiana.*Así como el hierro afila al hierro, así una persona afila a otra.*."

(Proverbios 27:17) También implica tomar buenas decisiones en la vida. Elegir hacer lo que agrada a Dios en lugar de a uno mismo. Esforzarse por cultivar una relación más íntima con Cristo. Vivir en obediencia a la guía del Espíritu Santo. El entrenamiento es duro y requiere abnegación. Pero a la larga, vale la pena.

Entonces, ¿cómo implementas estas cosas en tu plan de desarrollo personal? Algunas se complementan con tu plan de desarrollo espiritual. La adoración, la oración y el estudio de la Palabra no solo ayudan a desarrollar tu espíritu, sino también tu alma. Si bien renovar tu mente desarrolla tu alma, también te fortalece espiritualmente. Van de la mano. Por lo tanto, las mismas disciplinas que implementas para tu desarrollo espiritual trabajan para tu alma.

A continuación se presentan algunas preguntas/frases que puedes utilizar para ayudarte a diseñar el mejor plan para mejorar el ámbito anímico de tu vida.

1. ¿Existen áreas de tentación que deba abordar?
2. ¿Necesito ajustar lo que estoy pensando?
3. ¿Alguna de mis emociones está fuera de control, ira, preocupación, miedo...?
4. ¿Cómo son mis relaciones con mi familia, mis amigos, la iglesia y los no creyentes?
5. ¿Cómo describe la salud de su matrimonio? ¿Qué necesita cambiar o mejorar? ¿Debería mi matrimonio ser una mayor prioridad?

6. ¿Tienes a alguien en tu vida con quien puedas compartir tus sueños y luchas?
7. ¿Vives de acuerdo a tus posibilidades? (¿Deudas de tarjetas de crédito? ¿Tienes un presupuesto?)
8. ¿Tiene usted una perspectiva bíblica de la administración financiera?

Además, querrás añadir un componente de compañerismo. Esto a veces puede ser muy difícil para quienes están en el ministerio debido a su posición. Sin embargo, es importante formar parte de algún tipo de alianza ministerial o compañerismo de ministros. Es importante tener a alguien en quien confiar y que te inspire. Demasiadas personas en el ministerio se aíslan, lo que abre la puerta a todo tipo de posibles problemas.

3. Tu cuerpo: mantén tu salud.

Esto es obvio, así que no me extenderé mucho en esto. Tu cuerpo es la única herramienta que tienes para ministrar. ¡Mantenlo en forma! Mantenlo saludable. Cuando estás sano y en forma, puedes pensar mejor, trabajar mejor, dormir mejor y sentirte mejor. Mucho antes de que existieran los gimnasios de barrio, el apóstol Pablo reconoció el efecto beneficioso que conlleva disciplinar el cuerpo: «Golpeo mi cuerpo —dice— y lo pongo en servidumbre, para no quedar descalificado del premio» (1 Corintios 9:27).

Utilice la siguiente pregunta para ayudar a crear el mejor plan para usted y su situación particular para mantenerse en la mejor forma física posible.

1. ¿Qué estás haciendo para cuidar tu cuerpo físico? (hábitos de alimentación, sueño, ejercicio)
2. ¿Hay algún hábito que te gustaría eliminar o incorporar a tu vida? Personal
3. ¿Qué es lo que más disfrutas en tu tiempo libre? ¿Reservas tiempo para alguna afición o algo que te revitalice?

Decir no al exceso de comida y sí al ejercicio fortalece tu fuerza de voluntad. La fuerza de voluntad es un mecanismo débil, pero se puede fortalecer con la práctica. ¡Ejercítala! El ejercicio físico no solo te ayuda a mantenerte en forma, sino que también ayuda a reducir el estrés, aumentar la claridad mental y aumentar los niveles de energía.

Además de utilizar todas estas sugerencias para desarrollar un PDP para mantener su mejor salud física durante estos tres pasos.

Primero, prográmalo. Considera el ejercicio como cualquier otra cita importante. Reserva momentos específicos en tu calendario para la actividad física y resérvalos como si fuera una reunión importante o una sesión de preparación para un sermón.

En segundo lugar, comience con actividades manejables como caminatas cortas, estiramientos suaves o vueltas rápidas a casa.

Entrenamientos. Aumente gradualmente la intensidad de los ejercicios a medida que mejore su condición física.

Tercera multitarea. Combine la nutrición física y espiritual escuchando música de adoración o una canción inspiradora. **podcast**Mientras corres o caminas. Es una excelente manera de nutrir tu cuerpo y tu espíritu simultáneamente.

Por lo tanto, pastores y ministros, es importante que inviertan en el bienestar de su mente, cuerpo y espíritu. Una vida más saludable significa un ministerio más sólido y eficaz.

Estar en guardia

Un último pensamiento antes de cerrar este capítulo: **Evite lo indecoroso.**Proverbios 22:1 dice**, "***Más vale buen nombre que muchas riquezas; y ser estimado mejor que el oro y la plata.*"

Como pastor o ministro, tu reputación es tu boleto para ganar confianza. Mantenla limpia y hablarás con autoridad. Si la pierdes, perderás tu ministerio.

Billy Graham tenía por costumbre no subir nunca a un ascensor solo con alguien del sexo opuesto. Sabía que cualquier acusación podía arruinar su ministerio, así que protegía su buen nombre como un dóberman.

Todos somos tentados. Evita las situaciones tentadoras.*Sobre todas las cosas, guarda tu corazón, porque de él mana todo lo que haces.* Proverbios 4:23

Si estás luchando con una debilidad personal, especialmente una sexual o financiera, busca un compañero responsable que te ayude a no caer.

DESARROLLO PROFESIONAL

El desarrollo personal y profesional son caminos entrelazados para los pastores comprometidos con la excelencia. Más allá del crecimiento espiritual, el desarrollo profesional fortalece habilidades cruciales para un ministerio eficaz.

Comprender el desarrollo profesional

El desarrollo profesional es un proceso sistemático para mejorar los conocimientos, las habilidades y la eficacia en la profesión. Si bien muchos campos profesionales exigen dicho crecimiento mediante formación continua, certificaciones y capacitación especializada, el desarrollo pastoral a menudo carece de un apoyo estructurado.

En entornos no denominacionales, los pastores suelen ser autoguiados y carecen de marcos de formación formal. Los contextos denominacionales pueden ofrecer recursos, pero requieren la participación proactiva de los propios pastores.

Si bien la vida espiritual de un pastor constituye la base de su vocación, la eficacia en el ministerio también depende del desarrollo de habilidades prácticas que apoyen y fortalezcan dicho llamado. A continuación, se presentan algunas áreas vitales para el éxito y la permanencia de un pastor en el ministerio.

Áreas clave para el desarrollo pastoral

1. Teología y Estudios Bíblicos

Una predicación eficaz exige una base teológica sólida. El estudio regular y los cursos avanzados refuerzan la comprensión y la calidad del sermón. Como enfatiza John Piper: «La teología moldea cómo predicamos a Cristo a nuestras congregaciones».

2. Liderazgo pastoral

El liderazgo no es innato, se cultiva. Desarrollar proactivamente habilidades de liderazgo prepara a los pastores para los desafíos futuros. Max Depree señala: «La primera responsabilidad de un líder es definir la realidad».

3. Hablar en público y comunicación

La mejora continua en la comunicación de la predicación es vital. Invertir en talleres o unirse a Toastmasters perfecciona la presentación. Charles Spurgeon afirma: «Un sermón sin Cristo como principio, desarrollo y desenlace es un error de concepción y un crimen de ejecución».

4. Resolución de conflictos y mediación

El conflicto es inevitable; las habilidades de resolución son indispensables. La capacitación en mediación capacita a los pastores para abordar las disputas de forma constructiva. Como aconseja el Ministerio de los Pacificadores: «Bienaventurados los pacificadores».

5. Competencia cultural

Comprender las diversas culturas mejora la eficacia del ministerio. Adaptarse a los cambios demográficos fomenta la relevancia comunitaria. Como aconseja Bryan Loritts: «Debemos aprender a interpretar la cultura tan bien como interpretamos las Escrituras».

6. Tecnología y redes sociales

Adoptar la tecnología amplía el alcance. Mantenerse al día con las tendencias de las redes sociales amplía la participación comunitaria. Craig Groeschel señala: «Debemos aprovechar la tecnología para alcanzar a los perdidos y enseñar a los encontrados».

7. Gestión y administración financiera

Sonido financiero administración asegura iglesia Sostenibilidad. La capacitación en gestión financiera garantiza la asignación responsable de recursos. Dave Ramsey aconseja: «El liderazgo es administración: usar los recursos que Dios te ha dado para el beneficio de su reino».

8. Participación y divulgación comunitaria

Adaptar los métodos de evangelización a las necesidades contemporáneas preserva la relevancia de la misión de la iglesia. Aprender estrategias innovadoras de evangelización llega a públicos diversos. Como enfatiza Rick Warren: «La Iglesia existe tanto para el mundo como para los salvos».

Estos no son logros únicos, sino que necesitan una mejora continua, por lo que debemos buscar oportunidades y recursos que respalden el crecimiento, ya sea a través de

cursos, específico del ministerio seminarios, liderazgo Conferencias, talleres en línea o estudio independiente. El desarrollo intencional en cada una de estas áreas capacita a los pastores para servir mejor a sus congregaciones, adaptarse a un mundo cambiante y mantenerse eficaces como líderes espirituales y ministros profesionales.

Estrategias para el crecimiento profesional

1. Cursar estudios superiores

Los títulos avanzados profundizan la comprensión teológica y las competencias de liderazgo. Como aconseja JI Packer: «La teología es para la doxología y la devoción, es decir, la alabanza a Dios y la práctica de la piedad».

2. Obtener certificaciones

Las certificaciones especializadas en consejería o atención pastoral mejoran la eficacia pastoral. Organizaciones de certificación como la Asociación Americana de Consejeros Cristianos ofrecen capacitación especializada.

3. Asistir a conferencias y talleres

Participar en reuniones profesionales fomenta la creación de redes y el desarrollo de habilidades. Conferencias como Catalyst o la Cumbre Global de Liderazgo ofrecen perspectivas e inspiración sobre liderazgo.

4. Tomar cursos individuales

Los cursos especializados en predicación, consejería o estudios culturales perfeccionan las habilidades ministeriales. Plataformas en línea como Coursera ofrecen oportunidades de aprendizaje accesibles.

5. Realizar una investigación independiente

La exploración de tendencias teológicas o socioculturales emergentes fundamenta la predicación y la enseñanza relevantes. Las revistas académicas y las bibliotecas digitales facilitan el aprendizaje continuo.

Conclusión

El desarrollo personal y profesional enriquece el impacto del ministerio. Como pastores, el crecimiento continuo garantiza la relevancia y la eficacia en el servicio al pueblo de Dios. Recuerden, como afirma John Maxwell: «El liderazgo no se trata de títulos, cargos ni diagramas de flujo. Se trata de una vida que influye en otra».

El desarrollo profesional en el ministerio alinea nuestro llamado con la excelencia. Comprometámonos con el crecimiento continuo, honrando a Dios mediante nuestra dedicación al progreso espiritual y profesional.

Capítulo cinco

ÉTICA PASTORAL

Los requisitos bíblicos para el ministerio se centran principalmente en el carácter y la ética. La Biblia no menciona títulos académicos ni otros aspectos que normalmente consideramos importantes para ser ministros. Dado que los pastores y líderes de la iglesia ocupan puestos de gran responsabilidad, sirviendo como guías espirituales y ejemplos morales para sus congregaciones, mantener una sólida ética e integridad pastoral es esencial para mantener la confianza, liderar con eficacia y cumplir el llamado de Dios. Un compromiso con la ética pastoral garantiza que los líderes de la iglesia reflejen el carácter de Cristo en todos los aspectos de su ministerio.

La importancia de la ética y la integridad pastoral

El éxito o el fracaso ético pueden determinar el éxito o el fracaso del ministerio de un pastor. La ética y la integridad pastorales son fundamentales para un ministerio próspero. Los líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de guiar a otros en la fe, brindar consejo y representar los valores bíblicos tanto en su vida personal como profesional. Las faltas éticas pueden provocar la ruptura de la confianza, el deterioro de las relaciones y el daño a la comunidad eclesial. Por lo tanto, los pastores deben mantenerse firmes en su compromiso con un carácter piadoso, la transparencia y la rendición de cuentas.

Con el deseo de que los pastores tomen decisiones éticas acertadas y prosperen, la Asociación Nacional de Evangélicos desarrolló un Código de Ética para Pastores con el fin de proporcionar un código de ética coherente que trascienda las fronteras denominacionales. A continuación, se presenta una copia de dicho Código.

Código de Ética para Pastores

No ponemos ningún tropiezo en el camino de nadie, para que nuestro ministerio no sea desacreditado. (2 Corintios 6:3)

Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo. (Filipenses 1:27)

Todos los que son llamados por Dios al ministerio del evangelio se comprometen solemnemente a una vida de obediencia gozosa y servicio desinteresado para glorificar a Dios y enriquecer a su pueblo. Por lo tanto, un ministro:

Perseguir la integridad

Yo sé, Dios mío, que tú examinas el corazón y te complaces en la integridad. Todo esto lo he dado de buena gana y con buena intención. (1 Crónicas 29:17)

- **en carácter personal.**
  Exalta a Cristo, no a ti mismo. Sé honesto, sin exagerar ni prometer demasiado; pacífico, no contencioso; paciente, no volátil; diligente, no perezoso. Evita y, cuando sea necesario, denuncia los conflictos de intereses y busca consejo.
- **en el cuidado personal.**
  Cuidad la dimensión espiritual, mental, emocional y física de vuestra persona, porque "vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6:19).
- **en la predicación y la enseñanza**.
  Interpreta la Biblia con precisión y aplícala con discernimiento: «En tu enseñanza, muestra integridad, seriedad y una palabra sana e irreprochable» (Tito 2:7-8). Habla la verdad con amor. Reconoce el debido crédito al usar las palabras o ideas de otros.

Sea confiable

Se requiere que quienes reciben una confianza demuestren fidelidad. (1 Corintios 4:2)

- en liderazgo.
  Modelar la confiabilidad de Dios en el liderazgo para alentar y desarrollar la confiabilidad en los demás. Usar el poder y la influencia con prudencia y humildad. Fomentar la lealtad. Demostrar compromiso con el bienestar de toda la congregación. Cumplir las promesas. Responder con sensibilidad y acierto a las solicitudes y necesidades del ministerio: «Al que se le puede confiar en lo poco, también se le puede confiar en lo mucho; y al que es injusto en lo poco, también lo será en lo mucho» (Lc 16:10).
- con información.
  Guarde cuidadosamente las confidencias. Informe a una persona con anticipación, si es posible, cuando esté a punto de hacer una confesión que legalmente podría requerir la divulgación de dicha información. Comuníquese con veracidad y discreción cuando le pregunten sobre personas con patrones de comportamiento destructivos o pecaminosos. Diga la verdad o guarde un discreto silencio: «El chismoso traiciona la confianza, pero la persona confiable guarda el secreto» (Proverbios 11:13).
- con recursos.
  Sea honesto y prudente con respecto a sus recursos personales y ministeriales. Rechace los regalos que puedan comprometer el ministerio. Asegúrese de que todos los regalos designados se utilicen para el propósito previsto: «Si no han sido leales en el manejo de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas?» (Lucas 16:11).

Busca la pureza

No permitas que nadie te menosprecie por ser joven, sino sé un ejemplo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza. (1 Timoteo 4:12)

- **en el mantenimiento de la pureza sexual.**
  Evite la conducta sexual pecaminosa y las relaciones inapropiadas. Resista la tentación: «Que no haya entre ustedes ni la más mínima inmoralidad sexual» (Efesios 5:3a).
- **en formación espiritual.**
  Busquen con fervor la ayuda del Espíritu Santo para recibir guía y crecimiento espiritual. Sean fieles a mantener un corazón devoto al Señor. Sean constantes y dedicados a la oración y al estudio de las Escrituras: «Lleven cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:5).
- **en teología.**
  Estudie la Biblia con regularidad y atención para comprender su mensaje y adoptar la doctrina bíblica. Al formular su teología, considere la enseñanza bíblica como la autoridad sobre cualquier otra fuente.
- **en la práctica profesional**.
  Identifique a un ministro/consejero que pueda brindar consejería y consejo personal cuando sea necesario. Desarrolle una conciencia de sus necesidades y vulnerabilidades personales. Evite aprovecharse de las vulnerabilidades de otros mediante la explotación o la manipulación. Aborde la mala conducta de otro clérigo directamente o, si es necesario, a través de las personas adecuadas ante las que dicho clérigo pueda rendir cuentas.

Acepte la responsabilidad

Sean pastores del rebaño de Dios que está bajo su cuidado, velando por él no por obligación, sino por voluntad propia, como Dios quiere que lo sean; no buscando ganancias deshonestas, sino con gran deseo de servir; no como señores sobre los que se les han confiado, sino siendo ejemplos para el rebaño. (1 Pe 5:2)

- en finanzas.
  Promover prácticas contables aceptadas y auditorías periódicas. Asegurar que los fondos de la iglesia se utilicen para los fines ministeriales previstos.
- en responsabilidades ministeriales.
  Garantizar la claridad en las estructuras de autoridad, los procedimientos de toma de decisiones, las descripciones de puestos y las políticas de quejas. Modelar la rendición de cuentas en los niveles más altos de la organización.
- En una denominación u organización ministerial. Garantizar el cumplimiento de las normas y expectativas denominacionales, incluyendo la presentación de informes periódicos.

Facilitar la equidad

Los creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo no deben mostrar favoritismo... Supongamos que un hombre entra a su reunión con un anillo de oro y ropa fina, y también entra un pobre con ropa sucia. Si le dan especial atención al hombre con ropa fina y le dicen: «Siéntate aquí», pero al pobre le dicen: «Quédate ahí de pie» o «Siéntate en el suelo a mis pies», ¿no se han hecho distinciones entre ustedes y se han convertido en jueces con malos pensamientos? (Santiago 2:1-4)

- **con personal.**
  Seguir las prácticas aprobadas por la iglesia y la denominación en los procesos de selección de personal. Defender la equidad salarial y los beneficios para el personal. Ofrecer formación de equipos, reafirmación, capacitación, evaluación y retroalimentación periódicas. Ser honesto con el personal sobre las áreas a destacar y las que necesitan mejorar.
- **con los feligreses.**
  Garantizar el acceso adecuado de los feligreses al personal. Predicar y enseñar para satisfacer las necesidades de toda la congregación. Asumir la responsabilidad de la salud de la congregación. Cuando se solicite ayuda que supere sus competencias, derivar a otros a personas con la experiencia necesaria.
- **con la comunidad.**
  Construir el Reino de Dios en cooperación, no en competencia, con otros ministerios locales. Ofrecer ministerios cristianos al público en la medida de lo posible. Fomentar la buena ciudadanía.
- **con una congregación previa.**
  No reclute feligreses de una iglesia anterior sin el permiso del párroco. Evite interferir en el ministerio de una congregación anterior.

Conclusión

Al cerrar este capítulo, recordemos que la ética en el ministerio no es una simple directriz, sino una responsabilidad sagrada. La integridad es el fundamento invisible sobre el que se construye un ministerio duradero. Es quienes somos cuando nadie nos ve.

Observando, y determina cómo servimos, cómo lideramos y cómo terminamos. Hemos explorado lo que realmente significan la ética y la integridad, y hemos examinado la*Código de Ética Pastoral*de la Asociación Nacional de Evangélicos, no como una lista de verificación, sino como un llamado a vivir y liderar con honor.

El alto llamado al ministerio pastoral exige más que dones; exige piedad. No basta con predicar la verdad; debemos vivirla. Somos representantes de Cristo en un mundo quebrantado. Nuestras vidas deben reflejar la santidad de Aquel que nos llamó. Las palabras de Pablo aún resuenan hoy: *"Esfuérzate en estas cosas; absórbete en ellas, para que tu progreso sea evidente para todos. Presta mucha atención a ti mismo y a tu enseñanza; persevera en estas cosas...*(1 Timoteo 4:15-16 (NVI). Te reto a comprometerte hoy con una vida personal íntegra y con un ministerio de excelencia ética irreprochable. Deja que tu carácter hable más fuerte que tus sermones. Vive de tal manera que tu vida privada sea tan pura como tu mensaje público. Camina humildemente ante Dios y fielmente entre su pueblo. Porque, al final, tu mayor legado no se encontrará en tus sermones, tus títulos ni la magnitud de tu ministerio, sino en la integridad con la que viviste y lideraste.

Capítulo seis

Gestionar – Planificar – Organizar

El trabajo de pastor no es solo teológico y espiritual. Si bien predicar y enseñar la Palabra de Dios y ministrar espiritualmente a las personas debe ser nuestro enfoque principal, también estamos llamados a liderar a las personas, supervisar diversos ministerios, administrar los recursos de la iglesia, desarrollar planes y presupuestos, administrar las finanzas de la iglesia, planificar y dirigir servicios religiosos, organizar bodas y funerales, planificar eventos ministeriales, desarrollar materiales de capacitación, brindar consejería, administrar las propiedades de la iglesia, y mucho más.

Un estudio de investigación estimó que un pastor generalmente dedica el 54 % de su tiempo a actividades distintas a la preparación para la predicación, el culto o la enseñanza. Por eso creo que es importante que los pastores sepan gestionar, planificar y organizar eficazmente no solo sus iglesias, sino también sus vidas personales.

Comprensión de la gestión, la planificación y la organización

En este capítulo, nos tomaremos un tiempo para compartir los fundamentos clave de la gestión, la planificación y la organización.

Administrar -Implica dirigir, supervisar y dirigir actividades hacia objetivos específicos. Se trata de la administración: administrar responsablemente los recursos que Dios nos ha confiado. Como administradores, no nos comportamos como propietarios, sino como cuidadores responsables ante Dios (Lucas

12:42-44). La gestión eficaz es fundamental para el liderazgo bíblico (1 Corintios 4:2), ya que garantiza el uso eficiente de los recursos para el reino de Dios.

Plan-Implica establecer objetivos y trazar el rumbo para alcanzarlos. Es estratégico. Se trata de alinear las acciones con la visión y el propósito (Proverbios 16:3). Sin una planificación estratégica, los ministerios pueden desviarse sin rumbo. La planificación nos ayuda a administrar fielmente la visión de Dios, garantizando que cada esfuerzo sirva eficazmente a su reino.

Organizar –Incluye organizar todo para ser lo más eficientes y productivos posible. Estructura la ejecución de las tareas, garantizando el uso óptimo de los recursos (1 Corintios 14:40). Las habilidades organizativas son cruciales para gestionar operaciones ministeriales complejas, desde eventos hasta la atención pastoral, fomentando un entorno propicio para el crecimiento y la difusión.

La planificación y la organización son funciones de la gestión. En una Una perspectiva amplia: la gestión se trata de administración, la organización se trata de eficiencia y productividad, mientras que la planificación se trata de los pasos necesarios para cumplir la misión.

Explicaremos por qué es importante para nosotros, como pastores, saber administrar primero nuestra vida (autogestión) y luego nuestros ministerios. Si no puedes administrar tu propia vida, no podrás administrar tu ministerio.

Comenzaremos explicando la gestión, luego hablaremos de la planificación estratégica y, por último, analizaremos cómo estar organizado.

Definiremos cada uno y cubriremos pasos que nos ayudarán a convertirnos en...

Mejor en cada uno, y exploraremos cómo cada uno interactúa y se sirve mutuamente.

ADMINISTRAR

¿QUÉ ES ADMINISTRAR?

El Diccionario Libre define administrar: tener a su cargo; dirigir o administrar; ejercer control sobre; regular o limitar hacia un fin deseado: dirigir o supervisar. Esto puede aplicarse a algo como "administrar su chequera". Podría referirse a un evento específico, como una conferencia, un departamento, una empresa, un ministerio o su vida. Los sinónimos serían: estar a cargo de, dirigir, controlar, organizar, supervisar, gobernar y manejar. En este capítulo nos centraremos en administrar nuestra vida y nuestro ministerio.

La buena administración es elogiada en la Biblia. Se enmarca en el contexto de la mayordomía. A menudo usamos la palabra «mayordomo» en relación con el dinero. Si bien la mayordomía incluye nuestro uso del dinero, el término es más general. En el diccionario, mayordomía se define como: «la posición y los deberes de un mayordomo, una persona que actúa como sustituto de otra u otras, especialmente administrando propiedades, asuntos financieros, un patrimonio... la supervisión y protección responsable de algo que se considera digno de cuidar y preservar».

Entonces, si soy administrador, estoy administrando o supervisando algo que no me pertenece. No soy el propietario, pero tengo la responsabilidad de asegurarme de que se cumpla.

manejado adecuadamente. Si soy el administrador de una granja, no soy dueño

Los animales, el equipo o la tierra, pero los cuido como si fuera el dueño. Si soy el administrador del dinero de alguien, decido cómo se gasta.

Nuestro Señor es dueño de todo. Jesús llama a los cristianos a ser administradores de lo que es suyo, y somos responsables de cómo lo administramos. En el principio, Dios creó todo y puso al hombre en el jardín para que lo cultivara y lo cuidara. Hay mucho en nuestras vidas que el Señor nos llama a administrar.

Así pues, en lo que respecta a nuestra vida personal, debemos administrar con prudencia y eficacia nuestro tiempo, nuestras finanzas, nuestros dones y talentos, nuestro matrimonio y familia, y todo lo que Dios nos ha dado, incluso el aliento que respiramos. Como cristianos, estamos llamados a ser buenos administradores en cada etapa de nuestra vida. Compartiremos pasos que podemos dar para ser mejores administradores de nuestra vida individual.

En nuestro ministerio, debemos administrar la visión que Dios nos ha dado, las personas que nos ha dado, los dones, las finanzas, los bienes y todo lo relacionado con el ministerio. Necesitamos ser buenos administradores de la Palabra de Dios que Él nos ha confiado.

Como pastores, somos responsables ante Dios de la administración de la iglesia que nos ha asignado. Somos responsables de administrarla adecuadamente. Esto implica una gran cantidad de áreas de supervisión y responsabilidad.

En esencia, lo que hacemos es pastorear al pueblo de Dios, pero con eso viene la responsabilidad administrativa y responsabilidades organizacionales. Estas obligaciones tienen un

Un gran impacto en nuestra eficacia al guiar a las personas hacia Cristo, modelar su carácter, inspirar fe, mantenernos firmes en las verdades bíblicas y guiar a la iglesia hacia adelante, en su misión y visión. Más adelante en este capítulo, profundizaremos en los detalles de cómo podemos ser líderes eficaces.

Al esforzarnos al máximo e invertir nuestro tiempo y energía con entusiasmo en nuestras labores de gestión, podemos dejar un legado duradero y aprovechar al máximo las oportunidades que se nos presentan. Todo comienza con la autogestión. Apoyémonos en la sabiduría de Dios y la guía del Espíritu Santo. Con estas ideas en mente, exploremos algunas ideas y principios sobre la gestión piadosa.

GESTIONANDO TU VIDA PERSONAL

En el ritmo frenético de la vida, entre sus desafíos y triunfos, reside una profunda verdad: nuestra vida personal está intrínsecamente conectada con nuestro camino espiritual. Como creyentes, estamos llamados no solo a explorar las profundidades espirituales, sino también a gestionar los aspectos prácticos de nuestra existencia con diligencia y sabiduría.

Como pastor, ¿alguna vez sientes que el día no tiene suficientes horas? Entre el ministerio, el matrimonio, la familia y todas las demás responsabilidades personales, es fácil sentirse abrumado por la cantidad de cosas que tenemos que hacer a diario.

Ahí es donde entra en juego la autogestión. Viajemos juntos para explorar cómo gestionar nuestras vidas personales de manera efectiva, guiados por la fe y anclados en el propósito.

Los 4 pilares bíblicos de la autogestión

1. Encontrar el equilibrio en el caos

La vida, tal como la experimentamos, a menudo se asemeja a un delicado equilibrio. Desde las ambiciones profesionales hasta las responsabilidades familiares, cada faceta exige atención y cuidado. Sin embargo, en medio de estas exigencias, reside la oportunidad de alinear nuestras prioridades con los propósitos de Dios para nuestras vidas. Como bien señala el pastor Rick Warren: «El tiempo es tu don más preciado porque solo tienes una cantidad determinada».

2. Abrazar la guía divina

Las Escrituras nos brindan principios atemporales que iluminan nuestro camino hacia una gestión personal eficaz. Proverbios 3:5-6 ofrece una luz guía: «Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; sométete a él en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas». Este versículo resume la esencia de someter nuestros planes a la guía divina de Dios, reconociendo que nuestras decisiones impactan no solo nuestras circunstancias inmediatas, sino también nuestro camino eterno.

3. Navegando por las realidades prácticas

Si bien la fe fundamenta nuestras decisiones, la practicidad fundamenta nuestras acciones. El pastor Andy Stanley anima

Nos dice: «La dirección, no la intención, determina el destino». De hecho, la forma en que administramos nuestro tiempo, nuestras finanzas y nuestras relaciones refleja nuestro compromiso de vivir el propósito de Dios para nuestras vidas. Desde cultivar hábitos saludables hasta administrar los recursos con sabiduría, cada decisión moldea nuestra capacidad de servir y prosperar en nuestras comunidades.

4. Un viaje de transformación

Gestionar nuestra vida personal no es solo una tarea; es un camino de transformación. Como bien dice el pastor John Maxwell: «Nunca cambiarás tu vida hasta que cambies algo que haces a diario. El secreto de tu éxito reside en tu rutina diaria». Este camino nos invita a abrazar el crecimiento intencional, cultivando disciplinas que fomentan la madurez espiritual y la excelencia personal.

LA AUTOGESTIÓN PIADOSA EXPLICADA

La autogestión piadosa es la capacidad de controlar tus pensamientos, emociones y acciones para alcanzar tus metas personales y ministeriales, guiados por el Espíritu de Dios. Significa mantenerte organizado, administrar tu tiempo y finanzas sabiamente y controlar tus emociones, incluso cuando las cosas no salen según lo planeado. En lugar de reaccionar impulsivamente o dejar que las distracciones te dominen, puedes mantenerte enfocado, adaptable y proactivo. Se trata de trabajar con más inteligencia, no con más esfuerzo.

La autogestión y la autodisciplina a menudo se utilizan indistintamente, pero no son exactamente lo mismo.

- **Autodisciplina**Se trata de fuerza de voluntad: esforzarse por hacer algo incluso cuando no se tiene ganas. Se trata de resistir las distracciones, posponer la gratificación y cumplir los compromisos.
- **Autogestión**Es más amplio. Incluye la autodisciplina, pero también implica planificación, regulación emocional y el establecimiento de objetivos a largo plazo. En lugar de simplemente obligarse a completar tareas, la autogestión ayuda a crear un entorno donde el éxito se vuelve más fácil y sostenible.

¿Necesitas un ejemplo? Imagina que intentas hacer ejercicio con regularidad. La autodisciplina consiste en madrugar e ir al gimnasio incluso cuando no quieres. Por otro lado, la autogestión consiste en crear un horario de entrenamiento, preparar la bolsa del gimnasio con antelación y configurar recordatorios para que el ejercicio forme parte de tu rutina.

Al explorar las complejidades de la gestión personal a través de una lente bíblica, buscamos pepitas de sabiduría que nos ayuden a empoderarnos mientras navegamos por los campos minados de la vida con gracia y propósito.

Los cinco recursos

En términos simples, administrar nuestra vida personal se trata de administrar los recursos que Dios nos ha dado. Una vez que...

Si aprendemos a administrar adecuadamente estos recursos, nuestras vidas comenzarán a encaminarse hacia la voluntad y el propósito de Dios. Como creyentes, tenemos cuatro categorías principales de recursos.

Gestionar nuestras vidas implica administrar estos cuatro recursos clave:

1. Recursos naturales: Incluye finanzas, posesiones y bienes físicos. Una gestión eficaz implica presupuestar, administrar las bendiciones materiales y honrar a Dios con decisiones financieras (Proverbios 3:9-10).

2. Recursos físicos: Nuestros cuerpos y capacidades son dones de Dios. La mayordomía implica mantener la salud, desarrollar habilidades y usar las capacidades físicas para servir a los demás (1 Corintios 6:19-20).

3. Recursos espirituales: El Espíritu Santo, los dones espirituales y el llamamiento divino fortalecen el ministerio. Gestionar los recursos espirituales requiere depender de la guía de Dios y usar fielmente los dones espirituales (1 Pedro 4:10).

4. Recursos humanos: Las relaciones son vitales. Gestionar a las personas —congregantes, personal, voluntarios— exige sabiduría, empatía y comunicación eficaz (Proverbios 27:17). Invertir en las relaciones fortalece la unidad y potencia el impacto del ministerio.

5. Recurso de tiempo: El tiempo es el único recurso que todos tenemos en la misma cantidad. Cada uno tiene 24 horas al día. La forma en que gestionamos esas horas cada día influye en...

El impacto y la fecundidad de tu vida. Saber administrar tu tiempo sabiamente es clave para el éxito en la vida y el ministerio.

Gestionar tu vida personal

Un ministerio eficaz comienza con la administración personal. Gestionar nuestra vida —tiempo, finanzas, relaciones— es vital. Comienza con la autogestión, basada en principios y sabiduría bíblica:

1. Administración financiera:"Ten un presupuesto. Paga tus cuentas a tiempo. Vive dentro de tus posibilidades» (Dave Ramsey). Proverbios 21:20 nos recuerda: «Tesoros preciosos y aceite hay en la casa del sabio, pero el necio los devora» (RVR1960).

2. Bienestar físico:"Cuida tu cuerpo. Alimentación adecuada y descanso (1 Corintios 6:19-20). La salud física influye en la eficacia del ministerio. Honrar a Dios implica administrar nuestro cuerpo (Romanos 12:1-2).

3. Crecimiento espiritual:"Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne (Gálatas 5:16). Gestionar los recursos espirituales, como la guía del Espíritu Santo y los dones espirituales, garantiza que el ministerio fluya del poder de Dios (Hechos 1:8). La oración personal y el tiempo devocional son imprescindibles. Este tiempo es para ti personalmente, no forma parte de la planificación de sermones ni de la preparación para las reuniones ministeriales.

4. Gestión del tiempo:"Aprovecha el tiempo, porque los días son malos (Efesios 5:16). El tiempo es un regalo que debemos administrar con sabiduría para los propósitos de Dios (Salmo 90:12).

Priorizar tareas y establecer límites fomenta la productividad y el equilibrio. En la siguiente sección, profundizaremos en cómo gestionar el tiempo de forma productiva.

Hacer bien estas cuatro cosas te dará un impulso para poner orden en tu vida. Te proporcionan el marco necesario para organizar y equilibrar todos los aspectos de la vida, como las relaciones, la familia, las metas personales, etc.

Usar adecuadamente los recursos que Dios nos ha confiado también es clave para gestionar con éxito nuestro ministerio. Un ministerio pastoral eficaz depende de una gestión sabia, una planificación estratégica y una organización eficiente. En breve, abordaremos algunos aspectos específicos del liderazgo y la gestión de la iglesia y su ministerio, pero todo comienza aquí.

Al administrar bien nuestras vidas, guiados por principios bíblicos y apoyados por la oración, estaremos posicionados como pastores para liderar con integridad, inspirar fe y avanzar el reino de Dios con propósito. Si nuestra vida personal está fuera de control, tendremos dificultades para liderar y gestionar el ministerio que Dios nos ha encomendado.

Mejor toma de decisiones y gestión del tiempo

"Tu vida se mueve en la dirección de tu potencial más fuerte.
decisiones." – Craig Groeschel

En el contexto de administrar todos los recursos que Dios nos ha confiado, hay 2 disciplinas o

habilidades que necesitamos desarrollar y mejorar para ayudarnos a ser los mejores administradores posibles de esos recursos.

Imagina despertar cada mañana con un rumbo claro, una agenda bien organizada y la confianza de que tus decisiones te guían, y a quienes guías, hacia el propósito de Dios. Suena ideal, ¿verdad? Lo cierto es que no solo es posible, sino esencial.

En el ministerio y en la vida, dos disciplinas separan constantemente a quienes simplemente sobreviven de quienes verdaderamente prosperan:**toma de decisiones inteligente**y**gestión intencional del tiempo**Como dice John Maxwell,*"Nunca cambiarás tu vida hasta que cambies algo que haces diariamente".* Y pocas cosas son más cotidianas y más impactantes que las decisiones que tomamos y la forma en que usamos nuestro tiempo.

"El tiempo es tu regalo más preciado porque solo tienes un

"Una cantidad determinada." – Rick Warren

La forma en que invertimos nuestro tiempo revela lo que realmente valoramos. Y para pastores y líderes, la gestión del tiempo no se trata solo de productividad, sino de fidelidad. Se trata de administrar nuestro llamado con sabiduría y cuidado, asegurándonos de que nuestras vidas estén preparadas para el máximo impacto en el reino de Dios.

> *No puedes tomar una decisión de vida basándose en un momento de emoción. Necesitas principios, prioridades y oración.*
>
> *Obispo TD Jakes*

Entonces, pregúntate:

¿Estoy administrando mi tiempo y mis decisiones de una manera que honre a Dios y sirva a los demás?

Compartiremos ideas prácticas, herramientas y principios necesarios para responder "sí" con confianza. Exploraremos la sabiduría bíblica, herramientas prácticas y estrategias atemporales que te ayudarán a tomar mejores decisiones y a administrar tu tiempo con sabiduría divina.

Al abrazar juntos estos principios, que la sabiduría y la gracia de Dios nos capaciten para vivir fielmente, liderar eficazmente y cumplir su llamado con excelencia.

Vamos a sumergirnos en ello.

GESTIÓN EFICAZ DEL TIEMPO

¿Alguna vez has llegado al final del día sintiéndote ocupado, pero poco productivo? ¿Como si hubieras estado corriendo todo el día, pero sin saber adónde ibas?

Aquí está la verdad: no todo lo que reclama tu atención merece tu tiempo. La clave para una gestión eficaz del tiempo no es hacer más, sino hacer lo que más importa. Aprender a...**discernir la diferencia entre lo urgente y lo verdaderamente importante**Puede transformar tu agenda, tu enfoque y tu impacto.

Como dijo una vez Dwight D. Eisenhower:*""Lo que es importante rara vez es urgente, y lo que es urgente rara vez es importante".*
En los siguientes párrafos, explicaremos cómo aplicar esto.

sabiduría para tus decisiones diarias, ayudándote a administrar tu tiempo con claridad, propósito y paz.

¿Listo para dejar de reaccionar y empezar a gestionar tu tiempo con intención? ¡Adentrémonos en ello!

Tres datos sobre la gestión del tiempo

1. Tienes la misma cantidad de tiempo que todos los demás

El tiempo es el gran ecualizador de la vida. A cada persona en este planeta se le han dado las mismas 24 horas al día. Presidentes, pastores, directores ejecutivos, padres que se quedan en casa: todos funcionamos con el mismo reloj. La diferencia no radica en cuánto tiempo tenemos, sino en cómo elegimos usarlo. El pastor Andy Stanley dijo una vez: «Tu tiempo es limitado, pero tu llamado no. Debes aprender a alinear tu tiempo con tu tarea».

Entonces la verdadera pregunta es:**¿Qué harás con tus 24 horas?**La verdad es que la forma en que gestionas tu tiempo determina cómo gestionas tu vida. Los líderes que aprenden a administrar su tiempo eficazmente son líderes que avanzan constantemente en su vocación.

2. Tienes tiempo suficiente para hacer todo lo que Dios te ha llamado a hacer

Todos hemos escuchado (o dicho) frases como: "No tengo suficiente tiempo" o "El día no tiene suficientes horas". ¡Pero detente ahí! Esa mentalidad contradice la naturaleza misma del plan de Dios para tu vida. Dios no es cruel.

No te da una tarea sin darte el tiempo para cumplirla.

Si parece que no tienes suficiente tiempo, puede que esté sucediendo una de dos cosas:

- No estás administrando tu tiempo de manera efectiva.
- Estás haciendo cosas que Dios nunca te llamó a hacer.

Rick Warren lo expresó así: «No puedes hacerlo todo, pero sí puedes hacer lo que Dios quiere que hagas». La gestión del tiempo se convierte en la gestión del reino cuando alineamos nuestra agenda con el propósito de Dios.

3. Debes planificar tu tiempo

Si no planificas tu tiempo intencionalmente, alguien o algo lo hará por ti. Así como una persona sabia crea un presupuesto para sus finanzas, un líder sabio debe crear un plan para su tiempo. El tiempo no siempre se pierde en horas, sino en minutos desperdiciados, distracciones y obligaciones sin sentido.

Aquí está la triste verdad:**Puedes desperdiciar tu vida un momento a la vez.**Por eso la Biblia habla tanto del tiempo:

- *Efesios 5:15–17*– "Así que, tengan cuidado de cómo viven. No sean insensatos, sino sabios, aprovechando bien su tiempo, porque los días son malos. Por lo tanto, No seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor."
- *Colosenses 4:5*– ""Comportate sabiamente con los extraños, aprovechando al máximo tu tiempo".

- *Salmo 90:12*– "Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría.
- *Santiago 4:14*– "¿Qué es tu vida? Eres una niebla que aparece por un instante y luego se desvanece.

El tiempo no es solo una cuestión práctica, sino espiritual. Dios nos ha confiado el tiempo como un recurso divino, y algún día rendiremos cuentas de cómo lo usamos. Prioriza con sabiduría.

La primera prioridad: tiempo con el Señor

Todo fluye desde aquí. Si no priorizas el tiempo con Dios, todo lo demás que aprendas sobre liderazgo y gestión del tiempo fracasará.**Mateo 6:33**Establece el tono: *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."*

Esta es mi vida, mi versículo de vida. Intento que esta sea la clave de todo lo que hago: lo que hago, por qué lo hago, cuándo lo hago y cómo lo hago.

Al priorizar el reino de Dios, cultivamos una vida organizada que fomenta el crecimiento espiritual. Cuando nos centramos en Dios, todo lo demás encaja, reforzando nuestro compromiso de mantener una vida ordenada.

Así que tómate un tiempo con Dios**lo más importante**parte de tu día. Cuando lo haces bien, todo lo demás encuentra su lugar.

Seamos honestos: la mayoría de los creyentes*saber* Deberían dedicar tiempo al Señor, pero muchos nunca lo priorizan. Los líderes sí. Como dice Craig Groeschel: «Nunca serás más eficaz en público que en privado».

Jesús modeló esto una y otra vez:

- *Lucas 5:16*– "Jesús se retiraba a menudo a lugares solitarios y oraba".
- *Marcos 1:35*– "Muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar.
- *Mateo 14:23*– "Después de despedir a la multitud, subió al monte a solas para orar.

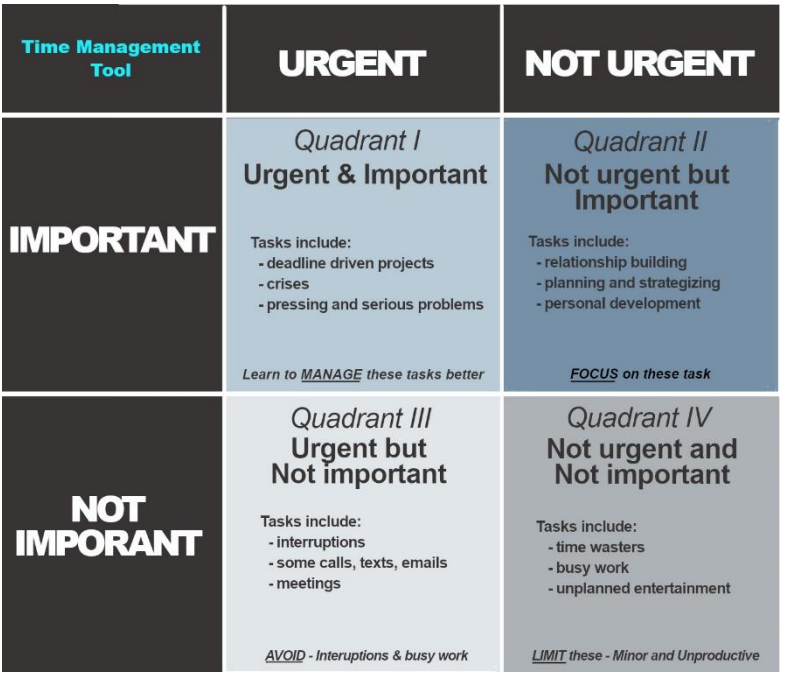
Si Jesús, el Hijo de Dios, necesitaba tiempo con el Padre, ¿cuánto más nosotros? Siempre tendrás otras cosas compitiendo por tu tiempo. El diablo se asegurará de que tu agenda esté llena. Pero tú siempre encuentras tiempo para lo que es importante para ti.

Cómo priorizar tu tiempo

Ante todo, consulta al Señor. El Salmo 37:23 dice: *"Los pasos del hombre bueno son ordenados por el Señor."* Romanos 8:14 nos recuerda que'"*Los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios."*

Dios quiere ayudarte a administrar tu tiempo. Pídele que te ayude. Luego, usa sabiduría y herramientas prácticas para lograrlo.

Una de las herramientas más efectivas es la**Matriz de gestión del tiempo**, popularizado por Stephen Covey. Divide las tareas en cuatro cuadrantes:



Tareas urgentes explicadas

Las tareas urgentes exigen acción inmediata y requieren atención inmediata o lo antes posible. No completarlas dentro de los plazos establecidos puede tener repercusiones significativas y aumentar el estrés debido a su naturaleza urgente.

Algunos ejemplos de tareas urgentes incluyen:

- Manejo de una interrupción del servidor que interrumpe las operaciones comerciales o ministeriales.
- Finalización de servicios, eventos, - preparativos para servicios programados, eventos, conferencias, etc.

- Atender una solicitud repentina de auditoría de cumplimiento por parte de autoridades externas.
- Resolver problemas que interrumpen el flujo del ministerio.
- Abordar un problema urgente de RRHH, como mediar en un conflicto entre empleados que afecta la dinámica del equipo.

Tarea importante explicada

Las tareas importantes son la base del éxito a largo plazo y un impacto significativo. No siempre exigen tu atención inmediata, pero son...**inversiones esenciales**que impulsan tu ministerio y tu vida. Estas son las acciones fundamentales que sustentan otras responsabilidades, sentando las bases para el crecimiento, la estabilidad y la fecundidad duradera.

Piensa en las tareas importantes como semillas: requieren tiempo, intencionalidad y cuidado, pero a la larga dan frutos. Y sin ellas, tu liderazgo se vuelve reactivo en lugar de proactivo. Puedes mantenerte ocupado, pero no construirás nada duradero.

A continuación se muestran algunos ejemplos de**tareas importantes del ministerio**:

- **Desarrollar un programa integral de capacitación y desarrollo del personal**para equipar a su equipo para la efectividad a largo plazo.
- **Formular estrategias detalladas de crecimiento ministerial y planes de continuidad**, especialmente en preparación para futuras crisis o perturbaciones imprevistas.

- **Establecer un sistema de seguimiento sólido**Para nuevos miembros, atención congregacional y crisis. respuesta, junto con una estructura para recopilar periódicamente retroalimentación para la mejora continua.
- **Creación y mantenimiento de un protocolo integral de seguridad y protección**, especialmente para jóvenes, ministerios infantiles y reuniones públicas.
- **Organizar reuniones periódicas de planificación estratégica**alinear las actividades departamentales con la misión y visión general de la iglesia.
- **Diseño de un calendario de contenidos**Garantizar una enseñanza, una difusión y una comunicación coherentes y de alta calidad durante todo el año.

Estos son solo ejemplos relacionados con el ministerio. Pero**La misma intencionalidad debe extenderse a tu vida personal.** Para mí, muchas de mis tareas más importantes giran en torno a mi familia: asistir a los eventos de mis hijos, pasar tiempo valioso con mi esposa, estar presente y disponible cuando más importa.

El verdadero desafío: discernir lo que es verdaderamente importante

Seamos sinceros: lo más difícil de gestionar el tiempo no es tachar cosas de una lista. Es saber qué debe estar en ella desde el principio.

Jesús no se apresuró. Se movió con propósito, guiado por el Espíritu. Como pastores, necesitamos ese mismo tipo de**Espíritu Santo-**

discernimiento guiadopara saber la diferencia entre lo que es meramente**urgente**y lo que es realmente**importante**Las cosas urgentes claman por atención, pero son las cosas importantes las que dan forma a los legados.

“La clave no es priorizar lo que está en tu agenda, sino programar tus prioridades”.*Stephen Covey*

¿Cómo decidir? Aquí tienes un filtro sencillo pero eficaz que uso a menudo:

"¿Qué importará dentro de 10 años?"

Esta pregunta me ayuda a ver más allá del ruido y a conectar con lo eterno. Me ayuda a elegir tiempo con mis hijos en lugar de un evento de última hora. Me ayuda a tomar distancia y empoderar a un líder, en lugar de microgestionar una reunión. Me ayuda a liderar con el fin en mente.

Equilibrio entre prioridades en competencia

Por supuesto, algunos momentos crean una verdadera tensión, como cuando tanto la familia como el ministerio plantean necesidades urgentes e importantes. En esos momentos, trato de inclinarme hacia**la familia primero**, a menos que esté claro que el asunto del ministerio tiene un impacto mayor y más duradero. Eso no significa que ignoremos el llamado de Dios, sino que honremos sabiamente todos nuestros llamados.

“Lo más importante en tu ministerio no es lo que sucede en la plataforma, sino lo que sucede en casa”. *— Andy Stanley*

Urgencia vs. Importancia: Cómo dominar la tensión

Cuando algo es**urgente**, sientes la presión de actuar rápido.

Cuando algo es**importante**Debes priorizarlo con intención.

Céntrate en lo importante, enfocándote en las cosas que aportan valor. Piensa a largo plazo. Pregúntate: "¿Esto marcará la diferencia o realmente importará en una semana, un mes, un año o cinco años?".

Primero lo primero. Mantener lo principal como lo principal.

La gestión eficaz del tiempo consiste en gestionar esa tensión a diario. No siempre lo lograrás a la perfección, pero con la oración, la reflexión y la ayuda del Espíritu Santo, podrás vivir con menos remordimientos y un mayor propósito.

Recordar:**No puedes hacerlo todo**Pero puedes hacer las cosas que más importan. Y esa es la verdadera señal de un administrador fiel.

Explicando los cuadrantes

Cuadrante I–*Urgente e importante-plazos importantes con alta urgencia.*

El primer cuadrante contiene tareas y responsabilidades que requieren atención inmediata. Son importantes y urgentes.

Las actividades del cuadrante 1 se pueden diferenciar entre las imprevisibles y las previsibles. Estas últimas pueden evitarse mediante la elaboración de planes.

Y prestar mucha atención a su ejecución. Un ejemplo sería su declaración de impuestos. En EE. UU., las declaraciones de impuestos personales vencen el 15 de abril. Si hoy fuera 10 de abril, presentar sus impuestos entraría en esta categoría. ¿Por qué? Son importantes porque, si no se hacen a tiempo, pueden incurrir en sanciones y otras consecuencias potencialmente graves. También son urgentes porque el gobierno exige que estén selladas con fecha anterior al 15 de abril. el.

Cuadrante II–*Importante pero no urgente-desarrollo y elaboración de estrategias a largo plazo*

El segundo cuadrante se centra en los elementos importantes que no requieren una acción inmediata. Covey señala que este cuadrante debe utilizarse para la elaboración de estrategias a largo plazo.

Cuadrante III–*Urgente pero no impo*importante -*distracciones con alta urgencia*

El tercer cuadrante se reserva para tareas urgentes, sin ser importantes. Covey recomienda minimizar o incluso eliminar estas tareas, ya que no contribuyen a la productividad. Delegar también es una opción.

Cuadrante IV–*No es importante ni urgente-actividades con poco o ningún valor*

El cuarto y último cuadrante se centra en tareas y responsabilidades que no aportan ningún valor: tareas sin importancia ni urgencia. Estas pérdidas de tiempo deben eliminarse a toda costa.

Al utilizar la matriz Importante-Urgente, se recomienda maximizar el tiempo dedicado a las actividades del cuadrante II. Esto permitirá (a largo plazo) reducir las actividades del cuadrante I, ya que muchas de ellas podrían haber sido del cuadrante II si se hubiera implementado una mejor planificación.

El objetivo de usar la matriz de gestión del tiempo es cuestionar si una determinada actividad te acerca a tus objetivos. De ser así, debes priorizar estas responsabilidades sobre aquellas tareas que podrían requerir tu tiempo, pero que no contribuyen a tus objetivos (misión y visión). Pospón las actividades que no aportan resultados significativos hasta que hayas finalizado las más importantes. **A menudo uso elementos del Cuadrante 4 como recompensas por completar las cosas importantes.**

Reflexiones finales

El tiempo es sagrado: adminístrelo bien

El tiempo es uno de los dones más sagrados que Dios nos ha confiado. Una vez gastado, no se puede recuperar. Cada momento es un depósito para la eternidad. Por eso el apóstol Pablo nos insta:

"Aprovecha bien el tiempo, porque los días son malos".
(Efesios 5:16, NVI)

Santiago nos recuerda lo fugaz que es realmente la vida:

"¿Qué es tu vida? Eres una niebla que aparece por un instante.
mientras tanto y luego desaparece".*(Santiago 4:14)*

Como pastores y líderes, no solo gestionamos calendarios, sino que administramos los momentos que Dios nos concede y que moldean vidas, edifican su Iglesia y preparan a las personas para la eternidad. Ustedes no solo son responsables de cómo lideran a otros, sino también de cómo invierten su tiempo en obediencia al llamado de Dios.

"No puedes ahorrar tiempo. Solo puedes gastarlo. Así que gástalo sabiamente."*John C. Maxwell*

El tiempo apremia. El infierno es real. El cielo llama. El Reino avanza. Y la gente observa cómo vivimos, especialmente cómo priorizamos nuestro tiempo.

No quieres llegar al final de tu camino y darte cuenta de que dedicaste años a lo que no importaba, descuidaste lo que sí importaba y te perdiste lo que Dios intentaba hacer en ti y a través de ti. Nuestra oración debe hacer eco del clamor de Moisés:

Enséñanos a contar bien nuestros días,
Para que adquiramos un corazón de sabiduría."*(Salmo 90:12, NVI)*

“Si el diablo no puede hacerte pecar, te mantendrá ocupado.” — *Corrie ten Boom*

Reflexionen sobre esto. Estar ocupado no siempre es fructífero. La actividad no siempre es obediencia. Como administradores del Evangelio, debemos negarnos a vivir la vida distraídos o reactivos. En cambio, debemos vivir con intencionalidad divina, impulsados por un propósito, guiados por el Espíritu y anclados en la sabiduría.

Así que valora tu tiempo. Cuídalo. Úsalo para lo que más importa. Porque un día rendirás cuentas, no solo por lo que hiciste, sino por lo que pudiste haber hecho con el tiempo que Dios te dio.

Nunca conocí a un hombre que planeara desperdiciar su vida. Pero sí conocí a muchos que sí lo hicieron, porque nunca planearon aprovecharla bien.*Charles Swindoll*

El tiempo avanza. La cosecha está madura. Lideremos con sabiduría y pasemos nuestros días de maneras que perduren en la eternidad.

CÓMO TOMAR DECISIONES SABIAS

"La vida es la suma de todas tus decisiones." – Albert Camus

El poder de tus decisiones

Donde estás hoy es el resultado de las decisiones que tomaste ayer: la semana pasada, el mes pasado, el año pasado. Donde estarás mañana, el año que viene, dentro de cinco años, estará determinado por las decisiones que tomes hoy y en los próximos días.

Las decisiones moldean el destino. Cada día nos enfrentamos a decisiones: algunas pequeñas, otras monumentales. Pero no se equivoquen: cada decisión tiene peso. Cada decisión tiene consecuencias.

Ya seas estudiante, padre, dueño de un negocio o pastor, tus decisiones impactan más que solo tu vida. Influyen en familias, organizaciones, comunidades e incluso...

naciones. Como dice el experto en liderazgo John Maxwell, *"Un líder es aquel que conoce el camino, recorre el camino y muestra el camino".*Y ese camino está determinado por las decisiones que tomamos.

La Biblia está llena de historias de personas cuyas decisiones definieron su legado, para bien o para mal:

- **Ester**arriesgó su vida para ponerse en la brecha por su pueblo:
  "¿Y quién sabe si has llegado a tu posición real para un momento como este?"(Ester 4:14)
- **Víspera**tomó una decisión trágica de ceder a la tentación, trayendo el pecado al mundo.
- **David**, un hombre conforme al corazón de Dios, tomó una serie de decisiones desastrosas (lujuria, engaño, asesinato) que devastaron a su familia y su reino.

Tus decisiones son poderosas. Pueden impulsarte hacia el destino que Dios te ha dado o arruinar tu vida por completo.

Por qué son importantes las decisiones inteligentes

La Escritura es clara: Dios nos ha dado el poder de elegir y con él, la responsabilidad de elegir sabiamente.

"Hoy te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición... ¡Oh, si pudieras elegir entre la vida y la muerte, vida."
— Deuteronomio 30:19 (NTV)

Tu éxito, tu influencia y tu plenitud en la vida están profundamente ligados a la calidad de tus decisiones. Cuanto más sabias sean tus decisiones y menos insensatas tomes, más probable será que cumplas tu propósito divino.

Como lo expresa Craig Groeschel:*""Las decisiones que tomes hoy determinarán las historias que contarás mañana".*

Consideremos la analogía de la**Divisoria Continental**En las Montañas Rocosas. Una sola gota de agua puede fluir hacia el este o el oeste: una termina en el Pacífico y la otra en el Atlántico. Una pequeña divergencia cambia el destino por completo.

Del mismo modo, una sola decisión —qué decir, qué no decir, en quién confiar, a dónde ir— puede afectar drásticamente la trayectoria de tu vida.

5 pasos para tomar mejores decisiones

La buena noticia es que tú*poder*Conviértete en un mejor tomador de decisiones. Aquí tienes cinco pasos prácticos y bíblicos que te ayudarán a tomar decisiones sabias de forma constante.

1. Obtenga todos los datos

Demasiadas malas decisiones se toman con información parcial o sesgada. Antes de decidir, investiga. Haz preguntas. No te conformes con una sola perspectiva.

"¡Qué vergüenza, sí, qué estupidez!, decidir antes de conocer los hechos!"
— Proverbios 18:13 (LB)

Como líderes, a menudo sentimos la presión de actuar con rapidez. Pero la sabiduría requiere paciencia y una comprensión profunda de la situación.

Consejo: No confundas urgencia con importancia. No todo lo urgente es importante, ni todo lo importante es urgente.

2. Busca el consejo de Dios

Proverbios está lleno de recordatorios del valor del consejo sabio:

"Donde no hay consejo, el pueblo cae; pero en la multitud de consejeros hay seguridad."
— Proverbios 11:14 (NVI)

No lo hagas solo. Rodéate de consejeros piadosos y confiables. Te ayudarán a ver lo que podrías estar pasando por alto: tus puntos ciegos, tus prejuicios, tus emociones.

El pastor Andy Stanley dice: *"La gente sabia sabe cuando no sabe y no tiene miedo de acudir a quienes sí saben".*

Consejo: No te limites a pedir consejos, escúchalos. Considéralos seriamente, sobre todo si vienen de alguien que ha recorrido tu camino.

3. Dale todo el tiempo que puedas

Sí, algunas decisiones deben tomarse con rapidez. Pero a menudo, nos equivocamos por precipitarnos. ¿Has oído alguna vez el dicho "La retrospectiva es 20/20"?

Significa que cuanto más tiempo le demos a una situación, más perspectiva tendremos. Cuanta más perspectiva tengamos, más información y perspectiva tendremos. Esto puede ayudarnos a tomar mejores decisiones.

"Además, no es bueno que el hombre esté sin conocimiento, y el que apresura sus pasos yerra."
— Proverbios 19:2 (NVI)

Dale tiempo a la claridad. Deja que las emociones se calmen. Da un paso atrás para ganar perspectiva. Muchas malas decisiones son simplemente el resultado de actuar demasiado pronto.

Preguntar:

- ¿Puede esto esperar un día?
- ¿De dónde viene la presión?
- ¿La claridad llegará con el tiempo?

Como aconsejó el pastor Charles Stanley: *"Obedece a Dios y deja todas las consecuencias en Sus manos. Dios nunca te llevará a tomar una decisión que contradiga Su Palabra.*

4. Que la paz sea el árbitro

Colosenses 3:15 (AMP) dice:

"Que la paz de Cristo [la calma interior de quien camina diariamente con Él] sea el factor que rija sus corazones [decidiendo y resolviendo las cuestiones que surjan]".

La paz de Dios no es solo un sentimiento, es una guía. Cuando sientas que algo anda mal en tu espíritu, presta atención. No...

Ignora la inquietud. Como creyente, el Espíritu Santo a menudo te guiará en la falta de paz.

Consejo:¿No hay paz? Imposible. Nunca ignores esa voz suave y apacible buscando urgencia o aprobación.

5. Consultad al Señor

Este paso aparece al final no porque sea el menos importante, sino porque debe*saturar*cada paso. De hecho, debería ser el primero.

"Los pasos del hombre bueno son ordenados por el Señor, y Él "se deleita en su camino."

— Salmo 37:23 (NVI)

Antes de hacer nada, ora. El rey David constantemente "consultó al Señor" y recibió dirección divina (1 Samuel 23:2, 4; 2 Samuel 5:19). Comparen esto con Josué 9, cuando Israel fue engañado por los gabaonitas. Las Escrituras nos dicen: " *"No consultaron al Señor."*(Josué 9:14)

Dios promete guiarnos. Pero debemos pedirle.

Consejo: Hazle preguntas específicas a Dios. Escucha. Quédate quieto. A veces su respuesta es sí, no o espera. Y a veces, su respuesta es sabiduría disfrazada de paz.

Cinco banderas rojas

Señales de que estás a punto de tomar una mala decisión

A lo largo de los años, he notado algunas señales de alerta que suelen preceder a malas decisiones. Aquí hay cinco a las que prestar atención:

1.**Te estás moviendo demasiado rápido.**

- La impulsividad rara vez es sabia. Piénsalo con la almohada. Reza por ello.

2.**Estás arrastrando los pies.**

- Evitar una decisión difícil sigue siendo una decisión. Los retrasos pueden diluir la claridad.

3.**Todos estarán felices.**

- Eso suele ser señal de que estás cediendo. Las buenas decisiones suelen requerir valentía, no consenso.

4.**Estás ignorando tu instinto (espíritu).**

- No desestimes ese cheque en tu corazón. Podría ser el Espíritu Santo.

5.**No has pedido consejo.**

- El orgullo precede a la caída. No asumas que sabes lo suficiente.

Como lo expresó sabiamente el pastor Rick Warren: *"Eres libre de tomar decisiones, pero no estás libre de las consecuencias de esas decisiones".*

Preguntas que debe hacerse antes de tomar una decisión importante

Para ayudarle a evaluar su próxima gran decisión, considere estas preguntas:

- ¿Estoy siendo honesto conmigo mismo realmente?
- ¿Estoy tomando esta decisión basada en el miedo, la presión o la fe?
- ¿Qué dice la Escritura?
- ¿He orado y buscado el consejo piadoso?
- ¿Tengo paz?

Y por último, ten cuidado con el *""Una vez en la vida"*ofertas. Si realmente es de Dios, seguirá ahí mañana.

Conclusión

Las decisiones determinan el destino

Las decisiones sabias no garantizan una vida sin problemas, pero sí conducen a una vida llena de propósito. No dejes que las emociones, la presión ni la impaciencia te dominen. Deja que la sabiduría te guíe. Deja que la paz confirme tu rumbo. Y deja que Dios sea tu consejero.

"Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; sométete a él en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas."—Proverbios 3:5–6

ADMINISTRANDO SU IGLESIA (ministerio)

Cuando hablamos de administrar tu iglesia, no nos referimos solo a organizar eventos, equilibrar presupuestos o coordinar equipos. Hablamos de liderazgo: liderar personas, liderar con propósito y, en definitiva, liderar con visión. El liderazgo es el motor que impulsa todo en tu ministerio. Sin él, tu iglesia puede tener movimiento, pero le faltará dirección. Con él, tu ministerio se convierte en un movimiento.

Exploraremos el liderazgo visionario con mayor profundidad en un capítulo posterior, especialmente cómo los pastores lideran con visión: presentándola, comunicándola e impulsando a otros a seguirla. Pero aquí nos centramos en uno de los elementos más cruciales para el éxito de la iglesia: el desarrollo del liderazgo.

John Maxwell dice con razón:**"Un líder es aquel que conoce el camino, recorre el camino y muestra el camino".**Como el

Pastor o líder ministerial, eso empieza contigo. Pero aquí está la verdad:**No puedes hacerlo solo.**Nunca debiste hacerlo. Ni siquiera Jesús cumplió su misión solo: levantó líderes que llevaron su mensaje al mundo.

Y ahí es donde entra en juego el desarrollo del liderazgo. El recurso más valioso de su ministerio no es su edificio, su presupuesto ni su marca; son sus líderes. Las personas son su mayor activo. La fortaleza de su ministerio del mañana depende de la fortaleza de sus líderes de hoy.

Entonces, en esta sección, veremos:

- La estructura de liderazgo de una iglesia saludable y en crecimiento
- Cómo desarrollar los líderes que Dios te ha confiado
- Cómo monitorear la salud de su liderazgo y su ministerio en general

Analizaremos principios probados, modelos bíblicos y sistemas prácticos para el desarrollo del liderazgo. Pero antes de continuar, permítanme ilustrar por qué esto es tan importante.

Ilustración: El jardín sin jardinero

Imagina un hermoso jardín, lleno de potencial, exuberante con semillas plantadas, la luz del sol entrando a raudales y una tierra fértil y llena de posibilidades. Pero ningún jardinero aparece. Nadie riega las plantas, ni quita las malas hierbas, ni poda las ramas. ¿Qué sucede?

Lo mismo que sucede en una iglesia sin un liderazgo efectivo. **El potencial no conduce automáticamente al crecimiento.** Sin un cuidado intencional, sistemas y estructura, incluso las personas más talentosas se marchitarán en la vid.

El pastor Craig Groeschel lo dijo poderosamente:

> **"Si delegas tareas, creas seguidores. Si "Delega autoridad y creas líderes".**

En otras palabras, no se limite a repartir listas de tareas. Brinde oportunidades para que las personas crezcan, lideren y se apropien de la misión.

El mandato bíblico

El desarrollo del liderazgo no es una estrategia moderna de crecimiento de la iglesia; es un mandato bíblico.

En**Éxodo 18**Jetro vio a Moisés haciendo todo él mismo y dijo:**""Lo que estás haciendo no está bien."**Animó a Moisés a formar líderes capaces para compartir la carga. ¿El resultado? Moisés perseveró y el pueblo prosperó.

En**2 Timoteo 2:2**Pablo le dijo a Timoteo:

"Lo que me has oído decir ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."

Son cuatro generaciones de liderazgo en un solo versículo: Pablo → Timoteo → Personas confiables → Otros. Este es el modelo bíblico: reproducir, equipar, liberar.

Como dice a menudo el pastor Sam Chand:

El crecimiento requiere cambio, el cambio requiere pérdida, y la pérdida requiere duelo. Pero un liderazgo sano siempre trae crecimiento.

Por qué el desarrollo del liderazgo no puede ser opcional

Si su estructura de liderazgo es débil, su iglesia se estancará. Si sus líderes no están capacitados ni empoderados, su visión se estancará. Pero si crea una cultura de desarrollo de liderazgo —donde las personas se fortalezcan, capaciten, desafíen y liberen continuamente—, desatará un impacto exponencial.

Piénsalo de esta manera:**Jesús cambió el mundo no sólo ministrando a las multitudes, sino también entrenando a doce hombres para liderar.**

Creo firmemente que el futuro de su ministerio no está en el talento de las personas que usted atrae, sino en los líderes que usted desarrolla.

Ahora, veamos cómo puedes construir intencionalmente una estructura de liderazgo, capacitar a tus líderes y monitorear la salud de tu iglesia, para que tu ministerio no solo sobreviva sino prospere.

Liderazgo y estructura organizacional

Toda iglesia próspera tiene algo en común: una visión clara, intencional y guiada por el Espíritu.**estructura**Sin estructura, una iglesia puede estar llena de buenas intenciones, pero tendrá dificultades para funcionar eficazmente, hacer discípulos o mantener el crecimiento.

Cuando las funciones y responsabilidades del liderazgo de la iglesia no están claras, la confusión, el agotamiento y la frustración pueden desbaratar su ministerio. Esta guía proporciona claridad para ayudarle a formar un equipo unido que apoye eficazmente la misión de su iglesia.

Como dijo una vez Rick Warren:
La estructura no es enemiga del Espíritu. La estructura ayuda a que el Espíritu fluya con mayor libertad por el cuerpo.

Entonces, ¿cuál es exactamente la estructura organizativa de una iglesia? Piénselo como...**estructura**que mantiene unida a la iglesia, como el esqueleto del cuerpo humano. No es ostentoso ni visible por fuera, pero sin él, nada más puede funcionar.

¿Qué significa "estructura"?

La estructura incluye la**gente**(personal y voluntarios), el **programas**(eventos, ministerios, alcance) y la **procesos**(sistemas, políticas y roles de liderazgo) que hacen posible el ministerio. En pocas palabras, es:

- **OMS**–sus pastores, personal, voluntarios y miembros
- **Qué**–sus ministerios, eventos y actividades semanales
- **Cómo**–sus procedimientos, sistemas y formas de hacer las cosas

El experto en liderazgo de la iglesia Aubrey Malphurs lo expresa de esta manera:

"La estructura es el esqueleto que sostiene la iglesia. "visión, valores y misión".

1. Liderazgo: La columna vertebral espiritual

En la cima de la mayoría de las estructuras organizativas de la iglesia se encuentra el **Pastor principal o principal**, quien proporciona dirección espiritual, liderazgo y enseñanza. Pero un liderazgo eficaz va mucho más allá del pastor.

Los roles de liderazgo típicos incluyen:

- **Pastor principal**–Lidera la visión, la predicación y la supervisión espiritual general.
- **Pastores asociados**–Ayudar en áreas ministeriales específicas como discipulado, cuidado o adoración.
- **Ancianos**–Proporcionar responsabilidad espiritual y gobernanza
- **Diáconos**–Servir a la iglesia a través de funciones prácticas de cuidado y apoyo.

El liderazgo no se trata de control, se trata de**servidumbre** Jesús lo modeló perfectamente en Mateo 20:26:

"El que quiera hacerse grande entre ustedes debe ser tu siervo."

Como dice el pastor Craig Groeschel:

"La gente prefiere seguir a un líder que siempre está

"Más real que aquel que siempre tiene la razón."

El objetivo del liderazgo es**equipar a los santos para la obra del ministerio**(Efesios 4:12), no hacerlo todo nosotros mismos.

2. Comités o equipos: Responsabilidad compartida

Para que una iglesia funcione sin problemas, muchas iglesias forman comités o equipos ministeriales. Estos proporcionan servicios especializados.

supervisión y permitir que más personas se apropien del ministerio.

Los comités comunes incluyen:

- **Comité de Finanzas**–Supervisa la presupuestación, la administración y la transparencia financiera.
- **Equipo de Adoración o Creativo**–Ayuda a planificar servicios, música y eventos especiales.
- **Equipo de Ministerios de Próxima Generación o Estudiantiles**–Se centra en los servicios para niños y jóvenes.
- **Comité de Alcance y Misiones**–Se centra en la evangelización, las misiones locales y globales y el impacto comunitario.
- **Edificio y terrenos**–Mantiene las instalaciones y propiedades de la iglesia.

Puede haber otros equipos dependiendo del tamaño de la iglesia, la visión de la iglesia y otros factores.

Tener equipos claramente definidos no solo descentraliza la toma de decisiones, sino que también empodera a las personas para que aprovechen sus dones y pasiones. Bill Hybels dijo una vez:

“La iglesia local es la esperanza del mundo, cuando funciona bien”.

Los comités y equipos ayudan a que la iglesia “funcione bien”.

3. Departamentos: Ministerio en Acción

Las iglesias suelen organizar sus ministerios en departamentos según la edad, la misión o el área de enfoque. Estos departamentos estructuran y rinden cuentas del trabajo realizado.

Los departamentos típicos incluyen:

- **Ministerio de Niños**–Enseñar y discipular a los niños en un ambiente divertido y seguro.
- **Ministerio de la Juventud**–Equipando a los adolescentes para crecer espiritualmente y navegar la vida con fe.
- **Educación de adultos**–Estudios bíblicos, clases y grupos de discipulado para adultos.
- **Misiones**–Esfuerzos de alcance local y global para difundir el evangelio
- **Departamento de Negocios –**funciones contables y de TI
- **Departamento de Instalaciones –**Incluye mantenimiento de edificios, limpieza, sistemas de construcción, seguridad y supervisión de terrenos.
- **Departamento Creativo –**coordina toda la plataforma y el ministerio de servicio: adoración, audio, visual, iluminación, etc.

Cada departamento desempeña un papel fundamental en el cumplimiento del Gran Comisión. Como dice Andy Stanley,

La iglesia no solo tiene una misión. La misión tiene una iglesia.

4. Grupos pequeños: el latido de la comunidad

Una iglesia bien estructurada entiende que las personas crecen mejor en**relaciones**, no filas. Por eso**grupos pequeños** son esenciales.

Los tipos comunes de grupos pequeños incluyen:

- **Grupos de estudio bíblico**–Enfocados en las Escrituras y el crecimiento espiritual – algunas iglesias los llaman grupos celulares o grupos de conexión o grupos de vida, etc.

- **Grupos de oración**–Centrado en la intercesión y el apoyo espiritual
- **Grupos de compañerismo**–Construido alrededor de la comunidad, la comida y la diversión.
- **Ministerios de Hombres y Mujeres**–Centrarse en formar hombres y mujeres fuertes y piadosos.

La lista de posibles grupos pequeños es interminable. Son donde los desconocidos se convierten en familia, los sermones dominicales se transforman en una vida cotidiana y se satisfacen las necesidades de las personas. Como dijo el pastor Larry Stockstill:

"La fuerza de una iglesia no se mide por su capacidad de asientos, sino por su capacidad de enviar". Y los grupos pequeños son la plataforma de lanzamiento.

5. Personal de apoyo: Los héroes anónimos

Detrás de cada servicio religioso exitoso, evento de extensión o triunfo ministerial, hay un equipo de**personal de apoyo**Manteniendo las cosas funcionando.

El personal de apoyo clave podría incluir:

- **Asistentes administrativos**–Manejar la comunicación, la programación y el papeleo.
- **Gerentes de instalaciones**–Asegúrese de que el edificio de la iglesia sea funcional y acogedor.
- **Contadores o Tenedores de Libros**–Gestionar donaciones, nóminas e informes.
- **Voluntarios – Líderes servidores –**acomodadores, recepcionistas, encargados de estacionamientos, trabajadores de niños y guarderías, etc.

El personal de apoyo puede no estar presente, pero es vital. Permite a los pastores y líderes concentrarse en el ministerio, a la vez que mantiene la iglesia organizada, legal y eficiente.

Desarrollo de liderazgo

El liderazgo no es opcional en el Reino de Dios ni en la iglesia; es esencial. Si bien la presencia y el poder de Dios son el motor de cualquier iglesia próspera, el liderazgo es la columna vertebral. Como dijo el pastor John Maxwell: «Todo se eleva y se derrumba gracias al liderazgo».

Lo cierto es que incluso el nivel de unción y la atmósfera de la presencia de Dios en una iglesia local suelen ser reflejo del liderazgo que la dirige. Una iglesia fuerte, sana y guiada por el Espíritu no surge de la nada. Es guiada. Y los líderes no surgen de la nada; se identifican, se desarrollan y se empoderan.

La necesidad de desarrollar el liderazgo

Toda iglesia necesita líderes, pero los líderes que necesitamos no aparecerán solo porque publiquemos una hoja de inscripción o lo mencionemos en los anuncios. El verdadero desarrollo del liderazgo es intencional. Requiere oración, discernimiento y un proceso. Se puede desear buenos líderes o formarlos. Las iglesias que crecen y prosperan son las que invierten en el desarrollo de líderes.

Billy Hornsby dijo una vez: "El futuro de cada iglesia depende de la fortaleza de su equipo de líderes".

Permítame guiarle a través de tres pasos clave que han demostrado ser eficaces para formar líderes piadosos, capaces y comprometidos en la iglesia local.

1. Selección de líderes: La unción para nombrar

A la hora de elegir líderes, no nos conformamos con la conveniencia. No aceptamos a cualquiera que se inscriba. En cambio, oramos, observamos y esperamos que el Espíritu destaque a quienes poseen sabiduría, madurez y hambre espiritual.

Modelos bíblicos de selección de líderes

A. Jesús y los discípulos Jesús no pidió voluntarios. Pasó la noche en oración y luego llamó a hombres específicos por su nombre. Dijo: «Síganme, y los haré pescadores de hombres» (Mateo 4:19). No hubo solicitud de empleo, solo un nombramiento divino.

B. El principio de Jetro (Éxodo 18:17-24) Cuando Moisés se sintió abrumado, su suegro Jetro le dijo: «Lo que haces no está bien». Jetro animó a Moisés a identificar hombres capaces y a delegar el liderazgo. Moisés escogió hombres capaces y los puso al mando de grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez.

C. Los Apóstoles (Hechos 6:1-7) Cuando la iglesia primitiva experimentó dificultades de crecimiento, los apóstoles instruyeron a la iglesia a elegir hombres llenos del Espíritu y sabiduría. Les impusieron las manos y los designaron para servir, lo que resultó en un crecimiento repentino: «Así que la palabra de Dios...

se extendió. El número de discípulos en Jerusalén aumentó rápidamente."

Seleccionen a las personas según su carácter y llamado, no por carisma ni conveniencia. Existe una unción para el nombramiento, y cuando obedecemos a Dios en la selección, posicionamos a nuestra iglesia para un crecimiento sobrenatural.

2. Capacitar a sus líderes: mostrar, observar, liberar

Una vez seleccionados los líderes, es necesario capacitarlos. Jesús no solo llamó a los discípulos; los convirtió en pescadores de hombres. Durante tres años y medio, se entregó por completo a ellos. Enseñó, demostró, corrigió y empoderó.

Pablo le dio este modelo a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

El proceso de formación en tres pasos

1. Muéstrales cómo–Deja que te observen. Explica el porqué del qué. Habla sobre tu proceso de pensamiento y tu discernimiento espiritual.

2. Míralos hacerlo–Dales la oportunidad de intentarlo bajo tu supervisión. Anímalos, guíalos y corrígelos según sea necesario.

3. Libéralos–Empodéralos para que sigan adelante. Confía en ellos para que lideren. El crecimiento ocurre cuando se les da espacio para crecer.

El liderazgo no se trata de perfección. Se trata de progreso. No esperamos a que las personas sean perfectas para empezar a liderar; las ayudamos a crecer mientras lideran.

Como dijo el pastor Craig Groeschel: "La gente prefiere seguir a un líder que siempre es real que a uno que siempre tiene la razón".

3. Desarróllate para desarrollar a otros

Solo puedes llevar a la gente tan lejos como tú has llegado. Si dejas de crecer, tu equipo también lo hará. El desarrollo del liderazgo comienza con el desarrollo personal. Pregúntate con regularidad: ¿Qué estoy haciendo para convertirme en un mejor líder?

Los grandes líderes aprenden toda la vida. Cuanto más creces, más puedes aportar a los demás. Deja que Dios siga obrando en ti. No eres un producto terminado. Eres un líder en desarrollo.

Ilustración: La rana parlante

Dos mujeres que caminaban por una calle de Nueva York vieron una rana. La rana levantó la vista y dijo: «Yo era una rica corredora de bolsa. Si alguna de ustedes me besa, volveré a ser la misma y les recompensaré generosamente».

Una mujer lo levanta y lo guarda en su bolso. Su amiga le pregunta: "¿No vas a besarlo?".

"No", responde ella. "Prefiero una rana parlante".

¿No nos pasa a nosotros a veces? Preferimos que las personas sigan siendo como son porque es más fácil que la inversión que supone ayudarles a convertirse en quienes Dios quería que fueran.

Pero el verdadero desarrollo del liderazgo implica besar el sapo. Significa ayudar a las personas a transformarse. Significa creer en el potencial que Dios puso en ellas.

Reflexiones finales - Desarrollo del liderazgo

El trabajo de desarrollo de liderazgo nunca termina. Ya sea que pertenezcas a una iglesia de 50 o 5000 miembros, el principio sigue siendo el mismo: selecciona con cuidado, capacita con intención y nunca dejes de desarrollarte a ti mismo y a los demás.

Jesús es nuestro modelo. Él formó líderes que transformaron el mundo y nos invita a hacer lo mismo. ¿Aceptas el reto?

Como dijo el pastor Andy Stanley: "Tu mayor contribución al reino de Dios puede no ser algo que hagas, sino alguien a quien críes".

Política de la Iglesia

Debido a los fracasos de liderazgo bien publicitados en la iglesia, los feligreses promedio se están volviendo mucho más...

Me interesa el liderazgo y el gobierno de la iglesia. Cada vez más, los recién llegados me preguntan no solo "¿Cómo es la música?" y "¿Qué tipo de programa infantil tienen?", sino también "¿Cómo se manejan las finanzas?" y "¿Quién puede exigirle cuentas al pastor principal?". Todas son preguntas válidas. Así que, dediquemos un tiempo a revisar los diferentes modelos de gobierno eclesial.

La Biblia no prescribe una forma específica de gobierno o sistema de gobierno eclesiástico. Sin embargo, sí proporciona principios y ejemplos que pueden guiar a las iglesias en la estructuración de su liderazgo y la toma de decisiones. Estas son algunas de las principales formas de gobierno eclesiástico que los cristianos han derivado de las Escrituras:

Política episcopal

En un sistema episcopal, las iglesias se organizan en una estructura jerárquica, donde los obispos tienen autoridad sobre los líderes y las congregaciones dentro de una jurisdicción geográfica. Los obispos supervisan y toman decisiones importantes para las iglesias bajo su cuidado. Esto se relaciona con la función de los supervisores (episkopos en griego) descrita en el Nuevo Testamento (1 Timoteo 3:1; Tito 1:7). Entre las iglesias episcopales más prominentes se encuentran la católica romana, la ortodoxa oriental, la anglicana y la metodista. Los críticos argumentan que la primacía de los obispos carece de un sólido respaldo bíblico y puede conducir al abuso de la autoridad jerárquica y a la inercia institucional.

Política presbiteriana

A diferencia del sistema episcopal, el sistema presbiteriano presenta una estructura de liderazgo más horizontal. Las congregaciones son gobernadas por juntas de ancianos elegidas democráticamente, conocidas como presbiterios o consistorios. Estos líderes locales tienen autoridad sobre sus congregaciones individuales. Sin embargo, también rinden cuentas a los órganos de gobierno regionales, llamados sínodos o presbiterios, que facilitan la conexión entre las iglesias. La palabra presbítero proviene del griego para anciano (presbuteros). El sistema presbiteriano se basa en ejemplos de liderazgo colectivo de ancianos en el Nuevo Testamento y en la necesidad de ministerios que abarquen múltiples iglesias. La Iglesia Presbiteriana y las iglesias reformadas de todo el mundo operan bajo variaciones de este sistema de gobierno estructurado.

Política congregacional

La política congregacional enfatiza la autonomía y el autogobierno de las congregaciones locales. Cada iglesia toma sus propias decisiones democráticamente mediante el voto de sus miembros. Puede haber redes o asociaciones informales entre congregaciones, pero no existe autoridad jerárquica sobre las iglesias individuales. Esta política se basa en los ejemplos de congregaciones neotestamentarias organizadas individualmente. Se asocia comúnmente con bautistas, congregacionalistas y otras iglesias evangélicas no denominacionales. Sus defensores argumentan que la política congregacional reconoce que la autoridad reside en el pueblo y

Protege la autonomía de la iglesia local. Los críticos argumentan que a veces puede conducir al aislacionismo o a la falta de rendición de cuentas más allá del ámbito local.

Enfoques híbridos

Muchas denominaciones emplean una combinación de estos tipos de gobierno. Por ejemplo, las iglesias metodistas cuentan con elementos de supervisión episcopal y gobernanza democrática a través de sus obispos y conferencias regionales y generales. La Iglesia Evangélica del Pacto combina la autonomía congregacional con la rendición de cuentas a la denominación en general. Otro ejemplo son las iglesias de la Viña, que se someten tanto al liderazgo de los ancianos locales como a la autoridad apostólica externa.

Pluralidad de ancianos

Algunas iglesias, especialmente dentro del movimiento de los Hermanos de Plymouth y ciertas iglesias bautistas, practican la pluralidad de ancianos. En este enfoque, no hay pastor principal ni obispo. En cambio, cada congregación es dirigida conjuntamente por un equipo de ancianos de igual rango. Este modelo busca evitar que la autoridad se consolide en una sola persona. Quienes apoyan el liderazgo plural de ancianos citan sus raíces bíblicas en pasajes como Hechos 14:23 y Tito 1:5.

Principios bíblicos

Si bien las Escrituras no establecen una política específica, sí enfatizan ciertos principios que pueden guiar el gobierno de la iglesia:

- Jesucristo es la cabeza de la iglesia (Efesios 1:22, 4:15, 5:23)
- Los ancianos/supervisores proporcionan liderazgo espiritual y enseñanza (1 Timoteo 3:2, 5:17; Tito 1:9)
- Los diáconos atienden necesidades prácticas (1 Timoteo 3:8-10)
- Los líderes deben ser elegidos cuidadosamente en función de su carácter (1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:5-9)
- Las iglesias deben respetar a los líderes (1 Tesalonicenses 5:12-13; Hebreos 13:17)
- Los creyentes tienen diversos dones espirituales para edificar la iglesia (Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12; Efesios 4:11-13)
- Las decisiones pueden tomarse colectivamente mediante consejo y consenso (Hechos 15)
- Las iglesias deben colaborar juntas en el ministerio (2 Corintios 8:19-20; Filipenses 1:5)

Equilibrio entre autoridad y rendición de cuentas

Independientemente del modelo de gobernanza, las iglesias deben esforzarse por equilibrar la autoridad con la rendición de cuentas. Unas estructuras de gobernanza eficaces deben promover la transparencia, fomentar la participación de los miembros y proteger contra posibles abusos de poder.

Todos los modelos de gobierno eclesiástico buscan moldearse por principios bíblicos, pero cada uno se sitúa en un espectro en cuanto a los principios que encarnan y cómo funcionan en la práctica. Hay buenas razones por las que las iglesias han adoptado diferentes enfoques en cuanto al liderazgo y la autoridad. La mayoría de las políticas buscan equilibrar prioridades bíblicas como la autoridad espiritual y la democracia.

participación, eficiencia, unidad y autonomía congregacional.

El gobierno de la iglesia es un aspecto crucial para la salud y la eficacia de una congregación. Al comprender los diversos modelos y sus respectivas fortalezas y debilidades, los líderes y miembros de la iglesia pueden tomar decisiones informadas que se ajusten a sus convicciones teológicas y a las necesidades de la comunidad.

Como nos recuerda CS Lewis,

> "La Iglesia no existe para nada más
> sino atraer a los hombres a Cristo."

Por lo tanto, nuestras estructuras de gobierno deben servir a este propósito último: facilitar el ministerio que conduce a otros a la fe y la madurez en Cristo.

Vigilar la salud de la Iglesia

Si una iglesia no crece, está muriendo. No hay término medio en el Reino de Dios. – Rick Warren

No sólo queremos iglesias que*mirar*ocupados—queremos iglesias que estén verdaderamente*saludable*.La salud es el motor que impulsa el crecimiento, el impacto y la sostenibilidad a largo plazo. Así como una persona puede parecer fuerte por fuera mientras alberga una enfermedad interna, una iglesia puede parecer vibrante por fuera, pero estar silenciosamente enferma por dentro.

Por eso, una de las cosas más sabias que puede hacer un líder es monitorear regularmente la salud de la iglesia. Una iglesia saludable no solo…*existir*—Se multiplica. No solo ofrece servicios, sino que transforma vidas.

Entonces, ¿cómo sabemos si nuestra iglesia está saludable?

Signos vitales: el chequeo que toda iglesia necesita

Piensa en tu salud física. Vas al médico para un chequeo y te examinan.**signos vitales**—Presión arterial, frecuencia cardíaca, temperatura, niveles de oxígeno. Si alguno falla, se examina más a fondo para identificar la causa. Lo mismo ocurre en el cuerpo de Cristo.

Signos vitales en la iglesia Incluyen aspectos como la asistencia, las ofrendas, las salvaciones, la participación y el discipulado. Cuando estos indicadores son saludables, es señal de que la iglesia funciona como Dios lo desea. Si alguno de estos indicadores comienza a disminuir o se estanca, no es momento de entrar en pánico, sino de hacer una pausa, evaluar y ajustar.

"No se puede mejorar lo que no se mide." – Craig Groeschel

Algunos líderes evitan las métricas, preocupados por su aparente formalidad o impersonalidad. Pero el seguimiento de indicadores clave no convierte a su iglesia en una corporación, sino en un administrador fiel. Los números son más que dígitos en una hoja de cálculo.**Cada número tiene un nombre y cada nombre tiene una historia.**

Los tres grandes: signos vitales fundamentales

Si bien cada iglesia tiene un llamado y un contexto únicos, hay**tres métricas esenciales**que todo pastor debe vigilar constantemente:

1. Asistencia y nuevos miembros

Una iglesia en crecimiento es una iglesia saludable. Punto.

Eso no significa cifras explosivas cada mes, pero debería haber señales constantes de vida. Si no ves gente nueva entrando por las puertas, debes preguntar.*¿por qué?* ¿Existen barreras de entrada? ¿Su sistema de seguimiento está roto? ¿Es la cultura de su iglesia acogedora?

Realizar un seguimiento de la asistencia semanal en**cada servicio y evento regular**No solo los domingos por la mañana. Esté atento a las tendencias: ¿Las cifras están aumentando, disminuyendo o estancadas? ¿Viene la gente, pero no se queda?

Si tu asistencia es estable pero estás ganando nuevos miembros, pregúntate:*¿A dónde van los demás?*La retención es tan importante como la atracción.

"Cuando la iglesia deja de alcanzar a los perdidos, empieza a perder a los salvos." – Tony Evans

2. Dar

Jesús dijo:*""Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón."*(Mateo 6:21)

Dar refleja compromiso y sentido de pertenencia. Cuando las personas están espiritualmente comprometidas, suelen estar financieramente comprometidas. Recomiendo no solo hacer un seguimiento**donación total**, pero también**donación per cápita.**Por ejemplo, si asisten 250 personas y la ofrenda es de $10,000, son $40 por persona.

Llevar un registro de las donaciones por asistente le ayuda a evaluar la madurez espiritual, la generosidad e incluso la presión financiera en su congregación. Si las donaciones disminuyen, podría indicar problemas más profundos: falta de confianza, claridad de visión o dificultades financieras entre los miembros.

La visión siempre precede a la provisión. Pero la provisión a menudo sigue a la claridad. – Andy Stanley

3. Salvaciones

Este es el resultado final. ¿Está la gente viniendo a Cristo?

Seguimiento de decisiones de salvación**en todos lados**—Servicios dominicales, iglesia para niños, noches de jóvenes, grupos pequeños y actividades de extensión. Una iglesia saludable es...**ganar almas**Iglesia. Si pasan semanas sin salvación, es hora de reevaluar: ¿Estamos compartiendo el evangelio con claridad? ¿Estamos dando a la gente oportunidades para responder? ¿Estamos capacitando a nuestra gente para compartir su fe?

La iglesia que se niega a evangelizar se fosilizará. – Oswald J. Smith

No puedes simplemente asumir que la gente se salva porque tu iglesia está activa. Debes*saber*—y debes *pista*él.

Más allá de lo básico: una mirada más profunda

Estos tres métricas—asistencia, donación, y Las salvaciones son los signos vitales. Pero si alguno de ellos es débil, busque más a fondo. Podría haber causas subyacentes:

- ¿Es el?**predicación**¿Bíblicamente sólido y atractivo?
- ¿Es el?**culto**¿Apasionado y guiado por el Espíritu?
- ¿Eres tu?**recepcionistas y anfitriones**¿Amable y entrenado?
- ¿Son los?**ministerios de niños y jóvenes**¿vibrante?
- ¿Es el?**aparcamiento**¿Fácil y seguro?
- ¿Hay una clara**siguiente paso**¿para invitados?
- ¿La gente tiene valores reales?**oportunidades para servir**¿y crecer?

En una iglesia con la que consulté, sus donaciones se redujeron repentinamente en un 30 %. No se trataba de una recesión económica; resultó que sus equipos de servicio se estaban agotando y la gente se marchaba silenciosamente. El problema de raíz no era financiero, sino...*atención pastoral y agotamiento.*

Otro pastor notó que sus salvaciones se estaban estancando. Tras analizar más a fondo, se dio cuenta de que su llamado al altar se había vuelto vago y poco frecuente. Un simple ajuste — invitaciones claras y seguimiento— resultó en docenas de salvaciones en cuestión de semanas.

Reflexiones finales: Haga del monitoreo un estilo de vida

Monitorear la salud de su iglesia no es un diagnóstico puntual, sino un estilo de vida de liderazgo. Así como un cuerpo sano necesita chequeos regulares, una iglesia próspera necesita evaluaciones constantes.

- **Mide lo que importa.**
- **Interprete los datos con oración.**
- **Actúa fielmente según lo que ves.**

Deja que los números te digan dónde mirar. Deja que el Espíritu te diga qué hacer.

Las iglesias no se dejan llevar por la salud. Son conducidas allí intencionalmente. – Carey Nieuwhof

Al final, no se controlan los signos vitales para llevar la cuenta, sino para...*Cuídate bien.*El objetivo no es presumir de crecimiento; es formar personas que reflejen a Jesús. Se trata de administrar el llamado que Dios ha puesto en tu iglesia con sabiduría, diligencia y visión.

Así que, pastor, asuma su rol no solo como predicador o gerente, sino como...**pastor y supervisor**De la salud de la casa. Monitorea lo que importa. Haz las preguntas difíciles. Haz ajustes audaces.

Porque una iglesia saludable no sólo tiene un impacto hoy: deja un legado para generaciones.

Es hora de formar líderes que puedan llevar adelante la visión. El futuro de su iglesia depende de ello.

PLAN

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

Planificación con propósito y sabiduría

Como pastores, estamos llamados a pastorear al pueblo de Dios con sabiduría, claridad e intencionalidad. Esto no sucede por casualidad. Requiere una planificación guiada por la oración y el Espíritu. La planificación no es un concepto secular que compita con la fe; es una disciplina espiritual que honra el orden divino de Dios.

Desde el momento en que Dios creó el universo, lo hizo con un plan claro. Todo fue creado en secuencia y con un propósito (Génesis 1). Como pastores, cuando dedicamos tiempo a orar, prepararnos y planificar con sabiduría, imitamos la naturaleza intencional de nuestro Creador.

La planificación no es un acto de autosuficiencia, es una forma de **administración**Es nuestra manera de decirle a Dios: «Valoro lo que me has dado y quiero aprovecharlo al máximo para tu gloria».

1. El mandato bíblico de planificar

La Biblia está llena de evidencia de que Dios valora la planificación. Aquí hay algunos ejemplos contundentes que llegan al corazón de un pastor:

- **Los planes de Dios son perfectos**

"Porque yo sé los planes que tengo para vosotros", declara el Señor, "planes de bienestar y no de calamidad, planes para daros "Tienes esperanza y un futuro." –*Jeremías 29:11 (NVI)*

Dios mismo es un planificador. Sus planes son redentores, estratégicos y arraigados en un propósito eterno. Como sus pastores, estamos invitados a reflejar esa intencionalidad en la manera en que guiamos a su pueblo.

● Jesús enseñó que la planificación es sabiduría

Supongamos que uno de ustedes quiere construir una torre. ¿No se sentaría primero a calcular el costo...?*Lucas 14:28*

Jesús enseñó a sus discípulos a calcular el costo y a pensar con anticipación. El ministerio es espiritual, sí, pero también requiere mayordomía, estrategia y estructura.

● Proverbios enseña el pensamiento estratégico

"Los planes del diligente ciertamente conducen a la abundancia, pero
"Todo el que se apresura sólo acaba en la pobreza." –
Proverbios 21:5 (RVR1960)
"Sin consejo los planes fracasan, pero con muchos asesores fracasan.
tener éxito." -*Proverbios 15:22 (RVR1960)*

La planificación sabia, guiada por el Espíritu, se afirma en Proverbios. Esta aporta estabilidad y fructificación a la obra del Señor.

2. Por qué los pastores deben planificar

Mientras que la pasión espiritual impulsa el ministerio,**La planificación lo sostiene**Muchos pastores luchan no por falta de visión, sino por falta de estructura para llevar esa visión adelante.

La claridad de la visión necesita un mapa

La visión que Dios te dio es el destino, pero tu plan es el mapa. Sin un plan, incluso la visión más clara permanece abstracta. Planificar responde a la pregunta:**¿Cómo llegamos allí?**

Ejemplo: Sientes el llamado a llevar el evangelio a tu ciudad. La planificación te ayuda a dividirlo en etapas: estrategia de evangelización, grupos pequeños, eventos de alcance, presencia en los medios, capacitación de líderes y más.

La planificación previene el agotamiento

La falta de planificación genera caos, falta de comunicación, frustración y agotamiento, tanto para ti como para tu equipo. Sin sistemas ni cronogramas, todo se vuelve reaccionario y de último minuto. La planificación reduce el estrés y te permite liderar con tranquilidad.

"Una planificación y delegación adecuadas me permitieron pasar de apagar incendios a alimentar al rebaño".*Pastor Alex, pastor principal de la Iglesia Living Hope*

La planificación genera unidad e impulso

Cuando tus líderes y tu congregación comprenden adónde vas y cómo planeas llegar, es más probable que participen. La planificación aporta claridad. Y la claridad genera confianza.

3. El proceso de planificación para pastores

Planificar no se trata solo de gráficos y calendarios; es un proceso guiado por el Espíritu que comienza con la oración y termina con la acción. Aquí tienes un marco bíblico y práctico para la planificación en el ministerio pastoral.

Paso 1: Orar y buscar la visión

Todo plan debe comenzar en la presencia de Dios. Como pastor, su visión no debe ser prestada, ni estar de moda ni ser inventada. Debe ser...**revelló**por el Espíritu Santo.

"Si el Señor no edifica la casa, los que la edifican...
"Trabajar en vano." –*Salmo 127:1*

Dedica tiempo al ayuno, la oración y la adoración. Pregunta:

- ¿A qué está llamando Dios a esta iglesia?
- ¿Cuál es nuestra misión en esta comunidad?
- ¿Cual es nuestro próximo paso?

Perspectiva pastoral:
No te apresures. La visión nace en secreto, no en la sala de juntas. Una vez que Dios te dé claridad, escríbela con claridad (Habacuc 2:2).

Paso 2: Definir la misión y los valores fundamentales

Tu misión responde al "por qué" de tu ministerio, mientras que tus valores dan forma al "cómo".

- **Misión:**¿Qué estamos llamados a hacer?
- **Visión:**¿A dónde vamos?

- **Valores:**¿Cómo nos comportaremos a lo largo del camino?

Ejemplo:

Misión– ""Guiar a las personas hacia una relación creciente con Jesucristo".

Visión– ""Ver 10.000 almas salvadas en nuestra región en los próximos 10 años".

Valores–Excelencia, Generosidad, Discipulado, Honor, Liderazgo de Servicio

Paso 3: Establecer objetivos estratégicos

Traduce tu visión en**objetivos específicos, medibles y con plazos determinados**Estos te brindan enfoque y te ayudan a seguir el progreso.

Utilice el**Objetivos SMART**método:

- **S**específico
- **METRO**medible
- **A**alcanzable
- **R**realista
- **T**limitado por el tiempo

Ejemplo:

"Inaugurar un nuevo campus en la región sur en septiembre del próximo año".

"Capacitar y ordenar a 25 líderes de grupos pequeños en los próximos 12 meses".

Paso 4: Desarrollar la estrategia del ministerio

Aquí es donde la planificación se vuelve práctica. Divide los objetivos en estrategias ministeriales viables.

Para cada objetivo, pregúntese:

- ¿Quién es responsable?
- ¿Qué recursos se necesitan?
- ¿Cuál es la línea de tiempo?
- ¿Cómo lo comunicaremos?
- ¿Cómo mediremos el éxito?

Ejemplo de estrategia:

Meta: Aumentar el alcance comunitario.

Estrategia: Asociarse con escuelas locales, lanzar equipos de extensión mensuales, realizar capacitaciones en evangelización, organizar el "Día del Servicio".

Paso 5: Implementar y ejecutar

Ahora es el momento de pasar de**planificación**a**haciendo** Utilice calendarios, paneles ministeriales y herramientas de comunicación claras para mantener el plan en marcha.

Organice reuniones de equipo periódicas para evaluar el progreso. Anime, ajuste y celebre los logros a lo largo del camino.

"Encomienda al Señor todas tus obras, y él te dará todo lo que necesites".

"Establece tus planes." –*Proverbios 16:3*

Paso 6: Evaluar y adaptar

Ningún plan es estático. Cada temporada trae cambios, desafíos y nuevas oportunidades. Evalúa tu progreso regularmente.

- ¿Qué funcionó? ¿Qué no?
- ¿Qué necesita ajuste?
- ¿Qué hizo Dios que no habíamos planeado?
- ¿Que sigue?

Invita a tu equipo a dar su opinión. La evaluación no es crítica, es gestión.

Perspectiva pastoral:

Cree una cultura donde la retroalimentación sea bienvenida, no temida. Como líderes, estamos en constante crecimiento.

4. La planificación como un proceso guiado por el Espíritu

Algunos pastores se resisten a la planificación por temor a que pueda sofocar al Espíritu Santo. Pero esa es una falsa dicotomía. El Espíritu de Dios es un Espíritu de orden y excelencia, no de confusión (1 Corintios 14:33, 40).

La planificación no reemplaza al Espíritu; prepara el camino para que Él actúe con más poder.

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un solo lugar." –*Hechos 2:1*

Incluso Pentecostés ocurrió en un**calendario**Hay un tiempo y una temporada para todo.

Un planificador guiado por el Espíritu:

- Escucha la voz de Dios
- Mantiene espacio para la espontaneidad
- Planes, pero se mantiene flexible
- Construye estructuras para la gloria de Dios, no del hombre.

5. Herramientas y hábitos para la planificación pastoral

Aquí hay algunas herramientas y hábitos que ayudan a los pastores a planificar con excelencia:

- **Retiro Anual de la Visión**–Tómate un tiempo cada año para buscar a Dios para la visión del próximo año.
- **Reuniones de planificación trimestrales**–Revise el progreso, ajuste los objetivos y celebre los triunfos.
- **Día de planificación semanal**–Reserve tiempo cada semana para la preparación del sermón, la estrategia del equipo y la revisión con oración.
- **Calendario del Ministerio**–Mantenga un calendario anual claro que describa los principales eventos, series de enseñanzas e iniciativas clave.
- **Sistemas de delegación**–Empodere a sus líderes para que lleven la carga mediante planes claros y roles definidos.

La planificación es una herramienta del pastor guiada por el Espíritu, anclada en el propósito

Nos hemos centrado en la planificación principalmente desde una perspectiva pastoral y eclesial, pero puedes seguir estos mismos conceptos y pasos para elaborar un plan estratégico para tu vida. Como pastores, es importante que primero conozcamos nuestro propósito. ¿Por qué Dios me puso en esta tierra y en este momento tan particular? Debes tener un plan estratégico personal. Con esto en mente, permíteme animarte a adoptar y utilizar la planificación como una herramienta para ser más efectivo como persona y como pastor.

La planificación no compite con el pastoreo;**lo completa**No es una distracción de la unción; es una**canal** A través del cual la unción puede fluir con claridad y poder. Un plan bien pensado permite al pastor pasar de simplemente reaccionar ante los problemas a...**avanzando estratégicamente el Reino**No se trata solo de sobrevivir semana a semana: se trata de liderar con visión, dirección y convicción.

Cuando planificas con propósito y sabiduría, no solo estás organizando eventos o creando calendarios, estás...**Construyendo vidas, moldeando destinos y administrando la visión del cielo.** El Espíritu Santo no se limita a los planes, pero tampoco se confunde con ellos. El mismo Dios que le dio a Moisés un plano detallado del tabernáculo, que instruyó a Noé para que construyera un arca con medidas precisas, y que...

Los viajes misioneros de Pablo todavía siguen hablando hoy, a menudo mediante una planificación intencional guiada por el Espíritu.

"La buena planificación y el trabajo duro conducen a la prosperidad, pero los atajos apresurados conducen a la pobreza".*Proverbios 21:5 (NTV)*

El pastor Craig Groeschel dijo una vez:

Todos llegamos a algún punto en la vida. Algunos llegan a algún punto a propósito. Son aquellos con visión y un plan.

Y el pastor Andy Stanley hace eco de esta verdad:

La visión es una imagen mental de lo que podría ser, impulsada por la pasión de que así sea. Pero la visión por sí sola no basta. Sin estrategia ni ejecución, la visión es solo un sueño.

Como pastores, debemos ser soñadores**y**constructores. Debemos **busca el corazón de Dios en oración**, y luego**poner nuestras manos al arado**Con sabiduría y diligencia. Planificar no es un ejercicio carnal, sino una disciplina espiritual que alinea nuestro liderazgo con el latido de Dios.

Rick Warren lo expresa así:

Dios es un Dios de orden. Dios planeó el universo. Él planeó la iglesia. Él tiene un plan para tu vida. Y quiere que tú también lo planees.**bajo Su guía.**"

Así que, pastor, no dude en planificar. Acéptelo. Ore por ello. Conviértalo en su acto de adoración y administración. Deje que el Espíritu respire en cada calendario, cada meta, cada reunión de equipo, cada serie de sermones, cada retiro de líderes.

Porque cuando planificas con**objetivo**, y liderar con **sabiduría**, usted se posiciona no sólo para pastorear bien al pueblo de Dios, sino también para ver Su Reino venir y Su voluntad hacerse en su ministerio.

"Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia prudencia; sométete a él
en todos tus caminos,
y Él enderezará tus caminos."
– *Proverbios 3:5–6 (NVI)*

ORGANIZAR

SER ORGANIZADO

OrganizandoEs una función de la administración que sigue la planificación. La organización se centra en la eficiencia y la productividad, mientras que la administración se centra en la administración. Ser organizado significa tener un lugar para cada cosa y que cada cosa esté en su lugar. En un momento hablaremos de la organización desde una perspectiva estructural en relación con el ministerio, pero por ahora, nos centraremos en la organización.

La organización es fundamental para el liderazgo, ya que influye directamente en la eficacia del líder al gestionar tareas, equipos y objetivos. Un líder organizado da un ejemplo positivo, garantizando que los proyectos se completen de manera eficiente y puntual, a la vez que fomenta una cultura de responsabilidad y claridad dentro de su equipo. Esta organización va más allá de la simple programación e incluye una comunicación clara, la gestión de recursos y...

Procesos de toma de decisiones. Esto aplica al ministerio, y especialmente a los pastores que dirigen una iglesia.

Sin embargo, a menudo encuentro pastores que no están organizados y se burlan de la idea de organizarse más. De alguna manera, han llegado a la conclusión de que si se organizan, apagarán el Espíritu. Escucho cosas como: "Quiero asegurarme de dar espacio para que el Espíritu Santo actúe". Estoy totalmente de acuerdo. Sin embargo, creo que cuando estamos bien organizados, creamos el ambiente y el espacio para que el Espíritu Santo actúe.

Piensa en Dios por un momento. Dios es súper organizado. Piensa en la creación. Todo está organizado con precisión. El universo: las galaxias, las estrellas, los planetas, etc., en el lugar exacto. Si la Tierra estuviera más cerca del Sol, nos quemaríamos; si estuviera más lejos, nos congelaríamos. El día tiene exactamente 24 horas y el año 365,25 días.

Cuando Dios le encargó a Noé construir el arca y a Moisés el tabernáculo, dio instrucciones detalladas y organizadas: materiales, dimensiones, etc. Dios tiene un plan maestro. Jesús fue meticuloso al organizar su ministerio. Designó líderes, organizó y administró recursos. Jesús nos enseñó a calcular el costo antes de emprender cualquier proyecto. La cuestión es que, si Dios es organizado, ¿no creen que nosotros, como pastores, también deberíamos serlo?

En esta sección, vamos a discutir la organización individual, la organización ministerial/pastoral, por qué ser

Organizarse es importante y compartimos 7 principios para ayudarte a organizarte.

Organización individual

Me gusta ser organizada. No sé por qué, pero siempre he sido muy organizada. De pequeña, me gustaba tener la ropa limpia y ordenada; los calcetines y la ropa interior doblados y en su lugar, y mis camisas colgadas en una percha, todas del mismo lado y en la misma dirección.

Me gusta ser organizado por varias razones. Sé dónde están las cosas cuando las quiero. No tengo que perder minutos ni horas buscándolas (odio perder el tiempo). Además, todo está ordenado y limpio. Digan lo que digan, el desorden es agotador. Drena la energía. En cambio, la organización y tener las cosas en su sitio es energizante. Mejora el estado de ánimo. Sienten que tienen todo bajo control.

Si nuestras vidas individuales no están organizadas, no sólo afectará nuestras vidas individuales sino que también impactará nuestra efectividad como líderes y pastores.

Ser organizado es importante en nuestra vida diaria, y la Biblia ofrece sabiduría al respecto. Mucha gente piensa en la organización solo en términos de habitaciones ordenadas o agendas ordenadas, pero va mucho más allá. Dios se preocupa por nuestros corazones y cómo usamos nuestro tiempo y recursos. Cuando estamos organizados, podemos servirle mejor y ayudar a los demás con mayor eficacia.

La Biblia nos enseña en 1 Corintios 14:40 a hacer todas las cosas decentemente y con orden, enfatizando la importancia de la estructura y la disciplina en nuestras vidas. Según el Oxford English Dictionary, organización implica «organizar sistemáticamente; metódico». Además, John C. Maxwell señala en*Desarrollando el líder que llevas dentro*«Una buena organización ayuda a mantener el orden, la concentración y la gestión inteligente del tiempo». Por lo tanto, la organización bíblica implica no solo orden externo, sino también paz interior y disposición para cumplir los propósitos de Dios.

La importancia de estar organizado

La importancia de ser organizado va más allá de la disciplina personal, pues impacta nuestra efectividad al servir a los demás y honrar a Dios con nuestros talentos. Las habilidades organizativas nos permiten gestionar múltiples tareas eficientemente, reducir el estrés y mantener un propósito claro. Como escribe Charles R. Swindoll: «Estoy convencido de que la vida es un 10 % de lo que me sucede y un 90 % de cómo reacciono ante ello. Y lo mismo ocurre contigo... somos responsables de nuestras actitudes». Esta perspectiva subraya que ser organizado nos capacita para responder a los desafíos con gracia y propósito, permitiéndonos cumplir con las responsabilidades que Dios nos ha encomendado eficazmente. Por lo tanto, la organización bíblica no solo mejora la productividad personal, sino que también fomenta un estilo de vida de mayordomía y disposición para servir a los demás con amor.

La organización ayuda a crear orden en nuestras vidas, asegurando que permanezcamos enfocados en el propósito de Dios. La paz viene

Saber que nuestras vidas están en orden nos permite afrontar los desafíos con confianza. Al alinear nuestras actividades diarias con la voluntad de Dios, maduramos espiritualmente y nos convertimos en instrumentos para su obra.

Dios valora el orden en nuestras vidas. Mantener nuestras vidas organizadas nos permite servir eficazmente y mantener la armonía en nuestras relaciones. La Biblia nos dice que la organización nos beneficia.

- Estar organizado nos permite tomar medidas meditadas y específicas, que a menudo producen resultados fructíferos.***–Proverbios 21:5***
- Cuando estamos organizados, podemos reflexionar sobre nuestros días y tomar decisiones con propósito que honren a Dios.***– Salmo 90:12***
- Cuando organizamos nuestras responsabilidades para servir al Señor, todo lo que hacemos se vuelve valioso.***– Colosenses 3:23***
- Ser organizado significa no dar por sentado nuestros momentos, sino aprovecharlos al máximo para la gloria de Dios. Nos anima a priorizar los asuntos eternos sobre los temporales.***–Santiago 4:14***
- Cuando organizamos nuestras responsabilidades y compromisos eficientemente, estamos mejor preparados para alcanzar nuestros objetivos. Hacer las cosas en el orden correcto nos permite experimentar progreso en nuestras vidas.***– Proverbios 24:27***
- Estar organizados nos permite servir a los demás con más generosidad, demostrando el amor de Dios a través de nuestra

acciones. Al administrar bien nuestros dones, contribuimos al cuerpo de Cristo.***–1 Pedro 4:10***

- Cuando organizamos nuestras finanzas y posesiones responsablemente, Dios nos confía mayores dones. Esta administración refleja nuestra fidelidad al servirle. ***– Lucas 16:11***
- Al organizar nuestras responsabilidades, demostramos a Dios que podemos confiar en nosotros, lo que resulta en recompensas celestiales. Nuestros esfuerzos por administrar sus dones con excelencia son reconocidos y celebrados.***–Mateo 25:21***
- Ser organizados en nuestras tareas nos permite cosechar los frutos de nuestro trabajo. Una buena administración requiere esfuerzo, y cosechamos los frutos de nuestra diligencia.***– Proverbios 12:27***
- La generosidad fluye de un corazón organizado y preparado.***–2 Corintios 9:7***
- Al organizar nuestra vida para mantenernos enfocados en Dios, podemos perseverar en nuestro camino de fe. Este compromiso nos ayuda a superar los desafíos y a cumplir su propósito para nosotros.***–Hebreos 12:1***
- Cuando mantenemos el orden y la organización en nuestras vidas, podemos encontrar consuelo en esta paz. Podemos afrontar los desafíos con valentía, sabiendo que Él siempre está con nosotros.***– Juan 14:27***
- Organizar nuestra vida con Su presencia nos permite centrarnos en lo que realmente importa, manteniéndonos anclados en la fe durante tiempos turbulentos.***–Filipenses 4:7***
- Estar organizados nos permite amar mejor y Apoyamos a quienes nos rodean. Cuando gestionamos nuestra

Compromisos con intención, estamos más equipados para ayudar a los demás.***–Gálatas 5:13***

- Al estar organizados, podemos asegurarnos de tener los recursos y el tiempo para servir a los demás.***–Romanos 12:13***
- Estar organizado nos ayuda a cumplir prácticamente el mandato de Dios de amar a nuestro prójimo.***–1 Juan 3:17***
- Organizar nuestros esfuerzos nos permite atender las necesidades de los menos afortunados. Tenemos la bendición de compartir nuestros recursos y brindar amor a los demás en nombre de Cristo.***–Hechos 20:35***

El valor de la organización es inconmensurable. Es un principio que resuena en toda la Biblia. Nuestra fe nos enseña a mantener el orden en nuestras vidas y a apoyarnos en la paz de Dios, que nos capacita para servir eficazmente a los demás.

En definitiva, ser organizado no se trata solo de mantener un espacio ordenado; se trata de alinear nuestro corazón y nuestras acciones con la voluntad de Dios. Busquemos su guía, encomendemos nuestros planes a Él y disfrutemos de las bendiciones que provienen de una vida bien organizada.

7 principios para ayudarte a organizarte

Organizarse no se trata solo de tener un escritorio limpio o un armario ordenado; se trata de poner orden en tu vida para que puedas concentrarte en lo que más importa. Ya sea que estés administrando un hogar, liderando un equipo, dirigiendo un negocio, liderando un ministerio o haciendo malabarismos con los estudios y los trabajos extra, estos siete

Los principios te ayudarán a tomar el control del caos y crear una vida con propósito, claridad y paz.

1. Prioriza lo que más importa

La clave no es priorizar lo que tienes en la agenda, sino programar tus prioridades. – Stephen Covey

Antes de organizar tu espacio o tu horario, necesitas organizar tus valores. ¿Qué es lo que realmente te importa? ¿La familia? ¿La fe? ¿La salud? ¿Tu misión?

Abordamos la cuestión de lo urgente frente a lo importante en nuestra conversación sobre la gestión del tiempo. Una vez más, la capacidad de discernir lo verdaderamente importante es clave para priorizar adecuadamente la vida. Cuando todo parece urgente, no se logra nada. Identifica tus 3 a 5 prioridades principales en la vida ahora mismo y deja que estas influyan en tus decisiones. La organización empieza con la claridad.

*Paso de acción:*Escribe tus prioridades principales y úsalas como filtro al tomar decisiones sobre tu tiempo, tareas y compromisos.

2. Elimina las distracciones

No puedes organizar el desorden. Primero, tienes que deshacerte de él.

Ya sea desorden físico (montones de papeles, cosas sin usar), desorden mental (listas interminables de tareas pendientes) o desorden digital (bandejas de entrada con miles de correos sin leer), es hora de hacer espacio. Ordenar genera claridad y tranquilidad. Esto no significa que no pueda haber montones de papeles o libros, sino...

Significa que deben estar organizados para saber dónde están las pilas y qué hay en ellas. La limpieza digital es fundamental. Es una de las áreas en las que he estado trabajando.

Realizo gran parte de mi trabajo ministerial en la computadora, y constantemente escribo artículos, publicaciones, mensajes, devocionales, etc., y no tenía un sistema organizado para guardarlos y organizarlos. Así que, como pueden imaginar, tenía archivos digitales de información dispersos por toda la computadora. Además, trabajaba desde más de una computadora, y esos archivos se guardaban en la computadora, en la nube o en un disco duro aparte. Esto me hacía perder mucho tiempo buscando documentos y archivos guardados. Tenía que organizarme.

La cuestión es que ordenar es un principio clave para organizarse y estar organizado.

Recordar:*Si todo es importante, nada lo es.*

*Paso de acción:*Dedica 15 minutos a despejar un área: tu escritorio, tu bandeja de entrada, tu calendario o tu armario. Pregúntate: "¿Necesito esto? ¿Me ayuda a avanzar?".

3. Crea sistemas que funcionen para ti

Las personas organizadas no solo se esfuerzan más, sino que construyen sistemas que les ayudan a triunfar. Creo en trabajar con más inteligencia, no con más esfuerzo.

Un sistema es simplemente un conjunto de hábitos, herramientas o rutinas que te facilitan la vida. Ya sea para gestionar tu correo electrónico, planificar tus comidas, dar seguimiento a tus objetivos o dirigir tus reuniones, asegúrate de que sea sostenible y sencillo. Ten un sistema de archivo que te funcione. Si está en tu computadora o teléfono, asegúrate de saber dónde está todo y de poder encontrarlo fácilmente. Esto es cierto si lo haces a la antigua usanza: en papel, en carpetas manila y en un archivador. Ten un sistema para guardar contactos, nombres, números de teléfono, direcciones y las funciones de cada persona.

Si un sistema te resulta pesado, complicado o agobiante, no lo mantendrás. Empieza poco a poco y ve ganando impulso.

Paso de acción: Elija un área de su vida (como su rutina matutina o su planificación semanal) y diseñe un sistema básico para simplificarla.

4. Pon cada cosa en su lugar

Todo lo que posees o usas debe tener un lugar. Si no lo tiene, se convierte en desorden.

Esto aplica a archivos, herramientas, suministros, llaves e incluso activos digitales. Cuando todo está siempre en su lugar, se pierde menos tiempo buscando y se dedica más tiempo a la acción. Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.

Paso de acción: Elige un área (tu bolso de trabajo, tu escritorio o los cajones de tu cocina) y asigna a cada cosa un lugar específico.

5. Utilice su calendario y lista de tareas pendientes con prudencia

Tu cerebro está para pensar, no para almacenar información.

Saca tus tareas de tu cabeza y ponlas en un sistema, preferiblemente una combinación de lista de tareas y calendario. El calendario te dice*cuando*hacer algo. La lista de tareas te lo dice*qué*Para hacer. Use ambos.

Esto es enorme. Es una de las cosas que he hecho toda mi vida. Al principio, lo anotaba todo. Usaba una agenda. Llevaba tarjetas en el bolsillo para anotar ideas, nombres, títulos de sermones que me venían a la mente, etc. Le daba esas tarjetas a mi secretaria, quien me ayudaba a organizarlas para poder consultarlas fácilmente cuando las necesitara.

Mantenía una lista maestra de tareas que completaba cada día. Al final del día, creaba una lista diaria de tareas a partir de esa lista maestra y la priorizaba. Con los años, he seguido mejorando y desarrollando un sistema que me ha funcionado. El sistema que creé y que realmente me ayudó lo llamo mi LISTA DE TAREAS ESTRELLA DORADA.

Mantuve una lista maestra de tareas que añadía continuamente a diario: cosas que necesitaba hacer, cosas que quería hacer, cosas que necesitaba hacer, cosas que me asignaban otros o incluso agencias u organizaciones externas. Esta lista es muy larga e incluye desde cosas pequeñas hasta cosas muy importantes.

Al final del día, transfería de esa lista maestra las tareas que haría al día siguiente. Solo ponía cinco cosas en la lista, de ahí el nombre "Lista de Tareas Estrella Dorada": 5 puntos por estrella.

¿La razón para solo 5? Me funciona. Me gusta tachar cosas de mi lista y terminarla. Reviso mi lista maestra, selecciono las 5 tareas más importantes y urgentes y las pongo en mi lista de tareas estrella. Si termino las 5, vuelvo a mi lista maestra y añado de 2 a 5 más. Hay días que termino las 5 antes de las 9:00, pero también hay días que no las termino. Esos días son muy escasos porque me comprometo a hacer lo que sea necesario para terminar las 5 antes de que acabe el día. Otra razón para solo 5 es crear margen. En mi puesto, puedo tener varios asuntos no programados que requieran mi atención. Normalmente tengo suficiente espacio para gestionar la mayoría de esas tareas y aun así terminar las 5 de mi lista. Nada es perfecto, esto me funciona. Lo importante es tener una lista de tareas que te funcione. Es fundamental para estar organizado.

La última reflexión es que hoy en día contamos con todo tipo de herramientas tecnológicas, iPhones, aplicaciones, software, etc., que nos ayudan a gestionar estos dos pasos cruciales para estar organizados: un calendario y una lista de tareas. Aprovecha la tecnología. No te quedes estancado en lo viejo. Es un principio fundamental para organizarse.

No te limites a reaccionar ante la vida: planifícala.

*Paso de acción:*Dedica 10 minutos cada noche o cada mañana a planificar tu día. Elige 3 tareas principales en las que centrarte y programa bloques de tiempo para realizarlas.

6. Revisar y ajustar semanalmente

Organizarse no es un evento que ocurre una sola vez: es un estilo de vida.

Reserva un tiempo una vez a la semana para hacer una pausa, reflexionar y reiniciarte. Pregúntate:

- ¿Qué funcionó esta semana?
- ¿Qué no pasó?
- ¿Qué necesita cambiar?

Este hábito te mantendrá encaminado, te ayudará a adaptarte y evitará que el caos regrese.

Me gusta tomarme 15 minutos al final de cada día para reagruparme y armar mi lista de cosas por hacer para el día siguiente.

*Paso de acción:*Reserva 30 minutos cada semana para un "Reinicio Semanal". Revisa tu agenda, objetivos, prioridades y deshazte de todo lo que se te esté acumulando.

7. Simplificar sin piedad

El secreto para mantenerse organizado es la simplicidad.

Si algo parece complicado, pregúntate: "¿Cómo puedo simplificarlo?". A menudo, el problema no es que seamos desorganizados, sino que hemos hecho la vida demasiado compleja.

Haz menos cosas, mejor. Ten menos cosas, ámalas más. Acepta menos y disfrutarás más de la vida.

*Paso de acción:*Analiza un área de tu vida que te agobie. ¿Qué puedes eliminar, delegar, automatizar o simplemente dejar de hacer?

Palabra final

La organización es una herramienta, no un trofeo

Organizarse no se trata de ser perfecto: se trata de crear espacio para lo que más importa.

Ya sea que lideres una familia, un equipo o simplemente intentes reorganizar tu vida, empieza poco a poco, sé constante y sé comprensivo contigo mismo. Estos principios no son reglas que te limiten, sino herramientas que te empoderan.

Fuiste creado para el orden, no para el caos. Así que despeja el desorden, fija tu enfoque y vive la vida que estás destinado a llevar: con propósito, claridad y paz.

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

Capítulo siete

Cómo hacer crecer su iglesia

Una guía completa

El crecimiento de una iglesia es una tarea multifacética que requiere intencionalidad, discernimiento espiritual y planificación estratégica. Cuando los pastores o las juntas directivas de la iglesia buscan mi guía para fomentar el crecimiento, utilizo lo que llamo la "Evaluación de las 5 P". Este marco sirve como herramienta de diagnóstico para evaluar y mejorar diversos aspectos de la vida de la iglesia.

La evaluación de las 5 P

1. Presencia

El primer y más importante elemento que examino es el**Presencia** de Dios en la iglesia. Esto no se limita al servicio de adoración, sino que se extiende a cada faceta de la vida de la iglesia. Busco una sensación tangible de la unción de Dios en los cantos, la predicación, los anuncios, la ofrenda e incluso en las interacciones en el vestíbulo, la iglesia infantil, la guardería y el estacionamiento.

Durante la semana, visito varios departamentos (instalaciones, contabilidad, procesamiento de datos, medios/artes creativas) para observar si la presencia manifiesta de Dios permea estas áreas. Si bien Dios es omnipresente y reside en cada creyente, **presencia manifiesta**Se refiere a una experiencia reconocible y tangible de la gloria de Dios.

La unción es obligatoria si eres llamado a servir al Señor. Sin ella, no habrá crecimiento, ni bendición, ni victoria en tu ministerio. — Watchman Nee

Es crucial distinguir entre el mero talento y la unción. El talento y la organización son importantes, pero no pueden sustituir el poder transformador de la presencia de Dios. Cuando la unción está presente, se respira una atmósfera distintiva de paz, gozo, unidad y comunidad, incluso en las tareas rutinarias del ministerio. Esta es una clave fundamental para el crecimiento y un ministerio impactante.

2. Propósito

A continuación, evalúo la iglesia.**Objetivo**—su misión y visión. Es fundamental que tanto el personal como los voluntarios comprendan claramente la misión de la iglesia. Además, los feligreses deben conocerla y estar alineados con ella.

¿Refleja la misión de su iglesia la Gran Comisión: predicar el evangelio y hacer discípulos? Ya sea que su declaración de misión sea «Amar a Dios, amar a la gente», «Llegar a la gente local y globalmente» o «Mostrar al mundo el amor de Dios para su gloria», su objetivo final debe ser evangelizar y discipular.

Evalúe cómo sus servicios y programas contribuyen al cumplimiento de esta misión. ¿Llegan eficazmente a las personas con el evangelio y facilitan el discipulado?

"Una visión sin pasión es una imagen sin posibilidades."
—John Maxwell

3. Producto

El**Producto**Abarca las ofertas de su ministerio: servicios de adoración de fin de semana, programas para jóvenes y niños, escuela dominical, grupos pequeños e iniciativas de alcance comunitario. En esencia, todo lo que se presenta a su congregación y comunidad constituye su producto.

Evalúe la calidad de su producto. ¿Cómo se da a conocer? ¿Qué métodos se utilizan para distribuirlo? Y, lo que es más importante, ¿cómo evalúa y mejora estas ofertas?

"La eficacia del ministerio se mide por lo bien que satisface las necesidades espirituales de sus miembros y de la comunidad".
—Rick Warren

4. Procesos

ProcesosConsulte los sistemas y procedimientos establecidos para facilitar las actividades ministeriales. Estos pueden tener un impacto significativo en la eficiencia y eficacia de las operaciones de su iglesia.

Aunque algunos pastores puedan considerar los procesos estructurados demasiado seculares, son vitales para una correcta ejecución, medición y evaluación precisas. Proporcionan el marco necesario para llevar a cabo el ministerio de manera eficiente y exitosa.

Los procesos son la columna vertebral de la salud organizacional; aportan claridad y dirección al ministerio. — Andy Stanley

5. Personas

Por último, me centro en**Gente**—Su personal, voluntarios clave y líderes. Este es posiblemente el factor más crítico para el crecimiento de la iglesia. Un liderazgo eficaz garantiza que las otras cuatro P se aborden adecuadamente.

Es fundamental identificar y designar a las personas adecuadas e invertir en su desarrollo. Establezca un proceso de desarrollo de liderazgo para nutrir y capacitar a su equipo.

"Todo sube y baja según el liderazgo."
John C. Maxwell

Estrategias para el crecimiento de la iglesia

Dependiendo de la etapa actual de su iglesia, se pueden aplicar diferentes estrategias. A continuación, un desglose:

1.Empezando

Pasos fundamentales:

- **Visión/Misión:**Define claramente el por qué, qué, dónde y quién.
- **Objetivos:**Desarrollar pasos viables para cumplir la visión y la misión.
- **Marco legal:**Establecer los artículos de Constitución de una sociedad, obtención del estatus 501(c)(3), designación de miembros de la junta, adquisición de un Número de Identificación de Empleador Federal (FEIN) y redacción de estatutos que cubran la membresía, la declaración de fe y la gobernanza.

estructura, eclesiástico autoridad, licencias, ordenación y actividades prohibidas.

- **Ordenación:**Asegúrese de que existan procesos de ordenación adecuados.
- **Organización:**Desarrollar políticas operativas y abordar consideraciones legales como seguros, salarios, impuestos y subsidios de vivienda.

El liderazgo es clave:

Si bien la adoración dinámica, la oración enfocada, la predicación eficaz, los servicios para invitados y los sistemas de discipulado son vitales, el denominador común en las iglesias en crecimiento es un liderazgo eficaz. Las iglesias con pastores, servicios de adoración, instalaciones y sistemas excepcionales aún pueden tener dificultades sin un liderazgo sólido.

"Las grandes iglesias tienen grandes líderes." — Desconocido

Estrategias probadas:

- **Planta y agua:**Comprometerse a realizar esfuerzos constantes en la evangelización y el discipulado, confiando en Dios para el aumento.
- **Desarrollo de liderazgo:**Concéntrese en convertirse en un mejor líder y desarrollar a otros líderes.

2.Rompiendo los 100

Evaluación personal:

- Evalúe sus prioridades, enfoque, habilidades y desarrollo. El crecimiento personal es fundamental para el crecimiento de la iglesia.

Comprenda las tres áreas principales:

1.**Servicios:**Fin de semana, entre semana y servicios especiales.

2. **Misiones y Alcance:** Alcance local y global.

3. **Discipulado:** nutriendo a su gente, creando comunidad, equipando y empoderando al santo para hacer la obra del ministerio.

Asignar recursos de manera efectiva entre estas áreas para facilitar el crecimiento.

Personal y líderes voluntarios clave:

- Contratar personas y asignarles cargos y responsabilidades claros. Priorizar los roles en la adoración y el ministerio infantil.

Compromiso:

- Implementar la estrategia "5 y 5": programar cinco desayunos y cinco almuerzos semanales con miembros influyentes, asistentes y otras personas.

Predicación:

- Ofrezca mensajes impactantes, centrados en la Biblia y relevantes. Procure sermones concisos y contundentes que enfaticen las soluciones y la aplicación práctica.

Predica por el cambio: un cambio de actitud, de corazón y de vida.

Desconocido

3. Rompiendo los 200

Transición a una Iglesia en Equipo:

- Pasar de un modelo familiar a un enfoque de equipo. Delegar se vuelve crucial en esta etapa.

Estructura organizacional:

- Reconocer la necesidad de una estructura más compleja, similar a la transición de una pequeña ferretería a un Home Depot. Asignar roles y responsabilidades específicas al personal.

Discipulado:

- Enfóquese en capacitar a los santos para el ministerio. Forme discípulos que, a su vez, hagan discípulos. ¡Deja ir a tu gente!

"Equipar a los santos para hacer la obra del ministerio." — Efesios 4:12

4.Rompiendo los 500

Evitar:

- **Complacencia:**Mantener un sentido de urgencia y propósito.
- **Duda:**Mantenga la fe en el potencial de crecimiento de la iglesia.

Mejorar la eficacia en:

- **Reclutamiento de voluntarios:**Desarrollar sistemas sólidos para atraer y retener voluntarios.
- **Desarrollo del personal:**Invertir en formación y tutoría del personal.
- **Desarrollo de liderazgo:**Crear caminos para líderes emergentes.
- **Comunicación:**Asegúrese de que los mensajes sean claros y coherentes en toda la iglesia.

Directrices presupuestarias

Un presupuesto bien estructurado promueve un crecimiento sostenible. Un presupuesto saludable refleja la misión, las prioridades y la visión de su iglesia. Aquí tiene un marco de eficacia comprobada:

- **30% Personal:**Salarios, prestaciones e impuestos para el personal de tiempo completo y parcial. Esto incluye no solo al personal pastoral, sino también a los cargos administrativos, de conserjería y específicos del ministerio (niños, culto, etc.).
- **20% Instalaciones:**Alquiler o hipoteca, servicios públicos, mantenimiento y seguro. En el caso de las iglesias portátiles, esto puede incluir el alquiler, el almacenamiento y los gastos de instalación.
- **10% Programas del Ministerio:**Currículo, suministros, eventos y recursos para departamentos como ministerios de jóvenes, niños, hombres y mujeres, grupos pequeños, etc.
- **10% Alcance y Misiones:**Evangelismo local, apoyo a misiones globales, benevolencia, proyectos de servicio comunitario y marketing/publicidad.
- **10% de Ahorro y Expansión:**Reserve fondos para el crecimiento futuro: mejoras de edificios, actualizaciones de equipos y reservas de emergencia.
- **Operaciones del 20%:**Gastos administrativos como tecnología, material de oficina, impresión, sitios web, suscripciones de software y servicios para huéspedes.

"Cada dólar de tu presupuesto es una declaración de lo que
"Cree que Dios quiere hacer a través de su iglesia." —
Dave Ramsey

Otras consideraciones:

Dar para la misión –¿Es esta una parte normal del presupuesto o se dedica un tiempo especial a dar para las misiones?

Muchas iglesias dedican un mes a las misiones y animan a la gente a donar al fondo de misiones. Siempre designamos el primer domingo del mes como Domingo de Misiones. Resaltábamos un área de misiones o de alcance que apoyábamos como iglesia y animábamos a la gente a contribuir de forma adicional, destinándolo a misiones.

Equipo de capital –Estos son gastos para equipos nuevos, como juegos infantiles para la guardería, un nuevo sistema de sonido o computadoras, etc. ¿Están incluidos en el presupuesto o se recaudan fondos para una necesidad específica? Siempre incluimos los accesorios pequeños que necesitan ser reemplazados en el presupuesto regular y, si necesitábamos hacer algo importante, lo presentábamos a la congregación como una oportunidad extra para donar. Por ejemplo, necesitábamos reemplazar un aire acondicionado grande y el costo fue de $250,000.00. Esto no fue algo que incluimos en el presupuesto regular, pero...

Se lo haría saber a la congregación y haría un esfuerzo especial de recaudación de fondos para la necesidad.

Mejoras de capital –Estos serían proyectos de construcción, remodelaciones, actualizaciones, etc. Estos son donaciones especiales normales enfocadas.

Al fundar una nueva iglesia, el presupuesto para misiones y alcance puede enfocarse en iniciativas específicas de crecimiento de la iglesia: servicios dominicales especiales, proyectos comunitarios, etc., que impacten a la gente y den a conocer la iglesia. Personalmente, siempre me gusta sembrar en otros ministerios.

Tu generosidad nunca te disminuirá. De hecho, a menudo, cuando enfrentamos una necesidad mayor de lo normal, sembramos semillas adicionales en misioneros y grupos misioneros, creyendo que Dios multiplicará la semilla de vuelta a nosotros justo cuando la necesitamos.

Claves para un crecimiento sostenido

Para garantizar que su iglesia no solo crezca sino prospere, considere estas claves esenciales:

1. Crece tú mismo

El líder marca el ritmo. A medida que creces, también crece tu iglesia.

> Si quieres que tu iglesia crezca, debes crecer tú. El crecimiento personal siempre precede al crecimiento corporativo.
>
> John C. Maxwell

Invierte en libros sobre liderazgo, asiste a conferencias, busca coaching o mentoría y mantente espiritualmente renovado. Tu iglesia nunca superará tu capacidad de liderazgo.

2. Haz crecer tu equipo

Cree un plan intencional para el desarrollo del liderazgo. Identifique líderes potenciales e invierta en su crecimiento mediante:

- Mentoría
- Programas de formación
- Pasantías
- Participación del Ministerio

Utilice herramientas como las de John Maxwell*5 niveles de liderazgo*o de Craig Groeschel*Podcast de liderazgo*para inspirar el desarrollo del equipo.

3. Haga crecer sus sistemas

Las iglesias no crecen sólo con oración y pasión; crecen mediante sistemas que apoyan la misión.

- **Seguimiento de invitados:**¿Cómo conectar con los visitantes que llegan por primera vez?
- **Ruta de membresía:**¿Cuál es el proceso desde que un visitante se convierte en un miembro plenamente comprometido?
- **Canal de voluntariado:**¿Cómo pasa la gente de atender a servir?
- **Estrategia de discipulado:**¿Cómo se enseña, se capacita y se envía a los creyentes?

“Es necesario tener un sistema establecido para lo que se desea ver de manera consistente”. — Carey Nieuwhof

4. Cultiva tu cultura

La cultura se come a la estrategia. Crea una cultura de fe, excelencia, generosidad y alegría.

Fomentar una**""puedo hacerlo"**actitud, celebrar los triunfos públicamente, honrar a los voluntarios y modelar integridad y pasión.

Pregúntate: ¿Qué celebramos? ¿Qué toleramos? ¿Qué replicamos?

Reflexiones finales: Se trata de la misión

En esencia, hacer crecer una iglesia no se trata solo de números, sino de alcanzar a la gente. Cada número tiene un nombre. Cada nombre tiene una historia. Cada historia le importa a Dios. Escucho a la gente decir cosas como "la cantidad no importa, la calidad sí". Creo en la calidad. Debemos hacer todo con excelencia. Pero no a expensas de los números. ¿Por qué?

El crecimiento importa porque las personas importan.

Jesús dijo:

"Edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no serán cerradas. prevalecerá contra ella." — Mateo 16:18

Es Su Iglesia, pero Él la edifica a través de nosotros.

Así que, evalúa tus 5 P. Reenfócate en tu misión. Capacita a tu equipo. Mejora tus sistemas. Y lo más importante, mantente lleno del Espíritu y mantén la mirada puesta en Jesús.

La iglesia que crece es la iglesia que es saludable, guiada por el Espíritu, impulsada por la misión y que desarrolla intencionalmente personas para alcanzar el mundo para Cristo.

Capítulo ocho

Liderazgo visionario

Una perspectiva bíblica

El liderazgo no es algo con lo que se nace; es algo que se desarrolla. Claro, algunas personas parecen haber nacido con cualidades naturales de liderazgo, pero la verdad es que todos somos líderes de una forma u otra. La verdadera cuestión no es si eres un líder, sino si eres un *visionario* Líder. Como pastor, eres un líder, pero ¿eres un líder visionario?

El liderazgo visionario es un estilo de liderazgo que se centra en crear una visión a largo plazo para el futuro e inspirar a los equipos a trabajar para lograrla. Implica pensamiento estratégico, una comunicación sólida y la capacidad de motivar y empoderar a otros para alcanzar metas ambiciosas.

Los líderes visionarios están orientados a las personas, son creativos y se centran en los objetivos. Son soñadores con la capacidad de transformar ideas en realidad. Los líderes visionarios no solo se centran en las tareas; están impulsados por una misión. Son quienes ven una visión —un futuro convincente por el que vale la pena luchar — e inspiran a otros a unirse a ellos en el camino. Los líderes visionarios no solo logran resultados; guían a las personas hacia el futuro deseado. Para un líder visionario, se trata menos de hacer bien el trabajo... se trata de hacer el trabajo correcto.

La fuente de la visión

Dios es la fuente de la visión. La visión proviene de Él y se basa en sus planes para nosotros. Como líderes, nuestro rol es buscarlo y escuchar su guía. Es importante distinguir la visión bíblica del uso que se le da en la cultura corporativa moderna. La visión no es una buena idea, un buen plan ni un siguiente paso estratégico. No se trata de metas ni objetivos a largo plazo. Más bien, en la Biblia, la visión es sinónimo de la visión de Dios.

Proverbios 16:9 dice:**"En su corazón el hombre traza su camino, pero el Señor endereza sus pasos.**Aunque tengamos ideas sobre adónde queremos llegar como iglesia, en última instancia, Dios es quien determina nuestro camino. Debemos renunciar a nuestras propias ambiciones y buscar su voluntad para nuestro ministerio.

Proverbios 29:18 dice: "Donde no hay visión profética, el pueblo se desenfrena; pero bienaventurado es el que está con él".

"quien guarda la ley."

Muchos libros cristianos de autoayuda y manuscritos de desarrollo de liderazgo han adoptado este versículo para justificar la redacción de declaraciones de visión y objetivos eclesiásticos. Si bien las declaraciones de visión y los objetivos pueden ser beneficiosos, este versículo no se refiere a ellos. Más bien, el proverbio señala una realidad muy simple: debemos vivir según la revelación de Dios, su palabra, su voluntad y su ley. Cuando las personas viven sin la palabra de Dios, comienzan a vivir fuera de los límites que Dios ha establecido.

En lugar de vivir dentro de los límites de la paternidad divina, las personas sin visión perecen. Persiguen sus propias palabras, reglas, leyes y normas. Como pastores, debemos guiarnos por la visión, la visión que Dios nos ha dado.

Cómo surge la visión bíblica

En última instancia, la visión profética llega de tres maneras.

Primero, la visión viene a través de la Palabra de Dios. Dios nos habla a través de su Palabra. La Palabra de Dios es viva y eficaz (Hebreos 4:12). Si no valoramos la Biblia, nuestras vidas carecen de visión profética. El resultado es muerte y destrucción.

En segundo lugar, la visión es una revelación guiada por el Espíritu. Mediante la oración y la intercesión, Dios nos hablará por el Espíritu. Su Espíritu da testimonio con el nuestro (Romanos 8:16). Puede ser mediante una voz suave y apacible o mediante una revelación sobrenatural.

En tercer lugar, Dios a veces nos hablará a través de sueños y visiones.

La visión profética es tan sagrada que Dios habló con mucha dureza sobre el tema de las visiones falsas y los falsos profetas. Jeremías 23 es una gran advertencia que cada uno de nosotros debe considerar. Les recomiendo leer todo el capítulo.

A veces veo que la gente dice con demasiada ligereza: "El Señor dijo". Necesitamos buscar con fervor la visión del Señor, con nuestros corazones completamente entregados a Dios, y que su voluntad no sea la nuestra ni lo que la gente quiere. Necesitamos aprender a escuchar y ver el Reino, y enfocarnos en la Palabra de Dios.

Nuestro objetivo no debe ser el crecimiento de una iglesia ni ganarnos el favor de las masas. El objetivo de un profeta es proclamar la palabra de Dios, proyectar la visión de Dios. Los profetas de la época de Jeremías le decían al pueblo que recibirían los beneficios del Reino de Dios sin arrepentirse, sin valorar la palabra de Dios, sin entregar su corazón a Dios. ¿Cuánto de nuestra predicación y enseñanza modernas cae en esta trampa?

¿Avanzamos según el consejo de Dios o buscamos su consejo para justificar nuestras acciones? Dios nos desafía con una profunda verdad. Las personas solo pueden cambiar cuando escuchan la voz de Dios. Por lo tanto, debemos armarnos de la visión y la voz de Dios. Perdónanos, Señor, por intentar cambiar a la gente con nuestras propias visiones y planes cuidadosamente elaborados.

Dios conoce la diferencia entre los sueños fantasiosos y su poderosa palabra. Esto me recuerda el poder de la Biblia. Con frecuencia anhelamos nuevas visiones y nuevos sueños. La palabra de Dios es mucho más poderosa que la visión más reciente. Jeremías señala que todos los sueños y planes asombrosos de los profetas son solo paja comparados con el trigo nutritivo de la palabra de Dios. La palabra de Dios tiene poder para alimentar el alma. La palabra de Dios tiene poder para romper la mayor atadura. Cuando predicamos la Palabra, cuando honramos la sagrada visión de la Palabra de Dios, podemos derribar cualquier fortaleza.

LA IMPORTANCIA DE LA VISIÓN

Tener una visión clara dada por Dios es esencial para liderar con dirección e intencionalidad en medio de un mundo en constante cambio.

Mundo. La visión proporciona una guía para nuestro ministerio, manteniéndonos enfocados en lo más importante y avanzando siempre hacia la visión. Nos impide perder tiempo y esfuerzo en cosas que realmente no importan.

1. La visión une. La visión proporciona un propósito y permite que las personas cooperen entre sí y se unan.

2. La visión reduce el conflicto. Es importante destacar nuevamente, en cuanto al conflicto, que existe una correlación directa e inversa entre la importancia de la visión en una iglesia y el grado de conflicto en ella. Si bien la visión puede generar conflicto con quienes discrepan inicialmente, con el tiempo tiene la capacidad de aclarar el propósito de tal manera que la unidad resulte inevitablemente.

3. La visión proporciona responsabilidad. Las iglesias son conocidas por ser lugares activos y concurridos, con una gran cantidad de programas y ministerios. Sin embargo, con tanta actividad, a menudo nos preguntamos por qué no somos más eficaces a la hora de generar cambios. La actividad no siempre es sinónimo de productividad. Cuando la visión es clara y bien comunicada, se convierte en un indicador de trabajo, oración, esfuerzo y obediencia a Dios.

4. La visión inspira y motiva. Sin una visión clara, las personas se frustran, se agotan y se sienten acosadas por la falta de sentido de su trabajo. Cuando comprenden que son parte integral del gran despliegue del llamado de Dios, esto les impulsa desde dentro.

5. La visión produce disciplina. Cuando las personas se comprometen con la visión, se motivan a hacer lo necesario para lograrla. ¿Qué inspira a los jóvenes a levantarse a las 5:00 a. m. e ir al gimnasio a hacer ejercicio antes de ir a la escuela, y luego, al terminar, ir a entrenar para correr carreras cortas, hacer ejercicio y hacer ejercicios durante dos o tres horas antes de irse a casa por la noche? Es la VISIÓN de un trofeo: un campeonato estatal. La visión genera la disciplina necesaria para hacer lo necesario para hacer realidad la visión.

6. La visión trae provisión¡Esto es enorme! Pastor, asegúrese de entenderlo. Hay muchos aspectos a considerar, pero compartiré un par. Primero, si hemos escuchado a Dios y le hemos comunicado su visión, él se asegurará de que tengamos todo lo necesario para cumplirla. Donde él guía, él provee. Él es Jehová Jireh, ve con anticipación y provee. Si sigue su visión, hay un carnero en el zarzal justo donde lo necesita. Lo importante es que siga su camino. Si Abraham no subió a la montaña donde Dios le indicó en el momento indicado, el carnero podría no haber estado allí. Cuando Dios lo guía para llevar a cabo la visión que le ha dado, puedo asegurarle que, en ese camino, en el momento preciso, encontrará la provisión que necesita. La visión provee.

En segundo lugar, las personas donan a la visión, no necesariamente lo que se necesita. El hecho de que la iglesia o la visión tengan una necesidad puede no motivar a las personas a donar. Necesitan ver la visión. Como iglesia, teníamos un gran ministerio de autobuses donde...

Transportábamos a niños de las zonas más pobres de nuestra comunidad a la iglesia cada semana. Manejábamos entre 20 y 25 autobuses y traíamos de 1000 a 1500 niños y jóvenes cada semana para ministrarles la Palabra de Dios. Necesitábamos comprar autobuses nuevos. Iban a costar unos 250.000 dólares. Cuando lo presentamos a la congregación, no nos pusimos de pie y dijimos: «Escuchen, todos, NECESITAMOS autobuses nuevos para el ministerio de autobuses».

No, comenzamos a compartir la visión. La visión de amar y ministrar a niños y jóvenes con gran necesidad. Publicamos fotos y videos de niños que se salvaban, adoraban al Señor y recibían ministerio. Algunos jóvenes compartieron su testimonio de cómo el ministerio del autobús les cambió la vida. Algunos comentaron que subirse al autobús e ir a la iglesia fue lo mejor de su semana. Luego les pedimos a las personas que nos ayudaran a seguir alcanzando a estos niños: a cumplir la VISIÓN.

Nuestra gente se conmovió con la visión, una visión de la que formaban parte, y la ayuda llegó y pudimos conseguir los nuevos autobuses. La visión trae ayuda.

Nehemías: ejemplo de un líder visionario

"La visión es la capacidad de ver lo que otros no pueden ver, de creer lo que otros no creen y de hacer lo que otros no creen.

no lo haré."—**Dr. Myles Munroe**

La forma en que los líderes reaccionan ante circunstancias desafiantes revela su carácter y establece el tono para las reacciones de los demás. otros. Nehemías nos proporciona un excelente modelo de Dios-

Liderazgo visionario centrado. Dios usó a Nehemías para dar a conocer la visión de reconstruir la muralla deteriorada que rodeaba Jerusalén y para movilizar y guiar al pueblo hacia su cumplimiento. A través de su ejemplo, vemos cómo Dios dota a la gente común de dones extraordinarios para afrontar desafíos extraordinarios para su gloria.

De todos los grandes líderes de la Biblia, pocos demuestran la **principios del liderazgo visionario** Más poderosamente que Nehemías. No era profeta, sacerdote ni rey. No era un comandante militar ni un estadista famoso. Era copero del rey persa, un funcionario administrativo en una tierra extranjera. Y, sin embargo, Dios lo usó para liderar uno de los proyectos de restauración más importantes de la historia de Israel: la reconstrucción de las murallas de Jerusalén.

La historia de Nehemías, particularmente como se registra en **Nehemías 2:9–20**Es una obra maestra de liderazgo piadoso, estrategia, valentía y visión. Su vida nos enseña que el liderazgo visionario no se trata de posición, sino de propósito, convicción y obediencia al llamado de Dios.

El contexto histórico y político

Para apreciar plenamente la magnitud del liderazgo de Nehemías, primero debemos entender el contexto histórico de Jerusalén durante su tiempo.

El Imperio babilónico conquistó Judá alrededor del año 586 a. C., destruyó el templo de Salomón y exilió a muchos judíos a Babilonia. Tras décadas de exilio, el Imperio persa... bajo el reinado de Ciro el Grande, conquistó Babilonia y

Permitió a los judíos exiliados regresar y reconstruir su templo (Esdras 1). Aunque el templo fue finalmente reconstruido bajo Zorobabel y se iniciaron reformas espirituales bajo Esdras, las murallas de Jerusalén —símbolos de protección, fortaleza e identidad— permanecieron destruidas.

Las murallas de una ciudad antigua eran su primera línea de defensa. Eran un símbolo de estabilidad, dignidad y soberanía nacional. Una ciudad sin murallas era una ciudad sin seguridad. Como dice Proverbios 25:28: «El que no tiene dominio propio es como una ciudad derribada y sin murallas». Las murallas derruidas de Jerusalén reflejaban la identidad y la moral de su pueblo.

En este contexto entra Nehemías. Aunque vivía en el lujo y la seguridad del palacio persa, su corazón se entristeció al enterarse de la condición de Jerusalén. Su trayectoria de liderazgo no comenzó con una estrategia, sino con...**una carga** —una visión plantada por Dios.

5 principios del liderazgo visionario Aprendemos de Nehemías

1. La visión comienza con una carga (Nehemías 1:1–4)

“Lo que hace a un líder es la capacidad de ver lo que otros no pueden, y sentirse conmovidos por ello”.— **Andy Stanley**

La primera respuesta de Nehemías a la noticia de la condición de Jerusalén no fue acción, sino...**oración, ayuno y llanto**El liderazgo comienza en el corazón. Nehemías no...

Lo descartó como un problema ajeno. Permitió que la carga creciera hasta convertirse en una visión.

Los líderes visionarios se distinguen por su sensibilidad al corazón de Dios. Bill Hybels dijo una vez: *""La visión es una imagen del futuro que produce pasión".*Eso fue exactamente lo que le pasó a Nehemías. La carga se convirtió en un fuego inextinguible. Lloró durante días y luego llevó esa carga a Dios en oración. Porque...**cuatro meses**(como se muestra en la brecha entre Nehemías 1:1 y 2:1), oró y esperó la oportunidad adecuada.

2. La visión requiere planificación estratégica (Nehemías 2:1–8)

Cuando finalmente llegó la oportunidad —el rey Artajerjes, al notar la tristeza de Nehemías—, este no soltó una petición emotiva. En cambio, presentó un plan bien pensado. Pidió cartas de salvoconducto, recursos del bosque del rey y autorización para reconstruir.

Una visión sin estrategia es un sueño. Nehemías había hecho su tarea. Había orado y planeado. Los grandes líderes visionarios no solo inspiran a la gente emocionalmente; se preparan de forma práctica.

El pastor Craig Groeschel lo expresa de esta manera: *"La gente prefiere seguir a un líder que siempre es auténtico que a uno que siempre tiene la razón. Pero los grandes líderes también deben estar preparados.* Nehemías fue sincero con su carga, pero también estaba preparado con un plan.

3. La visión ve más allá de la realidad presente (Nehemías 2:9-16)

Nehemías llegó a Jerusalén y, al principio, mantuvo en secreto sus intenciones. Durante tres días, descansó y evaluó la situación con calma. Luego, con algunos hombres de confianza, realizó una inspección nocturna de las murallas.

Esto no fue vacilación, fue sabiduría. Los líderes deben conocer la situación.**antes**Ellos lideran a otros. Nehemías necesitaba ver la**condición real**, entender el **logística**, e identificar el **personas influyentes clave**Necesitaba una mirada honesta a la situación quebrantada antes de poder emitir una visión convincente de restauración.

John Maxwell enseña,*"Los líderes deben estar lo suficientemente cerca para relacionarse con los demás, pero lo suficientemente lejos para motivarlos".* Nehemías hizo precisamente eso. Entró en su mundo, caminó entre los escombros y lo vio con sus propios ojos. Solo entonces comenzó a proyectar una visión.

4. La visión inspira y moviliza a las personas (Nehemías 2:17-18)

Una vez que Nehemías comprendió el alcance de la tarea y la mentalidad del pueblo, reveló su visión:*"Ya ves el problema en el que estamos... Venid, reconstruyamos el muro de Jerusalén, y no estaremos más en desgracia"*(v.17).

Observa cómo habló**a su dignidad**, no solo su deber. No los obligó a actuar, sino que...**los inspiró**. Él

Les recordó su identidad, su llamado y su Dios.

Con mayor fuerza aún, declaró: *"También les conté acerca de la mano bondadosa de mi Dios sobre mí y lo que el rey me había dicho".*(v.18). Nehemías vinculó la visión con el favor de Dios. El verdadero liderazgo visionario dirige a las personas hacia una causa mayor que ellas mismas.

Andy Andrews dice: *"Los grandes líderes no se limitan a elevar el nivel; crean un entorno en el que las personas también quieren elevarlo".*Eso es exactamente lo que hizo Nehemías.

El pueblo respondió con pasión: *"¡Levantémonos y construyamos!"*(v.18) La visión había echado raíces en sus corazones.

5. Los líderes visionarios esperan oposición (Nehemías 2:19-20)

Ninguna gran visión queda sin oposición. Sanbalat, Tobías y Gesem inmediatamente se burlaron y se opusieron a Nehemías. Los líderes visionarios deben tener**piel gruesa y un corazón blando**— coraje para afrontar las críticas y compasión para liderar con amor.

La respuesta de Nehemías es clásica: *"El Dios del cielo nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, comenzaremos la reconstrucción.* (v. 20). No discutió ni tomó represalias. Reafirmó su confianza en Dios y en la tarea que tenía por delante.

Como dice Rick Warren: *""Si no te critican, probablemente no estás haciendo nada significativo".*Visionario

Los líderes deben estar listos para seguir adelante a pesar de la burla, la resistencia o el desánimo.

Liderando con visión como Nehemías

La historia de Nehemías es más que un antiguo relato de construcción. Es un modelo para...**liderazgo visionario**:

- **Él vio la necesidad y sintió la carga.**
- **Oró y planificó con precisión.**
- **Evaluó la realidad antes de proponer una solución.**
- **Él unió a la gente con inspiración, no con manipulación.**
- **Enfrentó la oposición con confianza en Dios.**

En cada generación, Dios busca líderes visionarios, aquellos que puedan ver lo invisible, creer en lo imposible y perseguir lo improbable por fe. Los obstáculos pueden ser diferentes hoy —familias rotas, iglesias en decadencia, injusticia social, apatía espiritual—, pero el llamado sigue siendo el mismo:**"**
"Levántate y construye."

El mundo cambia gracias a quienes ven lo que otros no ven, creen cuando otros no lo hacen y actúan cuando otros dudan. Que, como Nehemías, estemos a la altura del desafío.

Conclusiones clave para líderes visionarios:

1. Deja que tu visión nazca en la oración y la carga, no en la ambición.
2. No hables antes de ver. Evalúa la situación con sabiduría.

3. Incluya a otros en la visión. Diga "nosotros" y "nos".
4. Señala a las personas la mano de Dios, no tu capacidad.
5. Espere oposición, pero no permita que ella le detenga.
6. Liderar con valentía, estrategia y convicción.

Cómo proyectar una visión

Cuando Dios pone una visión en tu corazón, nunca es solo para ti. Esa visión debe ser compartida, vivida y construida junto con otros. Pero incluso una visión dada por Dios necesita un líder: alguien que sepa expresarla con claridad, convicción y compasión.

Para ayudarnos a comprender lo que significa realmente proyectar una visión, volveremos a la vida de Nehemías. Él no solo reconstruyó los muros de Jerusalén, sino que reedificó la esperanza en el corazón del pueblo de Dios. El éxito de Nehemías no se basó solo en ladrillos y cemento; se trató de inspirar a la gente a creer, actuar y perseverar.

En Nehemías 2, encontramos ocho palabras poderosas que describen cómo presentar una visión de manera efectiva:

Nos centraremos en 8 palabras que encontramos en el capítulo 2:

1. Descansar,
2. Motivación
3. Examen
4. Exhortación
5. Información
6. Aplicación
7. Oposición
8. Afirmación

Al estudiar estas 8 palabras, podemos aprender cómo “transmitir la visión” de manera efectiva para que la gente pueda ponerla en práctica.

1. Vs. 11 – Descanso

“Fui a Jerusalén y, después de permanecer allí tres días…”

Nehemías acababa de completar un agotador viaje de cientos de kilómetros. Contaba con la aprobación del rey, el favor de Dios y la visión ardiente en su corazón. Pero ¿qué hizo al llegar a Jerusalén?

Él descansó.

Ese pequeño detalle es fácil de pasar por alto. Esperamos que el visionario se ponga en acción, reúna a las tropas y empiece a blandir el martillo. Pero Nehemías hizo algo diferente, e increíblemente sabio. Hizo una pausa.

El descanso no es pereza. No es procrastinación. Es **preparación.**

Muchos de nosotros en el ministerio necesitamos recuperar la disciplina espiritual del descanso. Con demasiada frecuencia, llevamos la ocupación como una insignia de honor. Lo he escuchado —y dicho — demasiadas veces: «Estoy tan cansado». ¿La verdad? Algunos no corremos el riesgo de agotamiento, sino de oxidarnos. Confundimos movimiento con progreso y cansancio con fidelidad.

Un líder bien descansado es un líder agudo. Un líder cansado toma malas decisiones, reacciona emocionalmente y quema puentes que no pretendía cruzar.

Aquí tienes una lista práctica de cosas que nunca debes hacer cuando estás demasiado cansado:

- No tomes decisiones importantes
- No escriba correos electrónicos ni cartas importantes.
- No empieces algo nuevo ni cierres algo.
- No juzgues tu propia condición espiritual ni la de los demás.
- No te rindas.

Cuando la fatiga se instala, tu perspectiva se distorsiona. Es como un jugador de baloncesto que lleva demasiado tiempo en la cancha. Sus tiros empiezan a fallar. La defensa se vuelve descuidada. Lo que necesitan no es más esfuerzo, sino un cambio rápido y un trago de agua.

Nehemías lo comprendió. Modeló un principio que todo líder debe comprender:**No puedes tener una visión clara si estás nublado por el cansancio.**El descanso no es opcional. Es fundamental.

2. Vs. 12 – Motivación divina

"...No le había contado a nadie lo que mi Dios había puesto en mi corazón que hiciera por Jerusalén..."

Antes de que Nehemías dijera una sola palabra, llevaba la visión en su corazón. Ahí es donde nace toda visión verdadera: no en una reunión estratégica ni en una lluvia de ideas, sino en lo más profundo del alma.

Esta no fue idea de Nehemías. Fue de Dios. Y eso marcó la diferencia.

La creación de una visión comienza con una convicción interna. Tienes que saber que lo sabes: que Dios te ha llamado, te ha designado y ha plantado algo dentro de ti que vale la pena construir. Si es solo una buena idea, te rendirás cuando se ponga difícil. Si es una idea de Dios, seguirás adelante cuando se ponga difícil.

Nehemías tenía motivaciones internas, no externas. No llegó a Jerusalén para hacerse famoso. Y es precisamente por eso que Dios lo usó de manera tan significativa. Quienes se creen importantes rara vez lo son. Pero quienes reconocen con humildad su insignificancia a menudo se vuelven muy útiles en las manos de Dios.

Si vas a proyectar una visión convincente, debe surgir de un lugar de...**motivación divina**, no la ambición humana.

3. Vs. 13 – Examen

"Salí de noche... y examiné los muros de Jerusalén, que estaban derribados..."

¿Cómo transmitir la visión eficazmente?Descanso, motivación divina y ahora*examen*.El siguiente movimiento de Nehemías no fue un anuncio público: fue una investigación privada.

Recorrió las ruinas silenciosamente por la noche. Sin fanfarrias. Sin comunicados de prensa. Sin mitin de ánimo prematuro. Solo observación, evaluación y un examen con devoción.

Demasiados líderes se saltan este paso. Están tan entusiasmados con la visión que se apresuran a implementarla sin hacer la tarea. Y entonces la realidad golpea: financiera...

Deficiencias, problemas logísticos y desafíos inesperados. El problema no es la visión, sino la falta de preparación.

Nehemías nos enseña el valor de**evaluar antes de activar**Necesitaba saber el estado de los muros antes de poder dirigir la reconstrucción.

También hay que destacar su discreción. No le contó a nadie lo que estaba haciendo. ¿Por qué? Porque si compartes tu visión demasiado pronto, antes de que esté completamente desarrollada, invitas a la confusión, las críticas o el sabotaje.

La revelación prematura puede causar resistencia innecesaria y daños a largo plazo. A veces,**Lo más espiritual que puedes hacer es mantener la boca cerrada hasta que llegue el momento adecuado.**

Los líderes deben aprender a examinar en privado antes de emitir juicios en público.

4. Vs. 17 – Exhortación

Entonces les dije: «Ven el problema en el que estamos: Jerusalén está en ruinas, y sus puertas han sido quemadas por el fuego. Vengan, reconstruyamos la muralla de Jerusalén, y ya no estaremos en desgracia».

Éste es el momento en que habla Nehemías.

Tras días de descanso, reflexión y reconocimiento, por fin abre la boca. Pero lo que dice es tan importante como lo que calla. No empieza con culpas. No empieza presumiendo de su realeza.

conexiones. Ni siquiera se convierte en el héroe de la historia.

Más bien, se identifica con el pueblo y apela a su dolor compartido: "**¿Ves el problema en el que estamos?**" Tenga en cuenta que—*nosotros*. No*tú*Nehemías no se mantiene apartado; se mantiene entre ellos.

La creación de una visión comienza con**exhortación**No se trata de acusar. No se trata de infundir culpa en la gente para que actúe. Se trata de levantar la vista para ver lo que podría ser, lo que debería ser, y declarar: «Podemos lograrlo juntos».

Llama al pueblo a la acción señalando una realidad rota y pintando un cuadro de un futuro mejor:**"Venid, reconstruyamos..."**

Eso es lo que hacen los verdaderos líderes. No solo ven el problema, sino que inspiran a la gente con la promesa del cambio. Hablan con audacia, pero también con amor. Sus palabras no solo informan, sino que conmueven.

Necesitamos motivar a nuestra gente. Exhortar significa animar, animar y desafiar. Esto fue lo que hizo Nehemías.

Lo más difícil para mí es estar rodeado de un grupo de líderes sin fe. Que siempre piensan en pequeño, que nunca están dispuestos a creer que Dios puede hacer lo imposible. Siempre tienen una lista de razones por las que no funcionará. Identifican rápidamente todos los posibles problemas, pero nunca tienen soluciones.

Como líderes y pastores, necesitamos orar y dedicar tiempo a descubrir los principios motivadores de la Palabra de Dios que conmoverán a las personas y les darán esperanza. La esperanza postergada enferma el corazón. La esperanza es el preludio de la fe, y eso es lo que necesitamos: un pueblo lleno de fe. Necesitamos animar a las personas y ayudarlas a comprender cómo son parte de la visión. Necesitan saber lo valiosos que son para el plan de Dios. De esto se trata la exhortación: persuadir a las personas a actuar y asumir su responsabilidad.

5. Vs. 18a – Información

"También les conté acerca de la mano bondadosa de mi Dios sobre mí y lo que el rey me había dicho."

Nehemías no solo inspiró al pueblo emocionalmente; no se limitó a lanzar una euforia exagerada como: «¡Vamos, podemos lograrlo! Puede que estén un poco desanimados, pero podemos lograrlo». Hay un lugar para eso, pero en ese momento, el pueblo necesitaba algo más, así que, en cambio, les proporcionó información adicional importante.

Les dijo dos cosas: (1) la mano de Dios estaba sobre esta visión, y (2) el rey ya había dado su aprobación. En otras palabras,*Esto no es una fantasía. Esto está sucediendo.*

Aquí es donde algunos líderes se equivocan. O bien lideran con pura pasión y sin ningún plan, o bien con puro plan y sin pasión. Nehemías nos ofrece la combinación perfecta de ambos.

La gente necesita saber que la visión no solo es emocionante, sino también viable. Por eso, los líderes eficaces no se limitan a presentar una visión; comparten datos. Hablan de financiación, logística, plazos, permisos y estrategias. Sin excesivos detalles, pero con la justa medida para generar confianza y credibilidad.

La inspiración sin información conduce a la frustración. La información sin inspiración conduce al estancamiento. Pero, ¿cuándo se combinan ambos? El impulso surge.

6. Vs. 18b – Aplicación

Respondieron: «Comencemos la reconstrucción». Y así comenzaron esta buena obra.

Este es el punto de inflexión. La gente capta la visión. Se apropia de ella. Pasa de "Hazlo tú" a "Deja que...*a nosotros* hazlo."

Ahí es cuando sabes que has proyectado una visión de manera efectiva. **Cuando la gente no sólo está de acuerdo con algo, sino que se dedica a ello.**

Y fíjense en la frase que usa Nehemías: «esta buena obra». No «esta obra dura», aunque lo era. No «esta obra arriesgada», aunque atraería oposición. La llamó *bien*—porque era de Dios.

Cuando la gente ve lo que están haciendo como un*bien* trabajarán para hacer algo significativo, eterno y ordenado por Dios: invertirán sus corazones, sus manos y sus recursos.

Cuando el liderazgo proyecta eficazmente la visión desde la base, el cambio se hace evidente. Creo que si la visión es dada por Dios y se presenta con humildad, Dios la implantará en los corazones de las personas, y ellas... *voluntad*Responder: "Comencemos a reconstruir".

Nehemías aún no asignaba tareas. No repartía ladrillos ni planos. Eso vendría después. Por ahora, simplemente conseguía su apoyo. La visión debe ser asumida antes de poder ejecutarla.

El pueblo se inspiró y tomó acción, aplicaron lo que Nehemías les había desafiado y dijeron: "Levantémonos y construyamos".

¿Por qué? ¿De dónde surgió eso? Provino de un liderazgo visionario. No tenían un mosquete para defenderse, pero dijeron:*Bien*¡hazlo!"

De esto se trata el liderazgo visionario: inspirar, movilizar y motivar a las personas a levantarse y hacer la voluntad de Dios. Con demasiada frecuencia podemos volvernos negativos y reprender a nuestras congregaciones: "Oh, no sé por qué nadie se ofrece como voluntario. No sé por qué nadie inicia el ministerio. No sé por qué esto no está sucediendo, y aquello no está sucediendo". Necesitamos examinarnos a nosotros mismos y escuchar algunos de nuestros sermones. Consideremos nuestra reacción y nuestra contraacción. Considerémonos a nosotros mismos. Comencemos primero con nosotros. ¿Quieres avivamiento? ¿Quieres que las personas se levanten y actúen? Entonces anímate y deja que la fe surja en ti. ¡Pídele a Dios que avive el fuego de Dios en ti! Si queremos que nuestro

Las iglesias deben ser conmovidas, renovadas y Dios obrando de maneras poderosas. Esto comienza con nosotros: somos cruciales, no por quienes somos, sino por el Espíritu de Dios y lo que Él ha determinado hacer.

7. Vs. 19 – Oposición

"Pero cuando oyeron esto Sanbalat el horonita, Tobías el oficial amonita y Gesem el árabe, se burlaron y nos ridiculizaron..."

Aquí viene la resistencia.

Toda visión será puesta a prueba. En el momento en que des un paso de fe, prepárate para la oposición. Es inevitable. Los críticos se burlarán. Los detractores cuestionarán. Surgirán enemigos, no porque tu visión sea errónea, sino porque amenaza el statu quo.

La visión siempre atrae oposición. ¿Por qué? Porque al enemigo no le importa que sueñes, siempre y cuando no construyas.

Sanbalat y su gente se burlaron y ridiculizaron a Nehemías y a su equipo. Intentaron infundir miedo y duda. Y si Nehemías hubiera guiado su ego, eso habría bastado para descarrilar todo.

Pero Nehemías tenía los pies en la tierra. Sabía que la visión provenía de Dios, no de sí mismo. No se defendió con credenciales personales; señaló la fuente divina. Estén preparados para quienes los desafían. Lidiar con la oposición y superarla es parte de proyectar una visión.

8.Vs. 20 – Afirmación

Les respondí: «El Dios del cielo nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, comenzaremos la reconstrucción...».

Nehemías no discute. No toma represalias. Afirma.

La afirmación es una herramienta poderosa para los líderes. Cuando tu visión sea atacada, no te asustes.*Afirma tu confianza en la fidelidad de Dios.*

Nehemías no dice: "Lo tenemos todo bajo control". Dice: "**Dios tiene esto bajo control.**"

Esa confianza silenció a las críticas y consolidó al equipo. Nehemías lo dejó claro: «Somos siervos de Dios y edificaremos». Punto.

Los líderes deben aprender a afirmar la visión repetidamente, especialmente ante la resistencia. Cada ladrillo que colocaron después de ese momento se alimentó de esa afirmación: «Dios nos dará el éxito».

Preguntémonos: ¿Qué estamos confiando en que Dios haga, que sea tan increíble que no se pueda lograr sin su ayuda divina? ¿Qué estamos confiando en que Dios haga en nuestro ministerio hoy en día, que sea tan increíble que, si ocurriera, la gente diría: «¡Sin duda Dios está aquí!»? ¿Es correcto pensar así? Creo que sí.

Mire la historia de la alimentación de los 5000. Los discípulos se acercan a Jesús y le dicen: "Jesús, creo que es hora de enviar

¡Que se vaya esta gente! Llevan aquí mucho tiempo, las tiendas están cerradas, no hay dónde conseguir comida; vamos a tener un desastre. Por favor, envíenlos a casa.

Jesús dice: "¿Por qué no les dais algo de comer?"

"Perdón, ¿qué dijiste?"

—Sí, ¡dales de comer!

Eso es un problema, no tenemos nada. Lo único que hemos podido encontrar es a un niño que está aquí, y tiene cinco panes y un par de pescados. Pero ¿qué es esto entre tantos? Es decir, no se puede alimentar a cinco mil hombres, más las mujeres y los niños, con cinco panes y un par de sardinas, ¿verdad?

Claro que ya conocen la historia. Jesús tomó la bolsa de almuerzo, la bendijo y ¡alimentó a todos! No solo un poco, sino que la Biblia dice que hasta que quedaron "llenos" (Mateo 14:20). Luego, empacaron lo que sobró: doce canastas llenas. Servimos a un Dios que es "más que suficiente".

Hay una lección valiosa que podemos aprender aquí: si confiamos en Dios y tomamos lo poco que tenemos en nuestra mano y lo ponemos en la mano del Maestro, Él puede multiplicar ese poco en más que suficiente para cualquier cosa que necesitemos.

Pero aún más importante, el milagro no es que el niño diera su almuerzo; el milagro es que Jesús lo diera.*usar*El almuerzo del niño. El milagro no es que Nehemías recorriera 1400 kilómetros para reconstruir los muros. El milagro es que Dios usaría a Nehemías para construir los muros.

El milagro no es que nos entreguemos al servicio de una gran causa y sirvamos a nuestro Señor y Maestro; el milagro es que se nos haya dado una parte en el plan de Dios que se está desarrollando. Él, que pudo convertir una bolsa de almuerzo en un banquete para más de 5000, probablemente más de 15000 personas, incluyendo a las mujeres y los niños. No lo piensen: Él, que gobierna sobre todo, el Rey de reyes y Señor de señores, mira a personas como tú y como yo y dice: "Oye, quiero usarte en mi plan, quiero darte una parte". ¡Qué gran misterio! ¡Qué gran privilegio!

Que el Señor levante nuestra mirada y nos dé una visión. John Wesley dijo: «Denme cien hombres que solo odien el pecado y amen a Dios con todo su corazón, y haré temblar a Inglaterra para Jesucristo». ¿De verdad creemos que, desde la aparente oscuridad del lugar de donde provienen, por pequeño o grande que sea, Dios puede encender una llama que no se extinguirá al avanzar hacia cualquier frontera, tarea o misión: la VISIÓN que Él nos ha dado?

Estoy verdaderamente asombrado y agradecido de que Dios haya tomado a esta persona imperfecta de un pequeño pueblo rural de 1700 habitantes en medio de Nebraska y me haya permitido ser parte de su plan maestro. Él puso una visión en mi corazón, y por la gracia de Dios y su poder, me he esforzado, y sigo esforzándome, por vivirla.

Permítame preguntarle: ¿Qué visión le ha dado Dios? ¿Qué está confiando en que Dios haga que sea tan increíble que solo pueda lograrse como resultado de Su intervención divina?

Toma esa visión y deja que capture tu corazón, corre con ella y compártela con aquellos a quienes Dios te ha llamado a liderar y pastorear.

Proyectar una visión no se trata de discursos superficiales ni eslóganes llamativos. Se trata de sembrar el sueño de Dios en el corazón de las personas y darles la valentía para actuar en consecuencia.

Repasemos las ocho palabras de Nehemías sobre la proyección de la visión:

1. **Descansar**–Disminuya la velocidad para escuchar con claridad.
2. **Motivación**–Deja que la visión arda en tu corazón antes de hablar.
3. **Examen**–Conozca los hechos antes de emitir la visión.
4. **Exhortación**–Inspirar a la gente con lo que podría ser.
5. **Información**–Genere confianza con detalles prácticos.
6. **Solicitud**–Invita a las personas a tomar posesión del asunto.
7. **Oposición**–Espéralo. No le temas.
8. **Afirmación**–Manténganse firmes en la promesa de Dios.

¿El resultado? Un grupo desorganizado de personas desanimadas reconstruyó la muralla de una ciudad en tan solo 52 días, gracias a que un líder supo transmitir una visión que despertó su fe y los impulsó a la acción. Tú también puedes ser ese tipo de líder.

Deja que tu visión provenga de Dios. Deja que la oración la moldee. Y cuando llegue el momento, exprésala con claridad, audacia y humildad.

No estás simplemente guiando a la gente: estás despertando el destino.

Reflexiones finales

Liderazgo visionario

Al cerrar este capítulo sobre*Liderazgo visionario*Se nos recuerda que el verdadero liderazgo comienza con una visión convincente, una que nace del corazón de Dios y se confía a líderes que la administrarán con fe, valentía e integridad. Desde una perspectiva bíblica, el liderazgo visionario no se trata de ambición ni control personal, sino de ver lo que Dios ve y movilizar a las personas para perseguir esa visión con pasión y propósito.

Nehemías es uno de los ejemplos más impactantes de líder visionario en las Escrituras. No comenzó con un cargo; comenzó con una carga. No lideró por conveniencia, sino por convicción. Ante muros derruidos y un pueblo desanimado, Nehemías proyectó una visión que encendió la esperanza, restauró la dignidad y unió a una comunidad para lograr lo imposible. Su liderazgo se caracterizó por cinco principios atemporales:**dependencia de Dios mediante la oración, planificación estratégica, acción valiente, empoderamiento de otros y perseverancia inquebrantable.**Estos principios no sólo alimentaron la

La reconstrucción de los muros de Jerusalén sigue influyendo en cómo lideramos hoy.

Nehemías también nos dio una clase magistral sobre cómo*proyectar una visión de manera efectiva*a través de ocho palabras poderosas que se encuentran en Nehemías 1

Por último, es vital distinguir entre*principaly gerente*.**Gestión** mantiene lo que es;**liderazgo** Nos impulsa hacia lo que podemos ser. Los gerentes gestionan procesos; los líderes inspiran a las personas. Los gerentes protegen el statu quo; los líderes lo desafían. Como pastores, a menudo desempeñamos ambos roles. Lo cual está bien, ambos son necesarios, pero debemos ser conscientes de la diferencia y asegurarnos de que lideramos al mismo tiempo que gestionamos, porque solo los líderes visionarios generan movimiento e impulso hacia un futuro dado por Dios.

Así que, este es el reto: ¿Serás un líder que simplemente gestiona sistemas? ¿O serás un visionario que inspira corazones? ¿Te conformarás con el mantenimiento o te levantarás para construir?

Ahora es el momento de líderes visionarios, como Nehemías, dispuestos a orar con fervor, ver con claridad, hablar con valentía y liderar con fidelidad. Puede que los muros se hayan derrumbado, puede que el pueblo esté cansado, pero la visión sigue viva. Levantémonos y construyamos.

Capítulo Nueve

Consejos personales del pastor Bruce

Claves para ser un pastor eficaz

Hemos abordado varios factores que influyen en la eficacia pastoral. En este capítulo, quiero compartir siete aspectos que considero especialmente importantes como pastores:

- Guarda tu corazón,
- Comprométete,
- Mantente concentrado,
- Detener la lucha
- No te amargues,
- Invertir en hacer discípulos,
- Centraos en equipar a los santos, y
- Aprende cómo recibir la ofrenda

El pastoreo es uno de los llamados más elevados y una de las mayores responsabilidades que una persona puede asumir. Es más que una profesión: es una tarea sagrada. Pastorear al pueblo de Dios, predicar su Palabra y guiar su Iglesia requiere más que habilidad; requiere *gracia, sabiduría y mucha fe.*Y si quieres prosperar en este llamado, no solo sobrevivirlo, necesitas más que un buen sermón; necesitas...**principios probados**De quienes recorrieron el camino antes que tú. De eso se trata este capítulo.

A lo largo de más de cuarenta años en el ministerio pastoral, he aprendido algunas cosas, no solo en el aula o en las conferencias, sino en las trincheras, en el lugar de oración y en el funcionamiento diario de una gran

Ministerio. He experimentado el crecimiento y las divisiones de la iglesia. He celebrado milagros y llorado por traiciones. He predicado ante auditorios llenos y vacíos. Y a través de todo esto, el Espíritu Santo me ha enseñado.*Cómo durar, cómo amar y cómo liderar.*

Este capítulo, "**Consejos del pastor Bruce**", no es una lista de trucos ministeriales de moda ni eslóganes llamativos de liderazgo. Son descubrimientos personales y experiencia práctica.**Claves para ser un pastor eficaz**Son el tipo de lecciones que no solo te ayudan a construir un ministerio, sino que también te ayudan a construir una vida que agrada a Dios y deja un legado. Esta no es una lista exhaustiva, sino solo algunas de las cosas que han demostrado ser valiosas a lo largo de los años.

Dios sabe que no tengo todas las respuestas y que algunos tendrán una opinión o interpretación diferente sobre algunas de las cosas que se comparten aquí y a lo largo de este libro, pero mi oración es que encuentres aliento, seas desafiado, pero sobre todo, encontrarás claridad sobre lo que realmente significa liderar como Jesús, liderar con*integridad, humildad y audacia.*

Porque al final del día, el ministerio no se trata de hacerse famoso, se trata de ser...*fiel*.

"Bien hecho, buen siervo y fiel..." —Mateo 5:21

Caminemos juntos este camino. No estoy aquí para impresionarte, estoy aquí para...*impartirte algo*Así que inclínate, toma notas y abre tu corazón.

Hablemos de pastor a pastor. Aquí tienes ocho consejos que te ayudarán como pastor.

Guardad vuestros corazones

Como pastores, estamos llamados a un oficio sagrado que exige no solo nuestras manos y voces, sino también la condición de nuestro corazón. La Escritura nos manda en Proverbios 4:23: «Sobre todo, guarda tu corazón, porque de él mana todo lo que haces». Esta no es una sugerencia casual; es un imperativo divino. Si bien este versículo aplica a todo creyente, su peso recae especialmente sobre quienes tienen la responsabilidad de pastorear el rebaño de Dios. El ministerio pastoral es un campo de batalla espiritual, y el corazón del pastor es el objetivo principal.

La vulnerabilidad del corazón de un pastor

El corazón pastoral es único. Debe estar lleno de amor, ternura, misericordia y compasión. Eclesiastés 3:12 nos dice que el corazón del ministro debe estar impulsado por el deseo de «hacer el bien mientras viva». De igual manera, Miqueas 6:8 nos llama a «practicar la justicia, amar la misericordia y humillarnos ante nuestro Dios». Estas cualidades piadosas son esenciales, pero también dejan nuestro corazón expuesto.

A diferencia de muchas vocaciones, el ministerio exige transparencia emocional. Nuestra compasión nos hace accesibles, nuestra vulnerabilidad nos hace reales; y, lamentablemente, también puede convertirnos en blanco de ataques.

El pastor Rick Warren dijo una vez: «El ministerio atrae tanto elogios como críticas. Recibirás un profundo amor y una profunda herida, a menudo por las mismas personas».

La presión amplificada del ministerio

La crítica no es nueva, pero sus herramientas han evolucionado. En generaciones pasadas, los feligreses descontentos expresaban su descontento mediante notas escritas a mano o reuniones privadas. Hoy, un solo comentario negativo en redes sociales puede ser compartido instantáneamente por cientos o miles de personas, dañando la reputación y la moral. Las plataformas digitales han dado mayor alcance a los críticos, y los párrocos ahora ejercen bajo la lupa del escrutinio público.

Las expectativas son enormes. Si un sermón no satisface la preferencia teológica o la necesidad emocional de alguien, el pastor es considerado un fracaso. Si se pierde una visita al hospital o se recibe una llamada tarde, se genera una ofensa. Los pastores no solo son líderes espirituales, sino también consejeros, administradores, trabajadores sociales y figuras públicas. Si no tenemos el corazón protegido, el desánimo puede inundarnos como una inundación.

John Piper lo expresó así: «Si el corazón falla, todo falla. Tu ministerio termina cuando tu corazón se desborda».

El llamado a la guardia

Cuando Salomón escribió: «Sobre todo, guarda tu corazón», hablaba con un sentido de santa urgencia. Otras traducciones dicen: «Guarda tu corazón con toda diligencia» o «Guárdalo con vigilancia». ¿Por qué tanto énfasis? Porque tu corazón es el centro de tu vida. Es la fuente de tus motivos, decisiones y actitudes.

La palabra hebrea para corazón, *leb*, se refiere no solo a las emociones, sino al ser interior: la mente, la voluntad, los deseos, la conciencia y el carácter moral. Es la intersección de tu espíritu, alma y cuerpo. El corazón no es solo donde sientes; es donde vives. Es la torre de control de todo tu ser.

Por qué es esencial proteger el corazón

1. Porque tu corazón es la fuente de todo lo que haces

Proverbios 4:23 continúa: «Porque de él fluye todo lo que haces». Tus palabras, acciones, decisiones e incluso tus oraciones se moldean según la condición de tu corazón. Un corazón contaminado acabará contaminando tu ministerio. Sin embargo, un corazón vigilante traerá vida y claridad a todo lo que tocas.

Jesús confirmó esto en Lucas 6:45: "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas...porque de la abundancia del corazón habla la boca".

2. Porque tu corazón está bajo ataque constante

No servimos en tiempos de paz. El ministerio se lleva a cabo en territorio enemigo. Servimos bajo la comisión del Señor, pero en un mundo hostil a su misión. Jesús nos advirtió: «El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir» (Juan 10:10). El enemigo es estratégico. Sabe que si logra corromper o desanimar el corazón de un pastor, el rebaño se dispersará.

Paul David Tripp advierte: “Los pastores pueden perder el rumbo no en algún momento catastrófico de fracaso moral, sino por la lenta erosión del corazón a través de compromisos inadvertidos”.

3. Porque la ofensa y la amargura son sutiles pero destructivas

Uno de los mayores peligros para el corazón pastoral es la ofensa. Si no se controla, conduce a la amargura, y la amargura eventualmente engendra cinismo. Un corazón cínico no puede amar a las ovejas. No puede predicar esperanza. No puede servir con alegría.

La amargura no empieza con algo grande, sino con algo pequeño: una expectativa incumplida, un comentario crítico, una traición. Pero si no se abordan, se convierten en infecciones que se propagan por todo nuestro ministerio.

Cómo cuidar tu corazón

1. Ten cuidado con lo que dices

Las palabras son poderosas. Reflejan la condición de nuestro corazón y moldean la realidad que nos rodea. Jesús dijo: «Pero yo les digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio» (Mateo 12:36).

Cuidar tu corazón significa cuidar tu boca. Habla vida. Habla fe. Habla bendición. Habla verdad. Como escribió Pablo en Colosenses 4:6: «Que vuestra conversación sea siempre llena de gracia, sazonada con sal».

Como pastores, debemos ser especialmente cuidadosos de no expresar nuestra frustración ni propagar el desánimo, ni siquiera en conversaciones privadas. Nuestro discurso debe reflejar nuestra fe, no nuestro cansancio.

2. Mantén tu enfoque en Jesús

Hebreos 12:2 nos exhorta a "poner los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe".

La distracción es un verdadero peligro. Podemos concentrarnos tanto en los problemas de la iglesia, los conflictos de liderazgo o la asistencia que perdemos de vista a Aquel que nos llamó. Fijar la mirada en Jesús significa volver a Él a diario. Significa adorarlo en privado. Significa escuchar su voz por encima del ruido.

Cuando estamos centrados en Cristo, las ofensas de los hombres disminuyen y las opiniones de la gente pierden su poder sobre nuestros corazones.

3. Piensa en dónde van tus pies

Proverbios 4:26 nos dice: "Considera bien la senda de tus pies, Y sé firme en todos tus caminos".

En el ministerio, es fácil distraerse con oportunidades aparentemente buenas que Dios nunca autorizó. Una invitación a una conferencia, un puesto de liderazgo, un proyecto secundario: todo esto puede ser una distracción si nos desvía de nuestra misión divina.

Cuidar tu corazón significa cuidar tu visión. Pregúntate: ¿Esto me acerca al propósito de Dios o...?

¿Me alejas? ¿Mis afectos están ligados a algo a lo que Dios nunca me llamó?

4. Mantente alejado del mal

Puede parecer obvio, pero es increíblemente práctico. No te dejes tentar por el compromiso. No justifiques decisiones moralmente ambiguas. No te metas en relaciones que te lleven a conflictos emocionales.

Guardar el corazón no se trata de legalismo, sino de sabiduría. El apóstol Pablo dijo: «Absteneos de toda apariencia de mal» (1 Tesalonicenses 5:22). Incluso la apariencia puede dañar la credibilidad.

El camino de regreso a la rectitud siempre está abierto, pero más vale prevenir que curar. La obediencia es nuestra protección.

El camino de la obediencia

Isaías 30:21 dice: «Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una voz a tus espaldas que dice: "Este es el camino; anda por él"». El Espíritu Santo siempre nos guía, siempre nos advierte, siempre nos llama de vuelta al camino angosto. Cuando nuestro corazón está en sintonía con Dios, escucharemos su voz y la seguiremos con alegría.

Conclusión: Una última palabra para los pastores

La advertencia de Pedro en 1 Pedro 5:6-11 es a la vez aleccionadora y fortalecedora:

Humíllense bajo la poderosa mano de Dios... Sean sobrios, estén alerta. Su adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, firmes en la fe... Y después de que hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia... Él mismo los restaurará, los confirmará, los fortalecerá y los establecerá.

Proteger tu corazón no es algo que se hace solo una vez, sino una disciplina para toda la vida. Los compañeros de responsabilidad, los filtros y las prácticas espirituales son útiles, pero la protección definitiva de tu corazón proviene de su plena satisfacción en Jesucristo.

C. S. Lewis observó: "Somos criaturas poco entusiastas, que jugamos con la bebida, el sexo y la ambición cuando se nos ofrece una alegría infinita... Nos complacemos con demasiada facilidad".

El corazón más guardado es el más cautivado por Cristo. Él es tu escudo. Él es tu porción. Él es tu gran recompensa.

Por tanto, manténganse firmes. Renueven su mente. Oren sin cesar. Cuiden su corazón, porque de él fluye todo.

Sea dedicado y comprometido

No renunciar

La verdadera dedicación es una**elección**-Es una decisión de calidad.

A**decisión de calidad**es una decisión para la cual existe**No hay vuelta atrás**.

La verdadera dedicación es una decisión basada en el compromiso de uno con Dios, en lugar de en sentimientos o emociones.

Es una decisión que con la ayuda de Dios, nunca violarás:

Los hombres no podrán cambiarte

Las circunstancias no podrán cambiarte,

¡Nunca te rindas, nunca te rindas! Decide ahora: la decisión que tomes ahora puede determinar tu éxito o tu fracaso.

Tómate el tiempo para estar delante de Dios y profundizar en la Palabra. Permanece allí y descansa en el Señor hasta que el Espíritu Santo y la Palabra de Dios transformen tu nivel de compromiso.

Sin esta decisión firme y de calidad, Satanás aprovechará cada oportunidad para hacer de su vida y de su ministerio un fracaso.

Los sentimientos no influirán en este compromiso. Él es fiel. Él creará en ti la fuerza y el deseo de tomar esa decisión sin concesiones.

Cuando finalmente hagas un compromiso total, sin renuncia y sin vuelta atrás, para siempre, o renueves ese compromiso con Dios, ¡cumplir y continuar tu llamado será la cosa más emocionante que hayas hecho jamás!

No te dejes intimidar por el compromiso: Dios ha provisto el poder, te ha proporcionado las armas y te ha equipado con todo lo que necesitas.

Es lo mismo que cuando experimentas el Nuevo Nacimiento.

Una decisión de dedicación total incluye una determinación de agradar a Dios y un compromiso con la verdad.

La decisión de agradar al Padre debe incluir la decisión de**vivir en victoria.**

Dios no disfruta de nuestra derrota. Se entristeció con los hijos de Israel porque fueron vencidos en el desierto.

La victoria que vence al mundo es nuestra fe (1 Juan 5:4).

Pónganse la armadura de Dios y peleen la buena batalla de la fe.

¿Cuándo es buena una pelea? ¡Una buena pelea es la que se gana!

Recordé el horno de fuego donde arrojaron a Mesac, Sadrac y Abed-nego en Babilonia (un horno tan caliente que consumió a los soldados babilonios que arrojaron a los tres jóvenes hebreos al infierno). Sin embargo, el malvado rey Nabucodonosor vio a cuatro personas, y dijo que la cuarta era semejante al "Hijo de Dios". La fe es como una película: se desarrolla en la oscuridad. La fe inquebrantable surge cuando tu fe es sacudida.

Toma el control de tu vida y resiste al diablo, manteniéndote firme en la Palabra de Dios y controlando tus sentimientos y emociones.

Para controlar tus sentimientos, ¡debes controlar tu lengua! Santiago 3:2 dice que quien puede controlar sus palabras puede dominar todo su cuerpo.

Creo que una de las claves más importantes para ser eficaz y victorioso en el ministerio es cuidar tus palabras. Colosenses 4:6 dice: «Que tu conversación sea amable y atrayente, para que tengas la respuesta adecuada para cada uno». Lleno de gracia y sal. Decide ahora no hablar palabras de duda e incredulidad. No permitas que salgan palabras negativas de tu boca. No hables mal de otros ministros ni ministerios; ora por ellos. «Oh Señor, pon guarda a mi boca; vigila la puerta de mis labios» (Salmo 141:3).

Mi primer consejo para ti, que creo que es crucial para ser efectivo en el ministerio, es decidir permanecer comprometido y dedicado: tomar una decisión de calidad y un compromiso con la Palabra y las cosas de Dios.

Tome la decisión de calidad, sin vuelta atrás, de que si su fe no lo logra, entonces usted no lo tendrá, porque está determinado a agradar a Dios viviendo por fe.

¡Nunca reniegues de tu fe!

Conviértete en un profesional dedicado y mantente dedicado:

- **Decidir complacer al padre**
- **Decide caminar en victoria**
- **Decide vivir por fe**

Y una cosa más –

Manténgase comprometido a caminar en amor.

Los pastores están llamados a vivir en amor imitando la generosidad de Cristo, demostrando bondad, paciencia y compasión hacia los demás. Este enfoque no solo refleja su fe, sino que también sirve como un ejemplo poderoso para sus congregaciones y comunidades.

Esto nos lleva al siguiente consejo.

Mantente enfocado

Pero que nadie entre en el templo del Señor, excepto los sacerdotes y los levitas de guardia. Pueden entrar porque están consagrados.**Pero todos los demás hombres deben guardar lo que el Señor les ha asignado.**"
— 2 Crónicas 23:6 (NTV)

"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he "He guardado la fe."—2 Timoteo 4:7 (NVI)

Existe un peligro silencioso en el ministerio pastoral que no siempre aparece en los titulares. No se anuncia con escándalo ni arrasa la iglesia como un incendio. No, esta amenaza es sutil, disimulada e increíblemente común. Se llama...**perdiendo el enfoque**—y ha hecho naufragar silenciosamente a muchos ministros que empezaron con fuerza pero olvidaron su misión.

Pastor, permítame recordarle: usted es**no llamado a hacerlo todo**Estás llamado a hacer**lo que Dios te ha asignado**Y una de las mayores señales de madurez espiritual en el liderazgo es la capacidad de**Mantente concentrado**en ese llamado, a pesar de las distracciones, oportunidades y presiones que intenten alejarte.

La batalla por permanecer en el puesto

Pablo, acercándose al final de su vida, declaró con plena seguridad: *"“He terminado mi carrera.”* No dijo: «Corrí la carrera de todos» ni «Terminé varias carreras». No, se mantuvo en su carril. Corrió su recorrido. Completó su tarea.

De la misma manera, el escritor de Crónicas ordena a los sirvientes del templo: *"Guarda lo que el Señor te ha asignado".* Esa no era solo una palabra para los levitas, es una palabra para cada pastor hoy. En una era de comparaciones, ministerio de celebridades y ruido constante, esta puede ser una de las **instrucciones más importantes**Podemos prestar atención: *Cuida tu tarea.*

Hay muchas cosas buenas que podrías hacer. ¿Pero son...? **Cosas de Dios**¿Para ti? No todas las oportunidades son una puerta abierta. Algunas son desvíos con una bonita mano de pintura.

La trampa del CEO

Una de las formas más comunes en que los pastores pierden el enfoque hoy en día es convirtiéndose en lo que yo llamo**" “Directores ejecutivos de iglesias”.**La tentación es real. Cuando la carga administrativa aumenta, la iglesia crece y los sistemas se vuelven más complejos, es fácil caer en un liderazgo corporativo: dirigir una máquina en lugar de pastorear almas.

Pero déjame recordarte:**Usted no fue llamado a dirigir una organización; usted fue llamado a construir la Iglesia.** Hay una gran diferencia. La estructura importa, por supuesto. Los sistemas ayudan. Pero cuando la administración eclipsa la unción, estamos en problemas.

“En el momento en que reemplazamos la presencia con el desempeño,

“Dejamos de pastorear y comenzamos a administrar”.

— Pastor Jim Cymbala

Manténganse firmes en su llamado a predicar la Palabra, amar a la gente, discipular al rebaño y buscar el rostro de Dios. Mantengan lo principal como lo principal.

El aburrimiento: un asesino silencioso

Después de años en el ministerio, algunos pastores comienzan a sentir lo que no quieren admitir:**aburrimiento**El ritmo se siente predecible. Los sermones se sienten familiares. El calendario de la iglesia simplemente se repite. Y en esa inquietud, un pastor puede comenzar a...**Perseguir nuevas emociones en lugar de una pasión renovada**.

Lo he visto suceder. Un líder se distrae con la idea de algo "novedoso". Así que emprende una nueva empresa, añade un trabajo extra o incluso se muda de ciudad en busca de un nuevo reto. ¿Pero qué sucede? Muchos terminan...**fuera de alineación**con su verdadera misión.

Escuche: Los naranjos prosperan en Florida. Pero si los planta en Minnesota, les costará sobrevivir. No se trata del árbol, sino de...**clima del llamado**Puedes ser fructífero donde Dios te plantó, pero intenta replicar ese éxito fuera de Su voluntad y las cosas pueden marchitarse.

No envidies el campo ajeno. Cultiva el tuyo.

— Pastor Tony Evans

La clave no es hacer algo diferente, la clave es quedarse. *dedicado*A lo que Dios te llamó a hacer. No confundas un cambio en tu temperatura emocional con un cambio en tu tarea espiritual.

Las transiciones deben ser guiadas por el Espíritu

Ahora, déjenme ser claro:**No todos los cambios son malos.**Hay temporadas en las que Dios**hace**te llamará a un nuevo territorio. Abraham fue guiado a partir. Pablo fue enviado. Dios es un Dios de movimiento, pero también es un Dios de**Oportunidad y claridad.**

Si el Señor te guía a una nueva ciudad, a una nueva iglesia o a un nuevo rol, ve**obedientemente**. Pero incluso en transición, **Mantente enfocado**Mantente sometido al Espíritu Santo. No te dejes llevar por la ambición; deja que la tarea te guíe.

> “Dios nunca te llamará para que dejes una tarea sin dejarte claro a dónde vas y por qué”.
> — Pastor Robert Morris

Ya sea que estés en una temporada de longevidad o de transición, el comando sigue siendo el mismo:**Guarda lo que Él te ha dado.**

Cuatro claves para mantenerse enfocado como pastor

Si quieres ser fiel a tu tarea, considera estos cuatro principios:

1. Aclara tu llamado

Revisa la palabra original que Dios te dio. ¿A qué te llamó? ¿A quién te llamó a alcanzar? La claridad elimina la confusión.

2. Guarda tu corazón

La amargura, la comparación y el agotamiento son enemigos de la concentración. Protege tu alma mediante el descanso, la oración y amistades vivificantes.

3. Rechace las distracciones

No todas las oportunidades son para ti. Aprende a decir*No*A las cosas buenas para que puedas decir*Sí*a la cosa-Dios.

4. Mantente conectado con el Espíritu

La intimidad diaria con el Espíritu Santo es tu brújula. Él sabe adónde vas. No te muevas sin Él.

Palabras finales

Pastor, no tiene que estar en todas partes. No tiene que hacerlo todo. Pero...**debe ser fiel**A lo que Dios te ha asignado. El Cielo no te preguntará cuántos campus fundaste ni cuántos seguidores tuviste. Te preguntará si terminaste tu carrera.

Así que manténganse enfocados. Manténganse fieles. Manténganse fructíferos.

"Dios no te recompensará por lo mucho que hiciste. Él te recompensará. "Te recompensaré por lo bien que obedeciste".

— Pastor Charles Stanley

Rezo por ti. Te animo. Cuida tu tarea; es más importante de lo que crees.

Detener los conflictos

La discordia, potencialmente uno de los mayores peligros para la iglesia y el ministerio, es una fuerza insidiosa que amenaza con dividir, herir y deshonrar el nombre de Cristo. No conoce fronteras y afecta incluso a quienes parecen tenerlo todo. Dentro de la iglesia, entre el personal, la discordia acecha como un asesino silencioso; bajo la superficie, a menudo el elefante en la habitación sin abordar.

Entendiendo el peligro

Santiago 3:16 nos advierte: "Porque donde hay envidia y contienda, allí hay perturbación y toda obra perversa". Esta cruda verdad subraya el profundo impacto de la contienda: no solo

Genera confusión, pero también abre las puertas a toda forma de maldad. ¿Cómo puede la iglesia ministrar eficazmente en un ambiente de caos y discordia como este?

Definición de conflicto

En términos bíblicos, la contienda va más allá del desacuerdo; abarca una discordia profundamente arraigada que persiste sin solución. Oxford la define como un desacuerdo airado o amargo sobre cuestiones fundamentales; un conflicto que, si no se controla, conduce inevitablemente a la confusión y al pecado.

Tomando acción

Como líderes, nos corresponde abordar los conflictos de forma proactiva. No podemos permitirnos ni siquiera un atisbo de ellos entre nosotros. Debemos ser pacificadores, empoderando a nuestros equipos para que luchen con firmeza por la paz. Esta postura proactiva empieza por nosotros y se extiende a todos los niveles de nuestro liderazgo.

Creando una cultura de paz

La mejor defensa contra la contienda es la prevención. Al fomentar un ambiente de amor y agradecimiento, preparamos el terreno para que la presencia de Dios se manifieste con fuerza entre nosotros. En lugar del caos, invitamos al orden; en lugar de la confusión, damos la bienvenida a la claridad. En este ambiente, la iglesia se convierte en un terreno fértil para la manifestación de la buena y perfecta voluntad de Dios.

Pasos prácticos

Cuando surge un conflicto, es imperativo actuar con rapidez y decisión. Siguiendo los principios bíblicos establecidos en Mateo 18:15-17, abordamos los conflictos directamente y con humildad. Aprendemos a calmar situaciones conflictivas, resolver disputas y restaurar relaciones rotas con prontitud y eficacia.

Protegiendo la unidad

La unidad de la Iglesia no es algo que se da por sentado, sino un esfuerzo continuo. Asumir la inmunidad ante los conflictos es invitarlos a surgir. Por lo tanto, debemos permanecer vigilantes, comprometidos con los principios de paz y reconciliación que definen nuestra fe y fortalecen nuestra comunidad.

Conclusión

Poner fin a los conflictos exige valentía y vigilancia. Requiere que encarnemos los principios que predicamos y cultivemos un ambiente donde la unidad prospere y la presencia de Dios abunde. Al hacerlo, cumplimos nuestro mandato de liderar con integridad y amor, asegurando que nuestro ministerio refleje la gloria de Dios en todas sus actividades.

Al adoptar estos principios y tomar medidas prácticas para preservar la unidad, salvaguardamos la misión de la iglesia y defendemos el honor del nombre de Cristo. Mantengámonos firmes en nuestro compromiso de detener la discordia antes de que surja, sabiendo que en la unidad encontramos fuerza, propósito y las abundantes bendiciones de Dios.

Mejora, no te amargues−

La elección crucial del pastor

Todo pastor con cualquier tiempo de ministerio se ha enfrentado a la decepción, la traición, la crítica y el rechazo. El ministerio es profundamente gratificante, pero también expone el corazón a heridas profundas. Personas por las que has orado, servido con sacrificio y con las que has caminado pueden, de repente, darte la espalda. Y cuando eso sucede, te enfrentarás a una decisión crucial: **¿Mejorarás o te amargarás?**

La bifurcación en el camino

La amargura es una elección. Mejorar también lo es. El resultado de tu ministerio —y de tu vida— depende de la opción que elijas. Como pastor, tu capacidad para crecer, mantenerte espiritualmente eficaz y guiar a otros en Cristo depende de tu disposición a vivir en amor y a dejar atrás las ofensas.

Nunca olvidaré las palabras de un pastor experimentado, a quien, después de décadas de ministerio fructífero, un joven ministro le pidió: *"¿Qué consejo le darías a un pastor joven como yo?* Sin dudarlo, dijo: **"No te amargues."** Eso fue todo. Simple. Profundo. Esencial.

El llamado de la Biblia al amor

El apóstol Pablo nos dio instrucciones claras en 1 Corintios 14:1 (AMPC):

"Persigue con afán y busca adquirir este amor [hazlo "tu objetivo, tu gran búsqueda]."

El amor no es solo uno de los frutos del Espíritu; es el fundamento de todo lo que somos y hacemos en el ministerio. Sin él, dice Pablo, nada de lo que hacemos vale (1 Corintios 13:1-3).

Andar en amor no es solo una virtud moral; es una habilidad para sobrevivir en el ministerio. Es lo que te mantiene sensible cuando la vida se pone difícil. Es lo que te empodera para soportar la traición, seguir predicando con alegría y perseverar en el ministerio a largo plazo.

"La prueba del amor no es cómo tratas a los fieles, sino cómo respondes a los que te hacen daño". – Pastor Jack Hayford

Ejemplos bíblicos de cómo mejorar

Seamos realistas: si alguien tenía un motivo para estar amargado, esos eran algunos de nuestros héroes de la Biblia.

- **David**Fue traicionado por su propio hijo Absalón, pero nunca dejó que la amargura envenenara su liderazgo.
- **José**Fue vendido como esclavo por sus propios hermanos, acusado falsamente y arrojado a prisión, pero él declaró: " *Vosotros lo pensasteis para mal, pero Dios lo encaminó a bien*.(Génesis 50:20)
- **Pablo**Fue golpeado, encarcelado, abandonado y difamado, todo por predicar fielmente el evangelio. Sin embargo, escribió: *"Ninguna de estas cosas me conmueve".*(Hechos 20:24)
- Y por supuesto,**Jesús**traicionado por Judas y negado por Pedro—colgado en una cruz y todavía oraba,*"Padre, perdónalos."*

Estos no eran superhumanos. Eran hombres que tomaron una decisión.**Eligieron mejorar y no amargarse.**

Las heridas del ministerio son inevitables, pero no tienen por qué ser permanentes. La sanación comienza cuando fluye el perdón. – Pastor Craig Groeschel

El peligro de la amargura

La amargura es una toxina espiritual. No se queda latente, sino que se propaga. Hebreos 12:15 nos advierte:

"Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura que los perturbe y corrompa a muchos."(NTV)

Los pastores amargados producen congregaciones amargadas. Cuando la amargura se instala en tu corazón, lentamente mina tu alegría, apaga tu discernimiento, distorsiona tu predicación y apaga tu pasión. Empiezas a predicar desde el dolor en lugar del propósito. Lideras desde la ofensa en lugar de la visión.

Y lo que es peor, es contagioso. La amargura contamina a otros. Se filtra en la atmósfera de tu iglesia, y la gente empieza a notarlo. El fuego se apaga. La alegría se desvanece. La iglesia se convierte en un lugar de representación en lugar de presencia.

Elegir mejorar: Cómo superar el dolor

¿Cómo se asegura entonces de que el dolor no se convierta en veneno? Aquí hay cinco maneras prácticas de mejorar, no de amargarse:

1. Tome la decisión

Empieza aquí. Toma una decisión consciente y espiritual:*No dejaré que la amargura se aloje en mi corazón. Mejoraré, no amargaré.*Tu futuro depende de ello.

"Cuanto más tiempo se alberga la ofensa, más difícil es expulsar la amargura." – Pastor Steven Furtick

2. Camina en amor

El amor no es debilidad, es fuerza bajo control. El amor te permite perdonar lo imperdonable y ser amable con los demás.

los crueles. Como dijo Pablo, *""El amor nunca falla"*(1 Corintios 13:8). Si el amor nunca falla, entonces siempre es la decisión correcta.

3. Perdona rápida y completamente

No dejes que las ofensas se acumulen. Perdona como Cristo te perdonó, libre, plena e incondicionalmente (Colosenses 3:13). Deja que la misericordia triunfe sobre el juicio. El perdón no significa aprobación, sino libertad.

4. Mantente agradecido

La gratitud aniquila la amargura. Cuando empiezas a centrarte en lo que Dios ha hecho en lugar de en lo que te han hecho los demás, tu corazón empieza a sanar. Haz de la gratitud un hábito.

5. Confía en la soberanía de Dios

Dios puede usar incluso las peores traiciones para tu crecimiento y su gloria. Romanos 8:28 sigue siendo cierto: *""Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios".*Mantén tus ojos en la fidelidad de Dios, no en el fracaso de las personas.

No estás solo

Pastor, no está solo. Todo pastor ha pasado por momentos en los que la amargura parecía más fácil que la sanación. Pero usted no fue llamado a sobrevivir al ministerio, sino a prosperar en él. El secreto no es tener la piel dura, sino un corazón tierno.

Deja ir lo que dijeron. Deja ir a quien se fue. Deja ir el dolor del rechazo y el dolor de la comparación. Libéralos. Bendícelos. Ora por ellos.

Y sobre todo...**Mantén tu corazón libre.**

“Lo mejor que puedes hacer por tu iglesia no es predicar un sermón perfecto, sino mantener un corazón puro.” – Pastor Andy Stanley

Levántate y lidera con gracia

No dejes que la amargura guíe el siguiente capítulo de tu ministerio. Elige la sanidad. Elige la plenitud. Elige el amor. Mejora, no te amargues.

Predicarás mejor. Liderarás con más fuerza. Terminarás bien.

Invertir en hacer discípulos—

La verdadera medida del ministerio

“La Gran Comisión no es una sugerencia, es una estrategia."
— Pastor Chris Hodges

Creo firmemente en compartir el evangelio y ver a la gente acercarse a Cristo. En cada servicio, cada evangelización y cada oportunidad, debemos, sin complejos, dar a la gente la oportunidad de decir "sí" a Jesús. Pero, querido pastor, por muy vital que sea la salvación, nuestra labor está lejos de terminar cuando alguien levanta la mano o camina al altar.

Jesús no nos mandó a ir por todo el mundo y salvar a la gente. Nos comisionó a...**hacer discípulos**.

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones...”
— Mateo 28:19 (NVI)

Este mandato no es opcional ni pasivo. Es un mandato divino: un llamado a...**intencionalidad, estrategia e inversión espiritual.**

Como pastores y líderes de la iglesia, debemos preguntarnos constantemente: ¿Realmente estamos haciendo discípulos o nos hemos quedado en convertir? ¿Hemos construido una iglesia impulsada por eventos o un movimiento de discipulado?

Debemos ir más allá del llamado al altar

La salvación es el comienzo, pero es solo el comienzo. La conversión es el nacimiento de la vida espiritual; el discipulado es el **desarrollo**de esa vida. Nos alegramos cuando alguien recibe a Cristo, pero la siguiente pregunta debe ser:**¿Y ahora qué?**

Lamentablemente, para muchas iglesias, la respuesta a la pregunta "¿Qué sigue?" es vaga o inexistente.

Sí, puede que tengamos escuela dominical o grupos pequeños. Son maravillosos. Pero siendo honestos, mucho de lo que llamamos discipulado suele ser una mezcla imprecisa de estudios bíblicos y clases de interés especial que no están necesariamente diseñadas para formar a un creyente desde cero.

Ofrecemos grupos para hombres y mujeres, clases matrimoniales, talleres de administración financiera y seminarios para padres. Todos estos son buenos y necesarios. Pero ninguno de ellos, por sí solo, constituye una solución integral. **camino del discipulado**.

"Una iglesia que no discipula es una iglesia que ha fracasado "su misión."
— Dr. Tony Evans

El discipulado debe ser intencional

El discipulado no ocurre por ósmosis. Las personas no maduran simplemente porque asisten a tu iglesia.

varios años.**Debemos ser intencionales, secuenciales y repetitivos en nuestro proceso.**

El discipulado debe abordar los componentes centrales de la formación espiritual:

- **Doctrina bíblica básica**–¿Quién es Dios? ¿Qué es la salvación? ¿Cómo leo la Biblia?
- **Desarrollo de la fe**–¿Cómo camino por fe y no por vista?
- **Disciplinas espirituales**–¿Cómo oro? ¿Cómo ayuno? ¿Cómo estudio la Palabra?
- **Transformación de la vida**–¿Cómo perdono? ¿Cómo venzo el pecado? ¿Cómo vivo en victoria?
- **Servir y evangelizar**–¿Cómo vivo mi fe públicamente? ¿Cómo sirvo a los demás?
- **Dar y administrar**–¿Cómo administro mi tiempo, talento y tesoro para la gloria de Dios?

No es necesario complicarlo demasiado, pero debemos ser... **estratégico y sistemático.**Así como un sistema escolar forma a los estudiantes desde el jardín de infantes hasta la graduación, debemos crear un marco que haga crecer a los creyentes desde la infancia espiritual hasta la madurez.

Repensar la trayectoria de crecimiento

Muchas iglesias, incluida la nuestra, tienen lo que llamamos "Ruta de Crecimiento", y me parecen geniales. He ayudado a varias iglesias a desarrollarlas e implementarlas.

Sin embargo, la mayoría de los programas de crecimiento están diseñados para asimilar a las personas en el**iglesia**, no discipularlos en

Semejanza a Cristo Se centran en conectar a las personas con la visión de la casa, descubrir sus dones espirituales y ayudarlas a encontrar un lugar donde servir. Todo eso es importante. Pero si nos detenemos ahí, no hemos discipulado verdaderamente a nadie.

El discipulado es**No se trata de conseguir que la gente sirva en nuestros sistemas; se trata de ayudarles a ser como Jesús.** Ese es el objetivo. Todo lo demás es secundario.

"El discipulado no es un programa ni un evento; es una forma de vida."
—Bill Hull

Debemos preguntarnos: Después de que alguien completa nuestra trayectoria de crecimiento, ¿cuál es el**siguiente paso**¿En su formación espiritual? ¿Cuál es nuestro plan para los próximos 6 meses? ¿Los próximos 3 años? ¿Podríamos articular un camino de desarrollo para el miembro promedio de nuestra iglesia?

Si alguien le preguntara hoy: "¿Cuál es el proceso para crecer espiritualmente en su iglesia?" ¿Podría responder claramente?

Adopte un enfoque holístico

El discipulado no puede ser un ministerio aislado, encerrado en un solo departamento de la iglesia. Debe convertirse en... **fundamento de todo lo que hacemos**.

- ¿Qué estamos predicando desde el púlpito?
- ¿Cómo está estructurado nuestro ministerio de grupos pequeños?
- ¿Cuál es el enfoque de nuestro servicio de mitad de semana?
- ¿Cómo estamos ministrando al espíritu, al alma y al cuerpo?

- ¿Estamos proporcionando recursos, mentores y una comunidad para el desarrollo espiritual?

Es hora de pensar más allá de un programa y desarrollar un**cultura** del discipulado.

He aquí una pregunta difícil pero necesaria: Si alguien lleva tres años en su iglesia, ¿es espiritualmente más fuerte? ¿Conoce mejor la Palabra? ¿Es su vida de oración más profunda? ¿Tiene un carácter más cristiano? ¿Es más generoso, más orientado a la misión y más maduro espiritualmente? ¿Es su fe sólida e inquebrantable?

Si no, ¿qué estamos logrando realmente?

"No estamos llamados a llenar edificios; estamos llamados a llenar el cielo y hacer crecer a las personas a la imagen de Cristo".
— Pastor Derwin Gray

Invertir en el proceso

El discipulado requiere**inversión**—no sólo dinero, sino **tiempo, pensamiento, liderazgo y estructura intencional**.

Invertimos mucho en que nuestros servicios dominicales sean excelentes, y así debe ser. Pero no podemos descuidarlos. **Equipamiento**los santos mientras los entretenemos.

La adoración debe ser poderosa. La predicación debe ser ungida. Pero más allá del momento, debemos ayudar a las personas a crecer en el**movimiento**de su fe.

Cuando inviertes en hacer discípulos, estás edificando personas que:

- Guiar a otros a Cristo.
- Discipular a nuevos creyentes.
- Plantar iglesias.

- Servir a sus comunidades.
- Predica el evangelio.
- Lleva el ministerio mucho más allá de tu plataforma.

Es exponencial. Cuantos más discípulos hagas, más Multiplica líderes. Cuantos más creyentes maduros produzcas, más perdurará tu ministerio.

Encargo final a los pastores

Pastor, usted no fue llamado sólo a predicar sermones, fue llamado a...**hacer discípulos**.

No podemos conformarnos con el entretenimiento espiritual ni la exageración emocional. Debemos edificar vidas. Debemos hacer crecer a las personas. Debemos guiarlas en un camino de transformación, de la salvación a la madurez espiritual, de conversos a colaboradores.

Este no es solo uno de mis consejos ministeriales. Este es el corazón de Jesús. Esta es la Gran Comisión. Y este es tu llamado.

"Hacer discípulos no se trata de reunir seguidores para nosotros mismos, se trata de reproducir la vida de Cristo en otros."—Pastor Andy Stanley

Los reto a evaluar su enfoque actual. Hagan las preguntas difíciles. Reúnan a su equipo. Oren por sabiduría. Y comprométanse a construir una iglesia que no solo alcance a los perdidos, sino que los desarrolle hasta convertirse en discípulos de Jesucristo maduros, llenos del Espíritu, fructíferos y que se reproducen.

Cuando hagamos esto, no sólo haremos crecer una iglesia.

Transformaremos el mundo.

Enfócate en equipar a los santos

Como pastores, nunca debemos perder de vista nuestro llamado divino de capacitar a los santos. Esta no es una tarea secundaria opcional; es nuestra misión. Si bien ya lo hemos mencionado en este libro, conviene repetirlo y ampliarlo, ya que es una de las responsabilidades más cruciales y a menudo descuidadas del ministerio pastoral. La eficacia y la fecundidad de su ministerio no residen únicamente en sus dones personales, sino en su capacidad para motivar a otros a realizar la obra del ministerio.

Un modelo roto

Durante demasiado tiempo, el modelo predominante en la iglesia ha sido el siguiente: el pastor realiza todo el ministerio y la gente se sienta a observar. La congregación exclama: "¡Adelante, pastor, adelante!" y entrega la ofrenda, esperando que los "profesionales" se encarguen del verdadero ministerio. Este modelo se ha arraigado tanto en la cultura eclesial que muchos creyentes se consideran participantes pasivos en lugar de ministros activos del evangelio.

Pero este no es el modelo que estableció Jesús. No es así como funcionaba la iglesia primitiva. Ciertamente no es lo que el apóstol Pablo imaginó.

El modelo bíblico: el mandato de Efesios 4

Pablo escribe en Efesios 4:11-16:

> Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

El ministerio quíntuple —apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros— existe con un propósito principal: capacitar a los santos para la obra del ministerio. Esto significa que la labor del pastor no consiste simplemente en predicar excelentes sermones, cuidar del rebaño o administrar las operaciones de la iglesia. Nuestro mandato bíblico es...**equipar a la gente**Para hacer la obra. Hasta que la Iglesia alcance la madurez plena, este llamado permanece.

¿Quién es responsable?

No es culpa de quienes están en las bancas. Hacen lo que les han enseñado. La culpa es nuestra: los pastores y líderes. Hemos tardado en empoderar a otros. A algunos simplemente nunca nos enseñaron algo diferente. Otros se han retraído por miedo, orgullo o inseguridad.

"La marca de una gran iglesia no es su capacidad de asientos, sino su capacidad de enviar." —*Rick Warren*

Equipar se trata de desarrollar y desplegar. No eres solo un predicador; eres un multiplicador. Si no preparas a otros para liderar, servir y ministrar, estás limitando tu impacto.

¿Cuál es la obra del Ministerio?

La obra del ministerio incluye todo lo necesario para llevar el mensaje de Dios a la gente: evangelización, discipulado, hospitalidad, enseñanza, consejería, servicio, oración, organización y liderazgo. Toda tarea que contribuya al avance del evangelio forma parte del ministerio.

Si su iglesia va a crecer, no solo numéricamente sino en profundidad, fuerza y alcance, debe aceptar esta única verdad:**Usted no es el único ministro.**Tu trabajo es equipar, liberar y supervisar. Al empoderar a los santos, multiplicas tu ministerio exponencialmente.

Si quieres ir rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado.*Proverbio africano*

Equiparse requiere intencionalidad

Para equipar eficazmente a los santos, es necesario ser intencional. No se logra por ósmosis. Aquí hay cuatro maneras de hacerlo:

1. **Enseñar la Palabra con aplicación práctica**No solo informe a su gente; capacítela. Muéstreles*cómo* para compartir su fe.*Cómo*orar.*Cómo*para estudiar la Biblia. *Cómo*Dirigir un grupo pequeño.*Cómo*discipular a otros.

2. **Desarrollar las vías del ministerio** Cree caminos claros para el crecimiento y el desarrollo del liderazgo. Utilice clases, mentoría, aprendizajes y equipos ministeriales. Ayude a las personas a pasar de la inactividad al servicio.

3. **Delegado y confianza** Cede responsabilidades. Sí, la gente cometerá errores, igual que tú. Es parte del proceso. No dejes que el miedo a la imperfección te impida empoderar a los demás.

4. **Celebrar y comisionar** Celebremos a quienes se incorporan al ministerio. Reconozcamos públicamente su crecimiento y compromiso. Encomiéndelos a liderar y servir. Esto reafirma su llamado e inspira a otros.

"Todo creyente es un ministro; cada miembro es un misionero." —*Juan Maxwell*

Equipar y dar van de la mano

Parte de equipar a los santos implica enseñarles el consejo completo de Dios, lo cual incluye la mayordomía. Dar no se trata solo de finanzas; se trata de obediencia, adoración y fe. Se trata de alinear nuestros corazones con las prioridades de Dios.

Jesús dijo en Mateo 6:21:

"Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón."

Debemos enseñar a nuestra gente a dar, no porque necesitemos su dinero, sino porque necesitan crecer en generosidad.

y obediencia. Dar es un principio del reino. Es fundamental para el discipulado.

Cuando las personas donan su tiempo, talento y tesoro, están sembrando para la eternidad. Están participando en la obra del evangelio.

"Nunca enseño sobre dar porque la iglesia necesita dinero. Enseño sobre dar porque la gente necesita ser bendecido." -*Robert Morris*

El objetivo final: una iglesia movilizada y madura

Nuestro objetivo no es construir grandes iglesias, sino formar personas fuertes. Cuando cada coyuntura suple, cuando cada miembro hace su parte, el cuerpo de Cristo crece y se edifica en amor (Efesios 4:16).

Así que, pastor, levante la vista. Mire más allá del próximo sermón o del próximo evento. Piense en la multiplicación. Piense en la movilización. Piense en la transformación. No solo está llamado a liderar; está llamado a equipar. No haga todo el ministerio; levante un ejército que sí lo haga.

El papel del pastor no es ser la estrella del espectáculo, sino el entrenador del equipo.*Craig Groeschel*

Cómo recibir la ofrenda

“Dar no es una pausa en la adoración. Es*es*culto."
—Robert Morris

Un momento sagrado, no una pausa en el programa

Pastor, permítame comenzar diciendo esto: la ofrenda no es una transición. No es el descanso entre el culto y el sermón.*es*Adoración. Es tan importante como alzar la voz en alabanza o abrir la Palabra de Dios. De hecho, dar es a menudo la expresión más tangible de un corazón entregado al Señor.

Como pastores del pueblo de Dios, debemos reivindicar la ofrenda como un acto profundamente espiritual y no simplemente una necesidad logística. Cuando realmente comprendamos esto, nuestro pueblo también lo comprenderá.

Jesús dijo:*""Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón"*(Mateo 6:21). Eso significa que el tiempo de ofrenda no se trata solo de dinero, sino del corazón. Se trata de confianza, obediencia y adoración.

Recibir, no tomar

Debemos ser intencionales con nuestro lenguaje. No "tomamos" la ofrenda. No "recaudamos el diezmo".**recibir**La ofrenda. Puede que suene a semántica, pero es más que un juego de palabras: refleja una postura espiritual.

No estamos aquí para sacarle dinero a nuestro pueblo. Los invitamos a...**responder a la bondad de Dios**con un acto de adoración. No somos recaudadores de fondos; somos **Elevadores de fe.**

El pastor Jack Hayford dijo una vez:*"Adorar es darle a Dios lo mejor que Él te ha dado".*Eso incluye las finanzas. Y

Cuando nuestra gente entiende que la ofrenda es un momento para honrar a Dios, no para cumplir con un presupuesto de la iglesia, la atmósfera cambia.

Enseñando el principio del diezmo

Hay mucha confusión, incluso entre los líderes de la iglesia, sobre el diezmo. Aclaremos las cosas.

El diezmo no es una ley del Antiguo Pacto; es un principio eterno del reino.

Antes de que se diera la Ley de Moisés, Abraham dio el diezmo (Génesis 14:20). Jacob siguió ese ejemplo (Génesis 28:22). La Ley simplemente formalizó un principio que ya existía. Y aunque ya no vivimos bajo la Ley, la gracia nunca anula los principios de Dios, sino que los fortalece.

Jesús mismo aprobó el diezmo en Mateo 23:23, diciendo que no debemos descuidarlo, incluso mientras buscamos la justicia, la misericordia y la fidelidad.

"El diezmo no se trata de pagar una cuenta a Dios; se trata de poner Él primero." — Andy Stanley

Entonces, ¿qué es el diezmo?

Es la práctica de devolver el 10% de nuestras ganancias al Señor a través de la iglesia local. No es una deuda que tengamos, es una semilla que sembramos. Es un acto de fe, no una obligación. Y no es para el beneficio de Dios; Él no necesita nuestro dinero, es para...*nuestro*El diezmo declara: “Dios, tú eres mi fuente”.

Diezmos vs. Ofrendas

También es importante diferenciar entre**diezmos**y **ofrendas**El diezmo es el**primer décimo**de nuestros ingresos, devueltos a Dios a través de la iglesia local. Las ofrendas son cualquier cosa que se dé.**más allá de**El diezmo. Estos a menudo se donan a misiones, actividades de extensión, campañas de construcción u otros ministerios.

El diezmo demuestra**obediencia**Dar ofrendas demuestra **generosidad**Ambos son importantes. Ambos son actos espirituales. Y ambos son poderosas oportunidades de bendición.

¿Lo hacemos?*Tener*¿Diezmar?

Esta es la pregunta del millón. ¿La respuesta corta?**No. ¡No tienes que diezmar!**Pero si quieres vivir bajo la bendición de la provisión de Dios, ¿por qué no lo harías?

Malaquías 3:10 dice:*"Traed todo el diezmo al alfolí... y ved si no abro las compuertas del cielo.*Diezmar abre el acceso a la provisión sobrenatural. Dios no necesita tu diezmo, pero tú necesitas su bendición.

> "Cuando diezmas, no estás dando para recibir. Estás dando porque ya lo has recibido." — Robert Morris

Liderando la Ofrenda con Propósito

Ahora, vamos a ponernos prácticos. ¿Cómo lo hacemos?*recibir*¿La ofrenda de una manera que honre a Dios, edifique la fe y lleve a nuestro pueblo a una generosidad alegre?

1. Prepárate espiritualmente

No improvises. Prepara tu corazón antes del servicio. Pide al Espíritu Santo que te guíe. Recuerda: este es un lugar sagrado. Habla con convicción y revelación, no con rutina.

2. Comparte una Escritura o un testimonio

Ancla la ofrenda en la Palabra. Incluso un solo versículo puede cambiar el ambiente. Aquí hay algunos pasajes impactantes:

- *2 Corintios 9:7*— ""Dios ama al dador alegre".
- *Proverbios 3:9–10*— "Honra al Señor con tus riquezas... entonces tus graneros se llenarán."
- *Lucas 6:38*— "Dad, y se os dará..."

También puedes compartir un breve testimonio: cómo Dios proveyó, multiplicó o abrió camino a través de la generosidad. Nada fortalece la fe como las historias reales.

3. Visión de reparto

Informa a las personas sobre el destino de sus donaciones. Demuéstrales que su generosidad está marcando la diferencia: en el ministerio infantil, la extensión comunitaria, las misiones o en la ayuda a familias necesitadas. De vez en cuando, destaca un ministerio específico, muestra un video o comparte un testimonio. La gente quiere saber que sus donaciones son importantes.

4. Ofrecer opciones de donación claras y sencillas

Explicar siempre*cómo*La gente puede donar: ya sea mediante sobres, mensajes de texto, aplicaciones móviles o en línea. Use diapositivas y sea conciso.

5. Orar por la ofrenda

Nunca te apresures. Declara las promesas de Dios. Agradécele por su provisión. Pide bendiciones y multiplica a quienes te dan. Este momento debe estar lleno de fe y reverencia.

6. Honrar el proceso

Ofrezca a las personas un momento para que realmente donen. Permítales escribir cheques, llenar sobres o usar sus teléfonos. Si su iglesia toca un canto de ofertorio, asegúrese de que complemente el momento; debe elevar, no distraer.

El fruto de la generosidad

Proverbios 11:24 dice:*"Uno da con liberalidad y recibe más; otro retiene indebidamente, pero llega a la pobreza."*

La generosidad es una fuerza espiritual. Abre puertas, ablanda corazones y rompe la avaricia. Refleja el corazón de Dios y es fruto de una vida guiada por el Espíritu.

Pero la generosidad va más allá de las finanzas. Es cómo tratamos a los demás. Es cómo lideramos, perdonamos y servimos. Una persona generosa es rica en amor, paciencia y bondad.

Reflexiones finales para los pastores

Pastor, no tenga miedo de enseñar sobre la ofrenda. No se acobarde ante las críticas o la oposición cultural. La Biblia dice más sobre el dinero que sobre casi cualquier otro tema, porque Dios sabe lo profundamente que afecta el corazón humano.

Recibir la ofrenda no se trata de recaudar fondos, sino de cultivar la fe. Se trata de discipular a tu gente en una de las áreas más importantes de su caminar con Dios. Cuando lo enseñas bien, no tendrás que presionar; la gente dará con gusto y alegría.

> "El objetivo no es conseguir algo *de* ellos, pero para conseguir algo *a* ellos." — Pastor Chris Hodges

Así que lidera con valentía. Enseña con constancia. Y recibe la ofrenda con la reverencia y la expectativa que merece. Cuando dar se convierte en adoración, los milagros comienzan a suceder.

Capítulo diez

Poniéndolo todo junto

Regreso a lo básico del ministerio y la fe

Todo lo que hemos compartido en este libro se ha compartido con la premisa de ayudarte a ser más eficaz como pastor. Muchos de los temas son principios o conceptos prácticos, procedimentales y organizativos. Creo que comprenderlos y aplicarlos te ayudará a ser más fructífero y exitoso en el ministerio.

La Palabra de Dios nos proporciona las verdades esenciales para nuestra salvación, de principio a fin. En nuestra búsqueda constante de innovación y nuevas ideas en el ministerio, a menudo pasamos por alto los elementos fundamentales que nos trajeron a Cristo. Pero la fortaleza y la estabilidad de nuestro caminar con Dios no residen en la novedad, sino en la fidelidad a lo básico. Al concluir este estudio sobre el ministerio eficaz, es vital que los pastores y líderes ministeriales recuerden esta verdad perdurable: solo Dios es la fuente de toda verdad, y nunca debemos perder de vista sus promesas.

A lo largo de este libro, hemos explorado ideas, métodos y herramientas para aumentar la efectividad espiritual, el crecimiento personal y el impacto del liderazgo. Pero al prepararnos para avanzar, debemos detenernos a mirar atrás, no con arrepentimiento, sino con reverencia. Regresemos a lo fundamental, guiándonos por las palabras atemporales del apóstol Pedro.

Según el Oxford English Dictionary, la palabra básica se refiere a "lo que forma un fundamento o elemento esencial".

Eso es precisamente lo que pretendemos hacer en este capítulo final: revisar lo que es fundamental, lo que es esencial y lo que nunca debe olvidarse.

La importancia de recordar

En 2 Pedro 1:12-15, Pedro enfatiza la importancia de recordar la verdad:

"Así que siempre os recordaré estas cosas, aunque
Los conoces y estás firmemente establecido
en la verdad que ahora tienes."

Pedro comprendió algo que todo pastor y líder fiel debe comprender: somos olvidadizos. Nuestra atención se desvía. Nuestras convicciones flaquean. Y, a veces, las verdades más importantes son las que se descuidan con mayor facilidad.

Así como la medicina preventiva anticipa las enfermedades físicas, Pedro ofrece medicina espiritual para protegerse de las enfermedades de las falsas enseñanzas y la decadencia espiritual. Sus reiteradas exhortaciones sirven como recordatorios, no porque la audiencia careciera de conocimiento, sino porque la memoria es esencial para la estabilidad. Pedro sabía que le quedaba poco tiempo (2 Pedro 1:14), y su urgencia refleja la importancia de su llamado.

La responsabilidad de los pastores

La responsabilidad de pastorear al pueblo de Dios no es un asunto trivial. Las palabras de Pedro nos recuerdan que el liderazgo espiritual conlleva tanto autoridad como responsabilidad. Los pastores están llamados a alimentar, guiar y proteger a sus rebaños. Y uno de

La herramienta más grande en ese deber sagrado es la repetición: el refuerzo deliberado de la verdad.

La determinación de Pedro de esforzarse al máximo para que, tras su partida, los creyentes recordaran siempre estas cosas (2 Pedro 1:15) revela un corazón de pastor. No le interesaba impresionar a la gente con nuevas teorías. Su propósito era inculcar la verdad con la suficiente profundidad como para que no se desvaneciera con el tiempo ni la prueba.

El ministerio moderno debe seguir este mismo modelo. Los líderes no están llamados a entretener ni simplemente a motivar; estamos llamados a anclarnos en Cristo. Y eso requiere claridad, constancia y compromiso con la Palabra inmutable de Dios.

El papel de la memoria en la enseñanza

El apóstol Pablo expresó un sentimiento similar en su última carta a Timoteo. Al acercarse el final de su vida, su llamado fue simple y profundo: «Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos...» (2 Timoteo 2:8).

Tanto Pedro como Pablo sabían que memorizar es una forma de discipulado. Recordar es practicar. Y practicar es arraigarse. Los maestros de la Palabra no solo están llamados a instruir, sino a inculcar: a arraigar la verdad en el corazón y el alma de sus oyentes. Esto significa que nunca debemos cansarnos de repetirnos. Siempre desafío a los pastores a predicar para impartir y transformar.

El mundo es ruidoso, acelerado y lleno de distracciones. Por eso, la iglesia debe ser firme, clara y resuelta. Debemos enseñar con urgencia, no con artimañas. Debemos recordar, no solo innovar. Al hacerlo, cultivamos cristianos que no solo están inspirados emocionalmente, sino también espiritualmente arraigados.

Hay poder en la repetición. Repetir verdades fundamentales no es redundancia, sino refuerzo. La vieja historia no necesita ser reemplazada; necesita ser contada de nuevo. La fe no crece con la novedad constante, sino con la alimentación constante.

Es uno de los mayores obstáculos que he tenido que superar. Siempre me preocupaba que la gente pensara que predicaba los mismos sermones. Entonces me di cuenta de que algunos de los más grandes predicadores y maestros de la Palabra predicaban el mismo mensaje varias veces, una y otra vez. De hecho, he tenido la bendición de ser mentor de dos de los hombres de fe más destacados. Me sentaba a escucharlos predicar y enseñar servicio tras servicio, y a menudo predicaban los mismos mensajes, contaban las mismas historias, usaban las mismas ilustraciones y testimonios. Hoy, me siento cómodo predicando el mismo mensaje una y otra vez, siempre y cuando sea la Palabra de Dios.

Los recordatorios de Pedro no son opcionales, son esenciales. Vivimos en una época en la que el olvido espiritual es generalizado. En una era de poca capacidad de atención y valores cambiantes, los creyentes necesitan la verdad eterna de las Escrituras más que nunca. No nos disculpemos por volver a lo básico.

Celebremos el privilegio de proclamarlos una y otra vez.

Así como los hitos históricos nos recuerdan momentos decisivos, estas verdades fundamentales nos anclan en las realidades eternas de nuestra fe. Dios ha hablado. Sus promesas permanecen. Su gracia es suficiente. Y su Palabra perdura.

Al avanzar en el ministerio, profundicemos en la memoria, firmes en la verdad y firmes en la fe. Lo fundamental no ha quedado atrás. Está por debajo de nosotros: el fundamento seguro de todo lo que somos y hacemos en Cristo.

"Por eso, tengo la intención de recordaros siempre estas cualidades... y haré todo lo posible para que después de mi partida podáis en cualquier momento recordarlas.
cosas." – 2 Pedro 1:12, 15

Anclados en la gracia, creciendo en piedad

"Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para una vida piadosa, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por medio de la fe".
su propia gloria y bondad".
— 2 Pedro 1:3

Todo lo que necesitas

Dios ya te ha provisto todo lo que necesitas, no para la vida que imaginas, ni para la comodidad que anhelas, ni para evitar las pruebas, sino para la vida y la piedad. Todo lo esencial para vivir como hijo de Dios en un mundo caído y para crecer en la semejanza de Cristo ya ha sido...

que nos ha sido dado.[1] Eso es lo que Pedro está enfatizando, y es lo que debemos proclamar.

Estas “preciosas y grandísimas promesas” (v. 4) no son conceptos espirituales vagos. Se fundamentan en la Palabra revelada de Dios y se cumplen en la persona y obra de Jesucristo. Son el tipo de promesas que se mantienen cuando la vida se derrumba, cuando el ruido del mundo se vuelve más fuerte que la voz apacible y delicada, y cuando la carne se cansa de la batalla. Son promesas que nos recuerdan quién es Dios, lo que ha hecho y quiénes somos en él.

Y es a través de estas promesas, dice Pedro, que podemos… **“participar de la naturaleza divina.”** Es una frase sorprendente, ¿verdad? No nos convertimos en dioses. No nos absorbe la deidad. No, sino que nos unimos a Cristo de tal manera que su vida se hace nuestra. Compartimos su vida de resurrección, su Espíritu, su destino.

Y como resultado, hemos “escapado de la corrupción del mundo causada por los malos deseos”. Fíjense en el tiempo pasado: han escapado. Esto no es simplemente una esperanza para algún día ni una orden de escapar; es un rescate completo. Pedro dice: “Esta es tu nueva realidad. Has sido liberado del dominio de tu vieja naturaleza. Ya no estás esclavizado a la corrupción del mundo”. Ese es un mensaje que el pueblo de Dios necesita escuchar una y otra vez.

Así, Pedro pasa de lo que Dios ha hecho a lo que ahora estamos llamados a hacer.

> "Por esto mismo, esforzaos al máximo..." (v. 5).

Él dice: «Por lo que ya es cierto en ti, porque se te ha dado todo, porque has sido rescatado, porque ahora compartes en Cristo, vive como tal. Crece. Añade. Construye. Persigue. No te desanimes. No asumas que la madurez espiritual es automática. Esfuérzate al máximo».

Esto no es legalismo. No es moralismo. No es ganar nada. Es crecimiento impulsado por el evangelio. Es la lógica espiritual del Nuevo Testamento: Dios ha realizado la obra de salvación completa y generosamente; por lo tanto, responde con toda tu vida.

Pedro describe una hermosa secuencia de virtudes espirituales:

- Fe,
- Bondad,
- Conocimiento,
- Autocontrol,
- Perserverancia,
- Devoción,
- Afecto mutuo,
- Amar.

Pero no olvidemos el fundamento: todo comienza con la fe. Ahí es donde Pedro empieza, porque sin fe en Cristo,

No hay nuevo nacimiento, ni poder divino, ni promesas preciosas. La fe es la raíz, y el amor, el fruto. Y todo lo que está en el medio crece en la tierra de la gracia.

Este pasaje nos recuerda que la vida cristiana es tanto un don como un esfuerzo. Recibimos todo por el poder de Dios y estamos llamados a esforzarnos al máximo. Somos salvos por gracia y santificados mediante la disciplina y la dependencia. Como pastores y líderes, no solo debemos predicar esto, sino vivirlo. La gente percibe la diferencia entre una convicción prestada y una fe auténtica. Debemos vivir con una vida arraigada en el evangelio, rica en las Escrituras y marcada por un esfuerzo santo.

Ministerio que recuerda

Pedro comprendió algo vital: olvidamos. La repetición no es redundante, es pastoral.

“Siempre os recordaré… Haré todo lo posible para que después de mi partida siempre podáis recordar estas cosas” (vv. 12–15).

Este es el latido del ministerio fiel: no impresionar a la gente con perspicacia, sino inculcarles la verdad profundamente. Recordársela. Repetirnos. Conmoverlos mediante el recordatorio.

Porque todos somos olvidadizos. Como dice el viejo himno, *"Cuéntame la historia a menudo, porque la olvido muy pronto"*.Eso no es solo poético, es profundamente perspicaz. Nuestra gente necesita la vieja historia, no porque sea nueva o esté de moda, sino porque es…

Cierto. Y cuando la niebla se arremolina, cuando los vientos de la cultura cambian y cuando la vida se pone difícil, lo que necesitan no es novedad, sino certeza.

Y esa certeza se encuentra en la Palabra inmutable de Dios.

Pedro, al afrontar la realidad de su propia muerte, no se basa en su personalidad ni en su experiencia. No basa su legado en el carisma ni en una estrategia de liderazgo. En cambio, se basa en las Escrituras.

"Tenemos la palabra profética más plenamente confirmada,
a lo cual haréis bien en prestar atención como a una lámpara
brillando en un lugar oscuro..."
— 2 Pedro 1:19

Este es nuestro llamado:

Recuérdales. Predica la Palabra. Fundamenta todo en el evangelio de Jesucristo.

Resiste la presión de ser novedoso. Rechaza la tentación de ser ingenioso. Y nunca dejes de contar la historia.

Porque el rocío de la mañana pasa al mediodía—

* *pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.**

Anclado en la verdad del testigo ocular y

La certeza de la Escritura

En los versículos finales de 2 Pedro 1, el apóstol pasa de sus recordatorios urgentes y sentidas advertencias a una poderosa declaración de autoridad apostólica. Él...**no** contando cuentos o transmitiendo fábulas ingeniosamente ideadas.

Fundamenta su mensaje en algo mucho más convincente: el relato de un testigo presencial. Y lo hace para recordar a sus lectores, tanto de ayer como de hoy, que el fundamento de su fe no reside en mitos ni historias, sino en hechos reales y verificables, y en la inquebrantable verdad de las Escrituras.

A partir del versículo 16, Pedro defiende la integridad de su mensaje: «No seguimos historias ingeniosamente inventadas». Claramente, respondía a las acusaciones de falsos maestros que cuestionaban la autoridad apostólica. «No escuchen a Pedro», decían. «Solo está inventando cuentos. Acompáñennos, tenemos la verdad».

Pero Peter contraataca con confianza: «Estuvimos allí. Lo vimos con nuestros propios ojos». Eugene Peterson lo parafrasea maravillosamente: «No estábamos, como saben, simplemente deseando una estrella cuando les presentamos los hechos sobre el poderoso regreso de nuestro Maestro, Jesucristo. ¡Estábamos allí para el anticipo!». Y qué anticipo fue: el Monte de la Transfiguración.

En Lucas 9, la transfiguración se registra como un momento decisivo. Pedro, Santiago y Juan presenciaron a Jesús en su gloria celestial. Es cierto que no supieron muy bien cómo afrontarlo. Pedro, torpemente, sugirió construir refugios, sin entender nada. Pero incluso en sus titubeos, el momento permaneció vívido. La voz del cielo tronó: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo». El énfasis no estaba en la experiencia en la cima de la montaña, ni en el esfuerzo humano para...

preservarla, sino en la validación divina de Jesús como el Mesías.

Pedro decía: «No nos lo imaginábamos. Estábamos allí. Oímos la voz. Vimos la gloria». Al igual que Pablo en 2 Corintios 4, Pedro rechaza las acusaciones de engaño y afirma la autenticidad de su mensaje: «No usamos engaño». Y al igual que Juan, Pedro podía decir: «Lo que hemos visto y oído... os lo anunciamos». Estos no eran relatos de segunda mano ni teorías filosóficas, sino testimonios presenciales de la transfiguración y resurrección de Jesucristo.

Este testimonio presencial es la respuesta de Pedro a las tonterías especulativas de los falsos maestros. No ofrece mitos ni discursos motivacionales. Ofrece la verdad arraigada en hechos históricos e insta a sus lectores a aferrarse a ella.

La certeza de la palabra

Tras recordarles lo que vio y oyó personalmente, Pedro ahora aplica todo el peso de su autoridad a la Palabra escrita. En los versículos 19-21, pasa de la experiencia a las Escrituras: «Y tenemos la palabra profética más plenamente confirmada».

Pedro ha estado construyendo un caso. "Les he recordado su preciosa fe, su llamado a crecer en la gracia, la realidad de los falsos maestros y el hecho de que vimos la gloria de Cristo con nuestros propios ojos. Y ahora, les recuerdo la certeza de la palabra profética."

Existe cierto debate en torno al significado exacto de Pedro aquí. ¿Acaso dice que la palabra profética se confirma con la transfiguración? ¿O dice que la palabra profética es en sí misma la mayor confirmación? Los eruditos difieren, e incluso las traducciones varían. Pero esto es lo que está claro: Pedro está dirigiendo a sus lectores a sus Biblias. Esa es la aplicación. Esa es la moraleja.

Juan Calvino ofrece una perspectiva útil: «La autoridad de la Palabra de Dios es la misma que en el principio, y luego recibió una confirmación aún mayor con la venida de Cristo». Las promesas proféticas del Antiguo Testamento se cumplieron en Jesús: su vida, su muerte, su resurrección y su regreso en gloria. Eso es lo que Pedro afirma. Y dice: Puedes confiar en ella. Debes prestarle atención «como a una lámpara que brilla en la oscuridad».

¿La voz del cielo que Pedro oyó? No fue dada a todos. Fue dada a unos pocos apóstoles, y ellos nos la han transmitido a través de sus escritos. Como observa Dick Lucas, existe un anhelo natural por una voz del cielo. Pero esa voz ya ha llegado y ha sido escrita. La iglesia no necesita nuevas voces del cielo. Necesita escuchar la voz que ya ha hablado.

Así pues, volvemos una y otra vez a la autoridad, la suficiencia y la certeza de las Escrituras. Ahí es donde debe reposar nuestra confianza.

La tarea del pastor

Esta es la tarea del pastor fiel: anclar a su congregación en la Palabra de Dios y cimentarla en la obra consumada de Cristo. Nuestros sermones no tienen como objetivo entretener ni distraer. Su propósito es recordar, advertir y afirmar. No somos vendedores de ideas. Somos heraldos de la verdad divina.

Por eso no podemos construir ministerios basados en modas, trucos ni novedades. Porque cuando perdemos la confianza en la Palabra, recurrimos al espectáculo. Y cuando el espectáculo reemplaza a la Escritura, sobreviene el desastre. Las luces brillan, los programas se multiplican, el circo se desata, pero la gente sigue siendo bíblicamente analfabeta, espiritualmente inmadura y susceptible al engaño.

Este no es un problema lejano. La ausencia de predicación centrada en la Biblia es ahora una epidemia en gran parte del evangelicalismo. A muchos grupos de jóvenes se les dice que no lleven sus Biblias a los eventos evangelísticos. Pero ¿qué ofrecemos sino la Palabra? ¿Hemos memorizado toda la Biblia? Claro que no. Entonces, ¿qué planeamos decir cuando alguien nos pregunta sobre la verdad, la esperanza o la vida eterna?

Debemos señalarles las Escrituras.

Reflexión final

Los apasionados recordatorios de Pedro, su testimonio presencial y su inquebrantable confianza en la palabra profética constituyen un llamado a la acción. Él ruega a sus lectores que se mantengan firmes.

rápido—no a sus sentimientos, no a su imaginación, sino a la verdad del evangelio y al poder de la Palabra de Dios.

Te reto a que aproveches todas las cosas compartidas a lo largo de este libro, creo que te serán de gran ayuda y harán tu ministerio más efectivo, pero el fundamento de todo lo que hacemos debe seguir siendo la Palabra de Dios.

Tenemos algo más seguro que cualquier experiencia en la cima de una montaña. Tenemos la Palabra escrita. Inspirada. Infalible. Suficiente. Prestémosle atención, como a una luz que brilla en la oscuridad, hasta que amanezca y el Lucero de la Mañana se levante en nuestros corazones.

Capítulo de cierre

Fiel al llamado

A medida que llevamos a cabo este viaje de*Ministerio pastoral eficaz*Para concluir, quiero hablarle a su corazón, no solo como un pastor colega, sino como un amigo que entiende el peso, la maravilla y la guerra del ministerio.

Hemos abordado muchos temas juntos. Hemos hablado del llamado sagrado del ministerio: que no es una carrera, sino una comisión de Dios. Hemos repasado la importancia vital del carácter, la integridad y una vida irreprochable. Hemos explorado la necesidad del crecimiento personal y profesional, y he compartido con ustedes las herramientas prácticas que nos ayudan a liderar con claridad, fortaleza y gracia: herramientas como la planificación, la organización y el manejo del estrés. Todas estas cosas son muy importantes. Pero quiero que me escuchen con claridad:

Incluso con todos los sistemas, estrategias y habilidades adecuados, si no te dejas guiar por el Espíritu, perderás el objetivo.

Los pastores más eficaces no son solo buenos administradores, sino pastores fieles. Son hombres y mujeres que confían en el Señor cuando el presupuesto es limitado, cuando la gente se aleja, cuando los resultados no se corresponden con el esfuerzo. Son guiados por el Espíritu en sus decisiones, empoderados por el Espíritu en su predicación y sensibles al Espíritu en su liderazgo.

Tu eficacia en el ministerio nunca superará tu dependencia de Dios.

Puedes dominar la mecánica del ministerio, pero solo Dios puede ungir tus esfuerzos y producir fruto duradero. Por eso, el mayor compromiso que puedes hacer hoy no es con una nueva estrategia, sino con...*permanecer fiel al llamado*.

"La mayor habilidad es la confiabilidad".
— Pastor Adrian Rogers

Así que permíteme desafiarte: revisa lo que has leído. No solo admires estos principios, aplícalos. Construye una vida y un ministerio que reflejen crecimiento intencional y un propósito lleno del Espíritu. Deja que tus hábitos diarios reflejen la fuerza de tu llamado. Deja que tu equipo, tu familia y tu congregación vean en ti a un líder que camina humildemente con Dios y sirve con integridad inquebrantable.

Mantente arraigado en la Palabra. Mantente dispuesto a aprender. Mantén el anhelo de más de Dios. Y cuando el desánimo intente derribarte, cuando la multitud se reduzca, cuando las críticas te duelan, cuando los resultados parezcan lentos...*permanecer fiel*.

El éxito en el ministerio no se trata de tamaño. Se trata de administración. ¿Hiciste lo que Dios te pidió?
— Pastor Rick Warren

Puede que no siempre veas resultados inmediatos. Pero Dios ve cada semilla sembrada, cada oración nocturna, cada sermón.

Cada lágrima derramada por tu pueblo, cada labor realizada. El Cielo lleva la cuenta. Y si sigues presente, creciendo y confiando, Dios será fiel para terminar lo que comenzó a través de ti.

Permítanme dejarles con las palabras de Pablo a la iglesia de Corinto:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” — 1 Corintios 15:58 (NVI)

Pastor, su trabajo no es en vano.

Ahora vete y*Sé el pastor que Dios te llamó a ser*La iglesia te necesita. La próxima generación te necesita. El reino te necesita.

Mantente fiel. Sé fructífero. Y termina con fuerza.

Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Lleva más de 50 años casado con su esposa, Trudy. Tienen dos hijos y seis nietos.

Tiene una maestría y una licenciatura en pastoral y ha servido durante más de 28 años en el Centro Cristiano en Pastor principal de Oklahoma. Ha escrito libros y ayuda a pastores a desarrollar iglesias.

Como pastor, tiene la pasión de ayudar a las personas a experimentar la vida abundante que brinda Jesús y está comprometido con la enseñanza y la comunicación.
los principios de la Palabra de Dios con claridad, sencillez,

Principles & Practices of Ministry

Topics covered include:

- The Calling of Ministry
- Excellence in Ministy
- Ethics and Integrity in Minstry
- Maintaining Right Relationships in Minsitry
- Ministry Organization & Management
- How to Cast Vision
- Personal Development
- Keeping Priorities Right
- Finances - Personal & Ministry

"Then this Daniel distinguished himself above the governors and satraps, because an excellent spirit was in him;" Daniel 6:3

Bruce R. Edwards